

La democracia incierta

*Tesis intuitivas y deconstruidas para interpretar el vínculo disuelto del
lazo de legitimidad entre representantes y representados*

Francisco Tomás Gonzales Cabañas

Adenda e Introito a Temblamos clamando a dios, tememos por la necesaria existencia del diablo. El mal como incertidumbre

Agradezco especialmente al presidente de la sociedad, no quiero pecar por condescendiente, pero tampoco lo cortes quita lo valiente, la grandeza de los humildes, se evidencia en que se los exima de los reconocimientos que en este caso bien v n alen suscribirlos, en la persona de Alejandro y en un sentido de transitividad y extensionalidad a todos los miembros de la SAK, que solo han puesto en valor, los escritos y ninguna otra tilinguería, como se dice en mi país, en las que lamentablemente muchas veces cae el mundo de la intelectualidad, de esta pluma que hoy se complace en estar con todos y cada uno de ustedes.

Me gustaría aclarar que no provengo del ámbito académico, por razones que no vienen al caso mencionar o quizá al final de la presentación se descubra, y que mi propuesta contiene en forma subyacente, determinar que el concepto del mal proviene de la incertidumbre, a la que el hombre intenta vencer, en su sentido dialectico y porque no confrontacional...

Hago este introito porque sé que muchos de los que me precedieron en el día de ayer en el uso de la palabra, y los que harán uso después de mí, enaltecen no solo la memoria de Kierkegard sino de la historia del pensamiento en general, y mi propuesta al tomar, desde una lateralidad, a la obra y vida, o viceversa del pensador danés, no quiere de algún modo ubicarlo a expensas de una propuesta que lo exceda ni mucho menos, sino tan solo de pensar, no sé si a partir de sus consideraciones, pero sí al menos de los que nos ha dejado como migajas.

Tal como dicen los especialistas y encargados de pormenorizar, y porque no si se me permite el termino, traducir la obra en sí misma, el Dr. Jose García Martin recomienda "Saber valorar la relación vida-obra", Jolivet "Toda su obra no es sino expresión de su propia vida" y Joakim Garff "La realidad se hace obra y la obra se hace realidad" por tanto transitaremos, desde la lateralidad planteada, este sendero.

Pues bien, en cada uno de los hitos trágicos, que los biógrafos relatan de nuestro filósofo, se percibe esa búsqueda de atrapar el imposible de la certidumbre, generándose asimismo un dolor inconmensurable y difícil de conceptualizar, de hecho sino no estaríamos aquí presentes.

Tanto la muerte de sus hermanos, en que se evidencia en “esa maldición” que hereda o la hace suya por parte de su padre, ese norte, esa referencia, precisamente esa certidumbre del fallecimiento antes de la edad de la muerte de Jesucristo, no es más que un momento repetitivo que replica en la decisión de abandonar a Regina Olsen para no infringirle dolor o que el mismo continúe por intermedio de una posible descendencia que conciba con ella.

Otro episodio que, se aleja un poco más de lo estrictamente personal, pero aún vinculado, es su confrontación con Hans Andersen (En “De los papeles de alguien que todavía vive, en virtud de los escritores premisa y los auténticos) en donde, se puede vislumbrar, porque no, que lo nodal del mismo, es precisamente un enfrentamiento desde el lugar fabuloso que ha tomado Andersen mediante sus obras. A nadie se nos puede escapar que los infantes logran conciliar el sueño en la noche incierta, en gran medida gracias a la voz del padre o la madre contándole un cuento que no necesariamente puede terminar de forma feliz, pero que por cierto termina, finaliza, llega e puerto, deseoso y acabado de la certidumbre, esa misma que se ha llevado a sus hermanos, esa que determina que para hacerla menos infeliz o más feliz, debe apartarse de su amada.

La persecución de esa certidumbre, lo lleva a suscribir lo que ahora se nominaliza como profecía, pues la tranquilidad de saberse perdurable más allá de su finitud, le garantizaba precisamente, el que lo recordaran y estudiaran más allá de su muerte, en este paradigma que planteamos.

Podemos verlo en un autor literario, influenciado por Kierkegaard, como Unamuno en su famosa novela “Niebla” el concepto que pretendemos desmenuzar.

Al comienzo de la novela cuando Augusto está esperando en frente de su casa observando la lluvia piensa sobre Dios al decir, “Aquí, en esta pobre vida, no nos cuidamos sino de servirnos de Dios; pretendemos abrirlo, como a un paraguas, para que nos proteja de toda suerte de males” . Se sugiere que el hombre se acerca a la religión o a Dios cuando se ve en un apuro. Al sugerirse que Dios es como un paraguas lo cosifica, con esto se puede sugerir que así como el paraguas es un objeto inventado por el hombre y la religión también lo es, pero lo verdaderamente importante es esta figura del paraguas, del elemento simbólico, protector, previsor, que existe para evitar algo, la certidumbre es precisamente eso, una falsa ilusión, el placebo medicamentoso para el enfermo terminal que en verdad continuara su derrotero, más allá del aliciente que siente al tragar la píldora, la certidumbre es el antídoto, como condición necesaria y suficiente, a la incertidumbre, claro que no se trata de una cuestión semántica o nominal, sino más bien de una historia que surge desde larga data, de aquel “τὸ ἄπειρον (apéiron: sin límites, sin definición) de Anaximandro, en que

nos debatimos tras conceptualizaciones entronizadas en el pensamiento occidental, bajo Platón y el concepto del bien y con ello toda la larga historia hasta nuestros días.

Kierkegaard en su obra *Migajas filosóficas* narra una parábola donde un rey se enamora de una campesina y piensa en cómo puede llegar a ella ya que, si se disfraza de campesino le va a descubrir fácilmente por su manera de hablar y su trato cultivado, propio de la corte, y no se va a enamorar de él. Kierkegaard dice entonces que el amante no puede cambiar a la persona amada, pero sí se puede cambiar a sí mismo. Entonces entra en la vida de esta mujer bajo la figura de un siervo y ella, efectivamente lo acoge y se enamora de este rey que se ha vaciado de sí mismo, de su realeza, que ha abandonado todas las maneras de proceder de la corte y se ha hecho un campesino de verdad, consiguiendo así el amor de la joven; por un salto cualitativo, no es que la campesina vaya a él, sino que es él quien va a la campesina y se transforma en la figura de un siervo". Este salto, como aquel famoso salto, una de las acrobacias más notables en la historia de la filosofía, no es más que un deporte exquisito para los atletas de la humanidad que pretendan salirse de la incertidumbre como mal, para jalonar, tabicar en la certeza o la certidumbre que es el bien, como bien en sí, como pureza o un instante solemne de seguridad existencial

Temblamos clamando a dios, tememos por la necesaria existencia del diablo.

El día que dejemos de desear que la muerte nos sobrevenga como si nos sorprendiera, quizá seamos felices. Claro que tampoco podemos tener certezas acerca de sí es lo que realmente queremos, si es que realmente queremos algo que no sea volver de dónde venimos, de ese océano de sinsentido del que nos han eyectado, injusta y burdamente.

Tras el suceso, que se festeja como hito, tememos, segundo a segundo, como implorando no dar continuidad a una cruenta pesadilla de la que no podemos y en cierto caso, por obra de la confusión, no queremos despertar. Es un temor crepitante, inacabable, por momentos irrefrenable, que cada tanto nos pone de rodillas por esa pretensión absurda por la cual clamamos no haber sido nunca, cuando no se manifiesta de forma tan contundente, permanece, agazapado, lateralizado, en potencia, a salvaguarda del acto, para en el momento menos pensado, tomarnos por asalto y enrostrarnos su condición ineluctable.

Es que en verdad nunca lo hemos disfrutado, a la estadía que nadie solicito, hemos aguardado en los peores momentos sí, hacerlo, eso que llaman esperanza, expectativa, promesas vanas de la insustancialidad del terror, de la reacción ante tanta orfandad, de vernos espeluznantemente desnudos, absortos de nuestra pequeñez, de la contradicción permanente de tras largos suplicios, aún pese a todo, continuar, con la velada idea que todo mejore, reír cierta vez sin que la risa devenga en llanto.

Por intrepidez o irreverencia, cada tanto se escucha un estertor, un suplicio, cuál cántico lacónico, de los que han bebido, supuestamente el elixir de la tan buscada felicidad, se engañan para resistir, es entendible, si hubiesen encontrado el brebaje, tras probarlo y saborearlo, no continuaría en este ámbito, pues su quintaesencia irradia la verdad contundente de que sólo se la disfruta, plenamente, por instantes que son irrepetibles, y que el pretender perpetuar o hacer de tal instante la suma para algo, simplemente reduce al enloquecimiento de no poder comunicarse más con nadie en un lenguaje coherente.

El temor que genera estas fantasías defensivas, son material en abundancia para la literatura infantil, es que la existencia misma, es básicamente relatos de hadas y princesas, de campos elíseos, de nubes suspendidas que amortiguan a seres que mantienen su peso y corporalidad.

Nos da pavor, ni siquiera afirmar, ni argumentar, tan solo pensar, por minutos prolongados, que no existe nada, absolutamente, es retornar de dónde venimos, que por algo no hemos conservador recuerdo alguno de ese no lugar, el nombre que le pongamos puede representar una terminalidad, un fin, un punto, pero ni siquiera de la cuestión nominal se trata, podríamos decir que es el ingreso a la armonía, pero no, todos sabemos que hablamos de ella y tanto miedo le tenemos que preferimos no mencionarla, no vaya a ser cosa que nos escuche y venga por sus invocadores, como en las fábulas para niños.

Temblamos al vernos en la evidencia de nuestra contradicción irresuelta de pretender lo que sabemos imposible, porque jamás lo hemos conocido, porque en tal caso ya no estaríamos para decirlo, nos sacude la molestia fortuita, de la incomodidad permanente, de sentirnos liberados de tales males y ubicar momentos de plenitud en donde tengamos la certeza de ser felices sin que ello acabe.

Comprender que habrá sido lo mismo nuestro pasó o no, aquella noche, su mirada, el roce de la piel, ese momento especial, por más que hagamos trampa y pongamos los episodios de dolor, que afán por permanecer en la espera del suceso que nunca acaece.

En esa mismidad, irrumpe, la pretensión infantil de ponerle moraleja, el punto final, es la devolución o repetición a los que estamos condenados y es tan fuerte e imposible de evadir, que ni los que escribimos podemos dejar un texto inconcluso o acabado pero no publicado, porque el solo hecho de hacerlo ya significa que lo estamos terminando y por más que no lo mostremos o no lo hagamos público, siempre alguien lo está mirando, o lo que es peor podrá hacerse dueño, cuando ya no estemos, si es que alguna vez hemos estado, sabiendo que ha valido como no ha valido la pena, el estar o no estar, pues no deja de ser una condena, que cada

penitente sabrá o no como sobrellevarla, sin dejar de ser víctima de las ilusiones imposibles de intentos de fuga que dan llamar felicidad.

De allí es que en lo absurdo de nuestra incomprensión de nuestra irrefrenable búsqueda por un sentido, que nos define en nuestra contradicción, abarrotados en el sinsentido encontramos, inventamos, se nos devela, como la existencia misma por la que no hemos requerido siquiera en idea, las presencias de dios y el demonio, como tanto por azar como por necesidad, como la contracara de un artilugio que nos acompaña hasta que nos evaporamos en el polvo de la madreselva, de la tierra santa, o de los ríos que surcan infiernos.

Por definición lógica, Dios es lo que no es el hombre, sino no tendría identidad alguna. Más allá de cómo se lo haya nombrado, sea piedra fundante de la humanidad, generador de causas o demás, nos encontramos ante un ente que es lo otro de lo humano.

Sí el humano es una creación de un ser superior, un desarrollo progresivo de la naturaleza, una conformación particular de una realidad social, una dualidad de alma cuerpo, un compuesto basado en esencia, o cualquier otro tipo de definición. Deduiremos que el hombre es dentro de un pensar metafísico, un ser inconcluso.

Sí el hombre es un ser inconcluso Dios es una entidad concluida. Más allá de quien haya inventado a quien o producto de la imaginación de, nos encontramos ante un desarrollo que aún no se ha topado con este primordial interrogante.

Dios representa lo ausente en el hombre, más que nada la pretenciosa y utópica ambición de que todo marche a la perfección, Dios básicamente es la afirmación de querer es poder, es el salvoconducto de un ser particular con realidad física que pretende denodadamente transformarse en una entidad general y a la vez real.

Por supuesto que esta pretensión denodada no es explícita. La justicia, el amor, la gloria y la eternidad son necesidades que hacen a que el hombre sea tal. Como los conceptos nombrados son ausencias necesarias de cubrir para el ser humano, también lo es la imposibilidad de encontrar una respuesta a todo los interrogantes, la incapacidad de vivir atemporalmente (ser eterno).

Dios es lo ausente. Lo que él no es, es el hombre. El motivo de la existencia de este tiene un nombre, Dios, que a su vez, como para transformarse en realidad efectiva y cobijar a cada uno de los particulares, puede desgajarse en el ser amado, la especulación, la perpetuidad de sensaciones placenteras, el poder, la ambición, la notoriedad. No se puede afirmar que Dios es una esperanza de los individuos, situado en algún lugar fuera de la tierra. Tampoco de que es el gran creador de la humanidad.

Dios es el destino que no puede ser exhibido. Es el destino que se va forjando. Es el azar interpretado como necesidad y la necesidad interpretada como azar.

Dios es la nada del hombre, que existe gracias al ser, capacidad del hombre como para que exista la nada.

El hombre es la nada y el ser. Dios es el hombre de la nada absoluta, por ello necesita mostrarse como entidad o como ser superior. El hombre es el ser, por ello siempre necesitará justificar su existencia, pese a existir.

Veremos que otro tanto ocurre con el demonio o su contrapartida:

¹ Para Kolakowski Satanás entra en acción únicamente allí donde la destrucción no conoce otro fin que a sí misma, donde la crueldad se comete en nombre de la crueldad, la humillación por la humillación misma, donde la muerte y el sufrimiento son finalidad absoluta, donde el propósito no es sino una máscara adoptada para legalizar la sed de exterminio, está simplemente porque existe, porque es una cosa como otras.

Según los siguientes escritores, que tuvieron, o la imaginación o la experiencia de conocer al demonio, podremos concluir, al menos provisoriamente, que no estamos solos, en esto de aventurarnos a encontrar, los pasos, del caído del cielo.

“Existe un mal radical y que en cada ser humano la persistencia de la falta genérica se cruza con una libertad incondicional tanto para hacer el mal como para hacer el bien.” (Siché. B. 1996, pág. 122.)

“Una sencilla costurera es seducida y sumida en la desdicha; un gran sabio de las cuatro facultades es culpable...En esto hay ciertamente algo oscuro. Pues la historia en sí no tiene nada de natural. Sin ayuda del diablo en persona, el gran sabio no hubiera logrado sus fines.” (Nietzsche. F, 2006, pág. 87)

“Mientras uno pierde su tiempo probando la inmortalidad del alma, la creencia viviente en la inmortalidad se marchita.” (Sartre. J.P. 1966, pág. 324)

Para Kierkegaard. S. (2004). Temor y Temblor. Primera Edición. Buenos Aires. Losada.

“Llevando las cosas al absurdo el día en que la inmortalidad sea irrefutablemente probada, nadie creerá ya en ella. Nada hace comprender mejor que la inmortalidad, aún probada, no puede ser objeto de saber, si no que ella es cierta relación absoluta de la inmanencia con la trascendencia, que no puede establecerse sino en y mediante lo vivido. No ignoro las miserias y los peligros de la vida, y tampoco

¹ Kolakowski. L. (1977). Conversaciones con el diablo. Primera Edición. Venezuela. Monte Ávila)

los temo; salgo sin miedo a su encuentro. No me falta la vivencia de lo terrible, mi memoria es una esposa fiel y mi fantasía es eso que yo no soy; una diligente muchachita, que reposadamente hace sus tareas durante el día y que, llegada la noche, viene a describirmelos de modo tan hermoso que arrebató mi atención y me obliga a contemplar lo que no siempre son flores, paisajes o escenas idílicas”.

Para Schopenhauer.A:

²“Si no existiera la perversidad natural del género humano, si en nuestro fondo fuésemos honrados, en todo debate intentaríamos que la verdad saliera a la luz, sin preocuparnos, si de hecho, esta resulta conforme a la opinión que nosotros sostuvimos al principio o a la del otro; lo cuál sería indiferente, o en todo caso, de importancia muy secundaria. Nuestra congénita vanidad; especialmente susceptible en todo lo concerniente a la capacidad intelectual, no quiere aceptar que lo que, en el primer momento, sostuvimos como verdadero aparezca falso, y verdadero lo que sostuvo el adversario”

Podríamos esbozar una teoría de como hablaría el demonio, pues a dios, se lo ha escuchado bastante, sin embargo, a su contraparte, condición necesaria para la existencia del primero, poco y nada, y es quizá en esa falta de equilibrio es que radica el océano de penas en donde naufragan las esperanzas del hombre por tener certezas de una inmortalidad que insospechadamente no la podrá encontrar jamás en su vida finita, generando animadversiones entre rangos de buenos y malos que son ajenos a la naturaleza del hombre.

El demonio podría decir lo siguiente, como no, pero tengámoslo como material de trabajo:

Tengo poder y me jacto de ello, lo uso a diestra y siniestra de mis ocurrencias, les aseguro que es muy divertido. No amo ni odio, tan sólo actúo. Utilizo rostros agraciados, definidos, angelicales también grotescos, pantagruélicos y horripilantes. Hoy desperté en la piel de este escritor, mañana tal vez viaje al norte en busca de un cuerpo femenino.

Es asombroso el odio y el amor que afloran en este joven amante de las letras, un buen partido para mí, un hábil jugador. Igual el peca de cierta ingenuidad, puesto que no cree mucho en mí, como la mayoría de la gente, de la cual él dice estar muy distante y poderosamente enemistado. Lo perturbo con la angustia ante la vida, el sinsentido de la existencia y la incompreensión del vulgo, estas fuertes dosis de veneno actúan en forma rápida y eficaz y lo llevan a un colosal descreimiento y a una inaudita

² Schopenhauer.A (2004). El Arte de Tener Razón. Primera Edición. Madrid. Alianza Editorial.

soledad. Miente para creerse, para creer ser más libre que el sinfín de encadenados que acusa y sentencia por intermedio de palabritas escritas en un papel.

He aquí la mayor de mis maldades dejarlo ser, otorgarle la oportunidad de pensar que a través de garabatos en una hoja pueda llegar a hacerse de una verdad. Iluso arrogante, desdichado traficante del lenguaje, mendigo rapaz del intelecto, cobarde ser oculto tras la circense trinchera llamada poesía. En forma persistente se vanagloria de un ridículo pensamiento, supuestamente esencial, valioso y profundo, artera patrañas de marginales, estratagemas penosas de incapaces. Actitudes propias de mujercuelas de burdel, de líderes apoyados por masas incultas afectas al vino, la delincuencia y el ocio. Muestra acabada de un ejemplar decadente, de pútrida de piel y de inconsistente esencia.

Un infeliz quien intenta, dado que por momentos lo asaltan las dudas, elaborar una verdad y por intermedio de ella analizar la realidad, criticándola en forma desmedida, atacándola con la inmunidad de la palabra y enfrentándola con los escasos méritos de su única e inútil arma; la pluma. Que poca cosa este hombrecillo culto e inteligente, piensa en intentar acceder a un sitio apto para todos, pero dificultoso para los escritores, nulo para los pensantes e imposible para los humanos, dice comprender al hombre en su completa dimensión, sin embargo, niega el amor rechaza el vínculo sentimental y detesta a su familia. Dice estar más allá de todo, sin embargo, no se soporta a sí mismo. Dice comprender textos clásicos a la perfección, sin embargo, nadie se detiene en los suyos. Dice no poseer banderías políticas, sin embargo, critica con la mano izquierda y come con la mano derecha. Dice ser feliz, sin embargo, se deprime amargamente por las noches. Dice apostar por el bien, sin embargo, destroza ilusiones con saña y maldad a través de sus escritos. Y lo que es peor de todo, lo que más tristeza me da y lo que en definitiva lo hacen tan infeliz, engreído, sumiso e incapaz. Dice no creer en nada, sólo en construir una verdad, sin embargo, desconoce que tanto el bien como el mal, motores elementales de la humanidad, en cada rincón, detrás de cada brisa y bajo la sombra de todo amanecer reinan y reinarán, plácida y confortablemente por sobre la realidad. Más allá de los caprichos soberbios de los escasos desafortunados que se niegan a aceptar la existencia de alguien llamado satán. Quizá mi virtud sea tal, la mayoría que no se detiene a pensar en mi entidad, transcurren sin mayores problemas pues sabiamente callan ante la imposibilidad de poder aceptarme o en todo caso observar la cruel realidad. Ahora bien, de estos perdedores, autodenominados escritores con toda razón me puedo burlar, pues intentan con risibles armas acceder al paraíso espiritual, equivocan el camino pues destierran las verdades sin antes saber que existe un demonio capaz de mentir, engañar y dañar a tal punto de no existir, de no poseer

entidad. Pero ya, nada de holgazanes despertar, mi mayor virtud es, fue y será no dar crédito a mi existencial real a los seres pensantes de esta burda, grotesca y absurda humanidad.

Temer y temblar no son acciones que necesariamente se produzcan una a partir de la otra, sino son los cismas que la reflexión metafísica despierta en quiénes no contemplan que la desolación de las no respuestas o el absolutismo de referencias integradoras, que en la necesidad de extensividad se vuelven insulsas de contenido, requieren de contra partes, de contra caras, o de contra sentidos, que a priori pueden resultar equidistantes y revulsivos en sí mismos, pero pensándolos, sintiéndolos, con temor y temblor, son lo mismo.

Cuando el periodista Defoe y el impresor Richardson calculaban el efecto de sus mercancías sobre el público, tenían que conjeturar, que atenerse a sus "pálpitos" y en razón de esto subsistía cierta latitud para desarrollar desviaciones. En la actualidad, estas desviaciones han quedado reducidas a una suerte de elección múltiple entre muy pocas alternativas. Lo siguiente puede servir de ejemplo. Se suponía que las novelas populares o semipopulares de la primera mitad del siglo XIX, publicadas en grandes tirajes y para satisfacer el consumo de masas, provocaban tensión en el lector. Si bien en general se adoptaban las providencias necesarias para que el bien triunfara sobre el mal, las tramas laberínticas e interminables casi no les permitían a los lectores de Sue y Dumas tener conciencia constantemente de la moraleja. Los lectores podían esperar que ocurriera cualquier cosa. Esto ya no es válido. Todo espectador de una historia de detectives televisada sabe con absoluta certeza cómo va a terminar. La tensión sólo se mantiene superficialmente y es poco probable que tenga todavía un efecto importante.

2

En su obra *Movies: A Psychological Study*, The Free Press, Glencoe 1950 (N. del E.) 4

Este anhelo de "sentirse sobre terreno seguro" -que refleja una necesidad infantil de protección más que el deseo de estremecerse- es satisfecho comercialmente. El elemento excitante sólo es conservado de los dientes para afuera. Estos cambios coinciden con el cambio potencial de una sociedad libremente competitiva a una sociedad virtualmente "cerrada" en la que uno quiere ser admitido o de la que uno teme ser rechazado. De algún

modo, todo se presenta "predestinado".

(Theodor Adorno. Televisión y cultura de masas)

La intemperie de la nada, es la sensación más fuerte y fabulosa que podemos experimentar en la experiencia de la vida, ni la mejor comida, ni el polvo más intenso, ni la mirada más pura y candorosa de un hijo le asemejan, estar frente al mundo efímero siendo plenamente consciente de ello, es como volar sin prisa ni pausa, ni horizonte ni norte, haciéndolo simplemente para fundirnos en el viaje mismo, desintegrarnos en partículas para volver al todo, al cual pertenecemos y por el que imploramos regresar.

En él mientras tanto, este que llamamos, fútilmente vida, supuestamente hacemos y dejamos de hacer muchas cosas, pero en verdad en la medida del tiempo de lo que somos íntegramente, la vida vivida es como el fractal de tiempo en que decidimos tocar el botón del control remoto para cambiar un canal, la tecla del teléfono o de la computadora, el resto, lo sustancial, ese instante eterno es cuando todo y nada sucede a la vez.

Seguramente podrá parecer para algunos, un juego de palabras, un acertijo de intenciones o un truco de ilusionistas de los conceptos, en verdad vamos con el bisturí hasta el hueso, cavamos hasta la profundidad del núcleo y nos elevamos infinitamente, como cuando nacemos o abandonamos el mundo, como cuando nos duele algo, cuando estamos contentos, cuando comemos, cuando vamos al baño, cuando besamos, cuando lo hacemos, en esa suma de instantes de plenitud, que más luego pretendemos replicar o mantener o repetir, vanamente, es precisamente la razón de ser de nuestra finitud, de sabernos prescindibles, por más que pretendamos dejar de serlo.

Es como pretender captar, capturar o secuestrar el instante mediante una foto, contar, narrar o describir una vida, mediante una novela o una película, un divertimento menor en los tiempos del calvario cuando nos azota la certeza de sabernos enfermizamente débiles, suplicantes, originariamente creativos como para inventarnos el rededor de la vida.

Entre tanto absurdos en los que nos hemos decidido someter, simplemente el denunciar que sí los muertos tienen un día, es porque los vivos no tenemos ninguno y no necesariamente porque entendamos que la muerte es tan natural como el vivir, sino porque sacralizar tal situación peculiar, no obedece a una cultura de, sino más bien a una incomprensión de lo que somos, es como sí festejásemos el día del cago, del

meo, o de la menstruación, aduciendo que en el calendario tenemos que dedicar un día para reflexionar acerca de nuestros actos fisiológicos.

Necesito perderme en ti, saber que nada ocurriría si nos tomamos de la mano, lo dejamos todo y nos lanzamos a contemplar aquel amanecer prometido, ese día sempiterno que no languidece, pálido como el destello de la luna, que al fin nos pertenezca, por ese sólo instante.

Que valga el desierto de tus penurias, los mares de promesas vanas, la incontable tenacidad de la voluntad férrea de levantarse pese a todo, años, décadas o como se pretenda contabilizar ese tiempo perdido en una magdalena, con una maría magdalena, o con la vastedad insondable de las nominalizaciones que puedan existir, todos sabemos que somos vos y yo, nadie más en esta historia, que es tanto nuestra, como en verdad la historia, sin que la misma exista, nada podría existir, por más que la física o la filosofía lo pretendan desmentir.

Esa historia detenida, por nuestros miedos, por nuestra ausencia abismal de arrojo, para que todo valga lo que tiene que valer, esa sensación, única y pura, que no se repite, ni repetirá por nada del mundo, porque de eso se trata, el poder movilizarnos en un espacio en donde la repetición constante, la instantaneidad, las imágenes deconstruidas desde su misma inconsistencia ya no representen ninguna significación, que la implosión esperada en verdad sea el sendero que nos vuelva, o nos devuelva la magnificencia de volver a sentir, a ser lo que somos y dejamos de serlo, por la concavidad de aquellos espejos enfrentados, la vieja alerta de la caverna de la que aún no podemos ni asomarnos a la hendidura que nos libera.

No se necesita nada, el vos es yo, y con ello, el tiempo y el espacio se diluyen, fantasmagóricos, desvergonzados, una gota insípida que se retroalimenta en su nitidez más absoluta.

Nunca más cierta la aventura del irme en ti, perderme, hesitar, revolcarme en tus mientes, en tus mugres, en tu inmunda perversión colorida de que nada sea parte del todo, pero como inicio, no como final.

Aún sigue valiendo la pena engañarme, creo a vos te pasa lo mismo, no nos veremos nunca y eso nos sostiene. Hasta la próxima

"Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? Es un gran consuelo que en medio de la tribulación nos acordarnos, cuando llega la adversidad, de los dones recibidos de nuestro Creador. Si acude en seguida a nuestra mente el recuerdo reconfortante de los dones divinos, no nos dejaremos doblegar por el dolor.

Por esto, dice la Escritura: En el día dichoso no te olvides de la desgracia, en el día desgraciado no te olvides de la dicha.»

(Gregorio Magno, *Moralia sive Expositio in Job*, libro 3, 15-16)

El concepto del otro y el nacimiento de la temeridad

Tanto la ley química del todo o nada, como el sistema filosófico de Nietzsche (eterno retorno), como la digestión misma, la circularidad del dinero y en definitiva como para cerrar esta pequeña lista de ejemplos (que por existir en gran variedad, el modo de elección peca de un profundo anarquismo) la vida en sí, son la representación fidedigna de cómo entre los conceptos encontrados, se encuentra una tercera posibilidad, que brinda una alternativa, que en definitiva, no es ni más ni menos, que el mero desconocimiento y la inexplicable esperanza.

Por intermedio de esta particular interpretación de la vida en sí (que creemos que es la más esquemática y la que más se acerca a lo que no tiene un asidero fáctico) avanzaremos en pos de demostrar, una situación, que parece muy evidente, pero que creemos se encuentra poco investigada. Partimos a modo de ser precisos, de una categorización concreta acerca de la ontologización, como argumento racional y creador de los conceptos de otredad y mismidad. Esta definición, que se enmarca dentro de la conceptualización, del estudio del ente, en cuanto ente, encierra un problema ya que habría que considerar esta definición, a través, de ópticas que configuren un mapa algo más particular, que la monstruosa generalidad, que nos da la definición clásica del estudio del ente. Tales así que la cosa debe segmentarse en (solo nombrando la facción en la cuál sostendremos nuestro análisis): el ente en la mente humana, por el conocimiento, nominalizada como ontología gnoseológica ya que contiene un margen suficiente como para ser utilizado por saberes que intenten clasificar objetos que se presenten delante del sujeto como exterioridades (influenciadas o no por el sujeto, depende de la corriente de análisis) presentes y constituyentes del ente en cuanto ente.

Al tomar este concepto ya estructurado, la antropología centra su objeto de estudio con una base perfectamente argumentada.

La problemática a la que apuntamos es la consideración teleológica de esa ontología gnoseológica, ya que observamos un hecho particular, con la situación de la modernidad, que en definitiva, no es más que una construcción histórico cultural, a la

que no se le proporciona (en nuestro humilde parecer) un análisis certero, precisamente por la falta, a la que anteriormente hacíamos mención.

Es fundamental iniciar nuestro camino, observando los procesos argumentativos por los cuales la antropología, se desliza, en pos de la aprehensión de la porción de la ontología gnoseológica, que le permite una cierta base ideológica, para su construcción metodológica del saber, al cual se intenta ocupar.

Varios son los caminos, que tropiezan, con la falta de rigurosidad, ante una teleología, que es más que condición necesaria, para la estructuración, de una construcción histórica, que de alguna manera haga evidente la naturalidad a la cual tiende el ser humano .Tanto en un modo particular como universal (apoyandonos en un principio Durkheniano si se quiere).Nos urge delimitar el camino de la definición que parte desde la cosa misma(en un sentido estrictamente ontológico) para atrapar una realidad de lo otro. Tomamos la definición Heideggeriana (en su texto La Pregunta por la cosa) de que la cosa es una pregunta histórica. Tales así que al recorrer el camino propio de la definición, se debe tener en cuenta la proposición; es decir el predicado, o en una extensión algo más rebuscada, pero no por ello menos argumentada, el entorno al cual la "cosidad" se debe. Aquí nos enfrentamos ante otra cuestión peculiar el hecho de formar la definición con un presupuesto (criticado y actualmente olvidado, más por una supina ignorancia o por un temor sostenido en la dificultad misma de la interpretación) en el cual el ser posee determinadas posibilidades (en Aristóteles sería potencia) ante una estructura que le es inherente, sea generada (pensamiento clásico) creada (pensamiento medieval) o producida por la disputa de poderes tendientes a la imposición de los instintos (pensamiento moderno).De aquí se induce, que este ser en cuanto tal, posee determinaciones estrictas, como por ejemplo las categorizaciones de espacio-tiempo (lo cual se observa de manera brillante en Kant en su Crítica de la Razón Pura) lo cual lo involucran en un área particular y a la vez esencial de la definición.

Hasta el momento poseemos los elementos temáticos de la metodología que nos permitirán esbozar un argumento, para nuestra observación, pero también debemos prestar atención a los momentos y a las definiciones, que actualmente, son el sitio específico en el cual se centra el verdadero problema , que al no toparse con solución alguna ofrece un abanico de lugares en el cual se refugia la no definición, o que es lo mismo una apariencia de tal (la finalidad equívoca en el cual se centran ciertas corrientes antropológicas).

La construcción del otro, por la diferencia, se constituye básicamente con el supuesto Darwiniano de evolución, que parte desde una construcción teórica – biológica que ampara un progreso del ser en cuanto tal, evidente en la constitución evolutiva del mono al hombre. Este sistema aplicado por Morgan y Taylor en las definiciones antropológicas, considera una condición social determinada, como receptora de atributos que sobresalen de las demás expresiones de cultura y de esta manera se encuentran diferentes manifestaciones graduadas de sociedades.

Podemos observar que el interés solo se condiciona a una idea ilimitada de progreso o evolución o lo que es lo mismo, a no determinar un telos a la condición u objeto de estudio antropológico, con el argumento de no poder anticipar los progresos debidos a los decretos azarosos de la genética (campo de discusión para la bio-ontología) los principios de esta corriente no definen una particular finalidad de lo mismo con respecto a su otro (la diferencia que actuaría como condicionante necesario) si no que solo se limitan a resguardarse en una diversidad histórica (en los aconteceres sociales que hacen a la diferencia) que no deja de ser una mismidad, en cuanto a la realidad del sujeto, en cuanto tal (sostenemos esta aseveración parapetados en los magníficos desarrollos Aristotélicos del sujeto y su acción presentes en sus obras titulas Metafísica y Física).

El otro por la diversidad latente en Malinowski y en Lévi-Strauss avanzan en un camino crítico de la anterior postura. El primero funda sus construcciones en la diversidad dada por la necesidad. Esta cuestión es interesante, ya que se aparta de una idea de reglamentación axiológica para centrar sus presupuestos en diferentes ideas de otredad. El gran inconveniente que encontramos, es que esta corriente, cuenta con la innovación en la observación participante solo considera al género como una agrupación tendiente a satisfacer sus naturales necesidades fisiológicas. Es decir que comparando al género supremo o poseedor de razón con su inferior o carente de raciocinio, no existiría diferencia alguna. Por tales motivos es imposible situar para nosotros esta perspectiva como satisfactoria o valedera para tratar de buscarle una solución a nuestro conflicto.

Lévi –Strauss al plantear la unidad Psicobiológica del hombre, traslada todo su análisis en ciertas comparaciones, que delimitan la diversidad en cuanto a la particularización de cada cultura. El principio universal de prohibición del incesto toma a cada manifestación cultural como una naturaleza única y a la vez múltiple ya que el Belga se concentra en análisis sociológicos para nominalizar las diferencias.

De esta manera centra su atención en las manifestaciones que hacen al ser social. Luego veremos el problema de este sistema, una vez explayada nuestra observación.

Los Neomarxistas construyen al otro por la desigualdad. Amparándose en las distinciones Marxistas que parten desde las consideraciones políticas en cuanto a las clases sociales como reacción de un estado social particular. De esta manera nos encontramos ante un análisis que presenta un fin, el de la disputa o la adecuación exacta de un sector social a una determinada circunstancia histórica. Observamos con cierto interés esta construcción ,pero su base Hegeliana, dentro de un marco social no filosófico nos permite desechar este sistema.

Una vez recorrido someramente estas lucubraciones nos vemos obligados a desarrollar nuestras conclusiones. La temporalidad social definida como Modernismo (en realidad hoy hablamos de postmodernismo, pero esta consideración daría para otro trabajo hermenéutico) en donde las diferencias están sujetas a la acumulación de la mismidad (la producción en serie) producen un estado de inseguridad ante lo que no se debería presentar como tal, la afirmación presente en el texto de M.Bermann ,“ Todo lo sólido se desvanece en el aire nos parece tan ajustada y sintetizadora que la tomamos como máxima para abordar la situación que nos atañe.

Dentro de este marco en donde la identidad esta dada bajo parámetros económicos y en donde la diferencia se podría encontrar en la exclusión (ver el trabajo de V.Forrestier “ El horror económico”) nos es fácil encontrar el porqué del fracaso continuo de las diferentes corrientes que intentan abordar la problemática antropológica en nuestros tiempos.

También consideramos que toda construcción que no contenga una finalidad del género en cuanto tal, discurrirá en opiniones que no pertenezcan, según nuestro parecer, a la misión del saber antropológico.

De esta manera debemos retomar la definición de la cosa como para encontrar un ideal de otredad y mismidad. Esta, debe considerar los predicamentos del ser (entendido este bajo sus naturalezas inherentes e inexplicables) como una consecución o un devenir en búsqueda de precisamente este ser- ahí (Dasein), para esto primero habría que preguntarse por el ser mismo, ya que las definiciones se encargan solo del ente o de los predicamentos de los predicables, pero situarnos dentro de este campo nos obligaría a abandonar nuestra actual observación. En líneas generales, lo que se exige es tomar las consideraciones ontológicas- gnoseológicas para de este camino situar las diferencias e igualdades que la inseguridad del mundo de las apariencias no nos permite divisar. Pero precisamente el tratar de buscar el

elemento esencial de lo universal nos permitirá dejar de helado las imposiciones que el mundo moderno nos impone con un ciego preguntarse.

Dejando de lado, el texto académico, lo que se intenta expresar, bajo conceptos plagados de giros que saben a humedad de biblioteca, es básicamente porque los seres humanos, y por sobre todo, los que nacimos y nos educamos en culturas occidentales, reaccionamos ante el otro, ante al extraño, ante el distinto a nosotros mismos, con una suerte de rechazo social. Para ponerlo en buen romance, y casi en guaraní.

¿Que impulsa, a un correntino de clase alta, a mirar por sobre el hombre, o con soberbia, a un comprovinciano suyo que vive en un barrio bajo?

La narración, academicista, no sólo ha sido una clara muestra de sapiencia de quién suscribe, tampoco un texto intelectual, con citas clásicas de hombres de la antropología, simplemente se constituye en un ejemplo, en un cobayo, de lo queremos señalar, con respecto a la mirada que se tiene de los otros.

El presente análisis, jamás será siquiera leído, por alguien que no haya alcanzado al menos, una educación secundaria, tampoco le dedicarán tiempo, aquellos quienes no se molestan en interrogarse, aspectos fundantes, profundos, íntimamente relacionados con los problemas culturales de una sociedad.

Los pocos, que lleguen hasta el final, y que puedan rescatar algo del planteo, por más que el texto se haga publico, sabrán que aún nos encontramos a ciento de décadas, de poder al menos poner por encima de la mesa, cuestiones, que tienen que ver con el sufrimiento diario de miles y millones de personas, que son marginadas, culturalmente por sus pares.

Todos los célebres citados, los giros metafísicos y gnoseológicos, que envuelven en una cima intelectual al texto en general, no tendrían sentido de ser, sí por las noches, cruzamos de vereda, al ver a un pobre o desposeído, temiendo ser atacados o asaltados por el extraño.

Como final, ofrecemos uno de los grandes problemas del alto pensamiento, o del análisis profundo. Este tipo de recorridos, no pueden ofrecer soluciones, o respuestas a los conflictos descriptos. La teoría, sólo sirve para describir, narrar o comentar un tema cultural en concreto.

Las soluciones o respuestas, sólo provienen de las sociedades que desean y anhelan cambios, pero para ello, primero hay que saber que existen otros modos, otras formas de vida, que los infiernos cotidianos, claro que se precisa, para sortear este segundo eslabón, el conocimiento o las ganas de ello, y como se dijo, esta es un

simple muestra, que demostrará el poco interés que existe, en una sociedad determinada, de replantearse al menos, aspectos críticos que manifiestan, en conjunto sus ciudadanos.

La política contemporánea sinónimo de antidemocracia

"La actividad política es una de las pocas, que para desarrollarla, no se precisa en forma imprescindible de un título terciario o universitario. Tampoco la actividad se encuentra colegiada o cuenta con un conjunto de reglamentos normativos internos. Obviamente que exigir a la actividad política, de este tipo de requisitos sería más que risible y ridículo. Pero debemos tener en claro, que tampoco se puede continuar en calidad de simples observadores, dado que los abusos y las distorsiones que se hacen de las amplias libertades, terminan posibilitando los excesos que nos llevan finalmente a una anomia anárquica en donde prevalece el arcaico principio del más fuerte.

Una de las mayores controversias que genera una animadversión litigiosa en la sociedad en relación a los actores políticos, es la reiteración de los nombres para ocupar cargos públicos. El fenómeno se podría denominar como "calesita electoral", dado que los hombres que los partidos políticos ofrecen a la ciudadanía van rotando indefinidamente, permitiendo que el otrora concejal en la elección venidera se postule cómo diputado provincial, para luego hacerlo en otro cargo representativo. A priori esto podría obedecer a una lógica normal de la democracia. La persona que ha ejercido con probidad y que obtiene el respaldo popular, naturalmente debe asumir mayores responsabilidades políticas, o al menos tener la oportunidad de presentarse ante el electorado. La normalidad se transforma en patología social, cuando observamos fehacientemente, que un grupo de profesionales políticos de diferentes partidos, acumulan decenas de años en cargos públicos.

En sociedades como las nuestras, la economía política de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la verdad está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que la producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto, bajo diversas forma, de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social, a pesar de algunas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, media); finalmente, es el envite de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas ideológicas).

Los cambios se deben producir desde adentro, es decir debemos convencer a los políticos a que cambien, antes que convencer a la gente o a la mayoría que cambie de políticos.

Algunos piensan, que en el diseño de una boleta electoral, es decir quién va tercero, cuarto o el lugar que guste, el líder o conductor; está anotando los porotos, o el predicamento territorial que este puede tener en un determinado barrio con necesidades básicas insatisfechas o en el pueblito más alejado de la metrópoli como sí la elección sólo se resuelva en una suerte de transacción rural de ganado a cambio de pesos en relación al pesaje y pelaje. Pensar de tal manera de nuestros principales candidatos, sería un insulto hacia la inteligencia de los mismos y hacia el amor que puedan tener hacia sus familias. Pese al poder que signifique y represente tener la lapicera para tales anotaciones, difícilmente puedan tener tan poca comprensión y tan poca corazonada, para interpretar que se juegan, otras cosas, muchas cosas, que el club de fútbol de sultano, que las giras al interior de mengano, se juega en parte el mejoramiento del estado democrático de una provincia o de un país. No es necesario haber leído a Raymond Aron, como para coincidir en que “La verdadera democracia no se agotará con la participación episódica en los asuntos públicos por medio de elecciones o de representantes elegidos, solo se realizará por la fusión entre el trabajador y el ciudadano, por el acercamiento entre la existencia popular y el empiéreo político”. Esto que está quizá definido en forma pretenciosa o con la pedantería intelectual, es ni más y menos, que lo que nos sucedió en Corrientes en el `99 y en el país en el 2001, y la clase política sabe perfectamente que el vínculo reconstruido, no está solido; que siempre pende del hilo económico, y que la red de la política en muchas oportunidades, sirve más para destruir que para construir este lazo o esta red. A nadie le escapa, que del total de los cargos electivos que se ponen en juego en una elección, un porcentaje alto o va por o se postulará para otros espacios representativos. Es decir, son todos, o casi todos los mismos, con todo el peso de significancia que esto representa, que no tiene que ver con ideologías, ni partidos políticos, ni de modelos, tiene que ver con una disputa que seguramente la ganará quién al menos se anime a pensarla, a dimensionarla, a procesarla, a prestarle atención, porque es mucho más rutilante de los votos que dice tener tal concejal, o las presiones de tal senador para seguir siéndolo o para rotar de banca hasta el hartazgo.

Tenemos que volver a los libros, para entender porque desde estas argumentaciones se lucha contra aquellos que pretenden establecer como norma, que desde tiempos inmemoriales (lustros, décadas, mandatos interminables o calesitas ensortijadas) se puede seguir siendo democrático y representar con legitimidad a la

gente, por más que se haya obtenido la legalidad de los votos. Vuelve a decir Raymond Aron; “La democracia es esencialmente la negación de la aristocracia, la desaparición de las órdenes privilegiadas, la supresión de las distinciones de estado, y paso a paso, la tendencia a una igualdad económica, a una uniformidad de maneras de vivir. En la democracia el trabajo se convierte en actividad honrosa, normal para todos y cada uno de nosotros. Criados o presidente, todos perciben igualmente un salario se le paga para mandar, como a los otros para servir”.

Sí nosotros tenemos esta posición democrática, que no se construye sólo en la elección y que por definición es contraria a la Aristocracia o gobierno de pocos, tenemos la obligación moral de señalarles en momentos en que se volverán a definir listas electorales, a los dueños de tales lapiceras, u hombres de poder, que piensen más en esta lógica, que ni siquiera es la que propone el suscriptor, sino la que ha definido la historia de la humanidad, como la forma más próxima a una representatividad que busca lo mejor para el mayor número en posibilidades y que se dio en llamar democracia, el otro concepto, por el que lamentablemente se viene guiando nuestra clase política, no sólo que nos ha llevado a los rincones más oscuros sino que también es manifiestamente una perversa distorsión de lo democrático.

Cuando la mentira es la verdad, es decir cuando todos obramos sabiendo que no es cierto, pero por no tomarnos la molestia de señalarlo continuamos habitando la mentira, el orden se subvierte por una tontería, por una famosa gota que rebalsa la bitácora donde nos sosteníamos en el engaño.

Aquel hombre que piense más allá de su nombre y se rodee de quiénes entiendan esto mismo, no sólo que ganará la elección, sino que inaugurará un nuevo ciclo de la representatividad que alumbre perspectivas diferentes e innovadoras para los habitantes de nuestro suelo.

Podemos tener políticos, varios, que nos puedan vender, hasta con la honestidad de creer que la política es salir en el auto solventado por el estado, con la nafta del estado, y con el celular pagado por el estado, aprovechando de paso para no soportar una soledad abrumadora o una compañía inapropiada, es tener y acrecentar un capital político que luego se traducirá en votos o en clamor popular, dada las reuniones mantenidas con, dirigentes políticos o quiénes sean que serán mostradas y difundidas en también medios solventados por el estado.

Pero podemos tener, de hecho tenemos, políticos que van por el todo, que esperan que las definiciones de la política, se den desde el ámbito que se tengan que dar, como para diseñar una propuesta real y efectiva, para el interior, la capital, para uno o un millón de hombres, que sostengan una ideología política, una doctrina, con el peso de sus acciones, con lo incontrastable de la trayectoria, y no con el

amontonamiento de sellos o con el agolpamiento de gacetillas que dicen que, ahora, somos de tal o de cuál partido, cuando, antes lo fuimos de aquel otro.

Séneca decía “No hay vientos favorables, para el barco que no sabe a dónde va” muchos, en el mientras tanto, en tanto recorrido, tanta franquicia, tanta gacetilla, tanto ruido, se aprovechan de la escases de conocimiento político de algunos y le dicen que tal es el camino, cuando en verdad no lo saben y cuando el viento cambia, cambian con él, pero en un trayecto corto o mediano eso se nota y mucho, en una disputa como la presente por el poder provincial, se descuenta que los dos que definirán ambos equipos, saben qué lugar darles a los que van por las partes, y cuáles a los que van por todo, de ello, dependerá también el resultado de la elección.

Política es la resignificación de las cosas, es decir, es primero, el dialogo, el encuentro de lo más social del hombre que es la palabra (en su versión expresiva puede ser algo escrito o una manifestación), para luego ir en búsqueda de un sentido de las cosas, para en una tercera etapa, recién ponerse en marcha para que todo lo anterior se traduzca en una realización, en una obra, en una luminaria, en un puente o en una ley que defienda un derecho.

La política, es mucho más, todas las significaciones que la misma ciencia que la estudia en el campo teórico desprenda, como el accionar que un militante convencido imprima, lo que no puede, ni debe, es ser esto que nos quieren vender como gestión, como solución rápida, como respuesta empresarial, edulcorada, descorazonada, carente de sentido, político y por ende humano.

Si lo que entienden la política desde otro lugar, no se paran, en esta parada, sólo se permitirá hacer política a los funcionarios, a los que están en el poder, más allá de partidos y de ideológicas y vamos camino a ello, indudable y peligrosamente.

Los votos no son de nadie no les pertenecen a nadie, por más que en un aparataje, con micros, sándwiches y viático, te bajen de a 200, mucho menos sí son liderados por intendentes, que gran parte de sus gestiones le deben, primero al gobernador y luego a la presidente (es decir, ¿cuánto del éxito de una gestión le puede corresponder per se a un jefe comunal, de acuerdo a sus ingresos propios, recursos genuinos y obras y realizaciones más allá de lo provincial y nacional?)

Es decir, ¿Cómo hace un líder territorial para disputarle el poder a un intendente?, ¿Acaso no aumento la legislatura su número para que sean más los intendentes que vayan a la legislatura? Preguntas que quizá tengan un si como respuesta, pero un imposible como demostración.

La política no está en el funcionariado, en la gestión, en la oficina del intendente, en el aparataje, en el expediente que reposa en la oficina del gobernador, del despacho del ministro nacional o de la Presidente, la política está en las ideas, que

pueden venir de la cabeza, del corazón o del militar (pero una militancia, sin respuestas concretas, porque eso es asistencialismo u otra cosa) hablamos de ir, a un barrio residencial o de emergencia, a no llevar nada, ningún plan, ni programa, ni nada, tan sólo la presencia con la palabra, el encontrarnos en ese diálogo para saber qué es lo que queremos entre todos, en presentarles ideas, proyectos, pero nada prefigurado, premoldeado, por esas prefiguraciones de escritorio que destrozan lo más sagrado de la política.

Todas las administraciones, tienen como eje lo político y no está mal que así sea, lo que debería ser más sensato es que lo reconozcan o que al menos no lo nieguen o no lo enmascaren.

El límite también aparece en esta cuestión, es decir, ni siquiera en la parcialización, porque sí uno quiere hacerle un favor a su líder político, se lo hará si hace las cosas medianamente bien, es decir sí dentro de la verdad relativa de cada uno, se le adosan o se buscan datos que confirmen tal cosa, y no con el mero invento o la falsedad en los mismos.

Volvemos al límite en este caso de la hoja, o del artículo, para finalmente destacar de la filosofía del Límite de Trías, la siguiente interpretación de la misma que compartimos del Dr. Jacobo Muñoz Veiga: “El límite de Trías deja de ser muro para ofrecerse como puerta... Estaríamos, pues, ante un mapa de los mundos que comprende el Mundo... y su más allá. Un mapa de un vasto y plural territorio delimitado, pero abierto por eso mismo a lo que queda del otro lado. Un mundo cuyo ser pasará a ser, en consecuencia, el “ser del límite”, siendo un límite del mapa –su puerta y su muro a un tiempo– lo que conferirá activamente un sentido a ese ser, oficiando de razón del mismo. De “razón fronteriza”, por tanto, como fronterizo es el sujeto que en él tiene su morada. Y más allá de ese límite, el misterio”.

“El espíritu no es ni la sagacidad vacía ni el juego de ingenio que a nada compromete, ni el ejercicio sin fin del análisis intelectual, ni una razón universal, sino que espíritu es el de decidirse originariamente templado y consciente por la esencia del ser “(Jacques Derrida).

Grecia como cuna de la democracia, por intermedio de uno de sus hombres más lúcidos, Platón, dispuso en otros estados griegos lo que consideraba el estado ideal dirigido por Gobernantes o filósofos, aquellos que eran inteligentes, racionales, apropiados para tomar decisiones para la comunidad estos formaban la “razón” del alma, y más allá de esta experiencia, debemos dejar en claro que no abonamos en ningún sentido una pretensión tan determinista, pero no por ello, dejar de mencionarla como una búsqueda sostenida en razones y argumentos por una celebridad del

pensamiento como lo fue Platón en el campo de la filosofía y de la humanidad en general.

Podemos dar el salto a Hegel, en “La Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas” cuando afirma “La esencia del estado es lo universal en y para sí, lo racional de la voluntad, pero que en tanto está sabiéndose y actuándose es subjetividad simplemente y en tanto realidad efectiva es un único individuo. Con referencia al extremo de la singularidad como multitud de individuos, su obra consiste en general en algo doble: por una parte, en sostener a estos individuos como personas y por tanto en hacer del derecho una realidad efectivamente necesaria, promover luego el bienestar de aquellos individuos (bienestar que cada uno procura para sí en primer término, pero que tiene simplemente un lado universal) proteger a la familia y dirigir a la sociedad civil...Con respecto a la libertad política, o sea la libertad en sentido de la participación formal en los asuntos del estado por parte de la voluntad y actividad de los individuos que, por lo demás, tienen como tarea principal los fines particulares y los negocios de la sociedad civil, se debe advertir que por una parte, se ha hecho corriente llamar constitución solamente a aquel aspecto del estado que se refiere a una tal participación de esos individuos en los asuntos generales, y se ha hecho también corriente considerar como estado sin constitución a aquel que no da lugar formalmente a esa participación”.

Un estado sin constitución, en ese sentido Hegeliano que excluye la participación, o una que sólo sea de cumplimiento formal, “alangaú (neologismo guaraní)” o tendiente a ser violada constantemente, al menos amerita ser analizada para ver en que partes puede ser cambiada, no solamente para beneficio del próximo gobernante, sino de todos, para no decir que debería ser llamado el ejercicio mismo de la política contemporánea como la plenitud de la antidemocracia que nos inculcaron nuestros libros y que supuestamente aflora desde nuestras instituciones”.

Referencia bibliográfica

Jacques, D. (1987) *Del espíritu, Heidegger y la pregunta*. Galilee, Paris. Editorial: Pre-Textos. Pp. 34-38.

Voto compensatorio. La devolución de parte del poder desde el Estado hacia el soberano

La representación es el acto constitutivo de los sistemas democráticos. La validez del mismo, ha generado a lo largo de la historia democrática, el ir y venir en el transcurso y decurso de la misma, estableciendo la legitimidad de las definiciones de personas o de grupos de la mismas, como circunscriptas a la limitación de sus derechos como los esclavos o los vasallos, como los oprimidos, silenciados o marginados de un sistema que para legitimarse los necesita dentro, negándolos o teniéndolos entre paréntesis, en suspenso, en tiempo acotado, como sucede en la actualidad en nuestras democracias de raigambre representativa. El tiempo de validación de la representatividad, de la rúbrica institucionalizada es el momento electoral, instancia que ha sido sacralizada en las últimas décadas, producto de la irrupción “ipso facto” por parte de fuerzas del orden que impusieron a sangre y fuego un orden que ha sido más que estudiado, investigado y analizado en nuestra contemporaneidad. El teatro de operaciones en que se ha convertido un acto comicial, una jornada electoral, el día que informalmente la clase política y dirigente ha dado en llamar “la fiesta de la democracia”, pasa a ser el reducto en donde debemos trabajar a los efectos de contrarrestar la manifestación de procederes, acabadamente antidemocráticos como la prebenda, la dádiva o el usufructo de la necesidad de los representados para elegir sus representantes, interponiéndoles un condicionamiento en ese momento electivo, que no solo destierra cualquier consideración ética sino que a nuestro modo de ver, ha corroído las bases en lo que se sostuvo hasta no hace mucho el sistema representativo-democrático. Para ello proponemos un sistema nominal diferenciado entre los representantes, con la única razón, bajo el único argumento que todos aquellos ciudadanos en condiciones de votar o de elegir a sus representantes, que no han sido contemplados por ese estado, que mediante el sistema les pide la legitimidad electo-social, tengan un número nominal mayor, por ejemplo un valor similar a cinco (5) de los que sí han sido contemplado por el estado. Por ello hablamos de devolución, hacia todo un sector de los representados, invisibilizados por este. Esta invisibilización, quizá tenga dificultades en ser caracterizada o en establecer criterios únicos, objetivos e indiscutibles. Sin embargo, todo estado, tiene tanto la obligación, como el registro, de quiénes son sus

ciudadanos, a quiénes no les pudo garantizar un trabajo digno, o que perciban menos que el monto mínimo de haber, o que se encuentren en un estado o situación de pobreza o de marginalidad, que cada uno de la o las oficinas burocráticas de cada gobierno de los diferentes países puede establecer con una claridad meridiana. Por tanto, la devolución de parte del poder al soberano, es que en los actos electorales, existan dos clases de votantes, los que sufraguen a tradición y el resultante del mismo se cuente en proporción nominal a uno, y los que invisibilizados por el estado, olvidados o marginados, pueden encontrar en este momento democrático-institucional, la luz, la claridad o la dignidad que les permita obtener por parte de ese estado-sistema que ahora los precisa, el reconocimiento que el sufragio de estos valga nominalmente cinco.

La representación, es un concepto filosófico por antonomasia. Tratando de alejarnos del vicio de origen de toda persona que se precie de tal, de quedarnos en lo metafísico, haremos el esfuerzo de simplemente mencionar que de esa substancia, de ese ser (no vale la pena citar textualmente en este apartado pues caeríamos en la sin-salida metafísica de la que hablábamos), nace la persona (del griego πρόσωπον prósopon) que se ha transformado en el curso de la historia en un término filosófico que para salir del laberinto ontológico diremos que refiere a la representación del ser (en latín persōna, máscara de actor, personaje teatral) de lo que se es, de la substancia, de lo existente o de lo que interpretamos como tal.

La humanidad por tanto se vivencia como una representación de lo que es. Sí partimos de esta premisa ontológica, difícil de rebatir será que la política, como el hacer social del hombre no tenga como estandarte conceptual (entendido este como elemento fundante o fundamental de la palabra) la acepción “representación”.

Podríamos establecer con claridad que el primer apunte teórico acerca de cómo debían plantearse las reglas del juego para el manejo de la cosa pública lo esgrimió Platón, mediante lo que ha quedado en el tiempo como su idea del “Gobierno de los filósofos”, tabicando el conocimiento como punto referencial inexpugnable para dar sentido a esa representatividad imprescindible que requería la polis. El ciudadano común (es interesante señalar que en aquella Grecia Antigua los esclavos no eran considerados ciudadanos, sí bien esto sería materia de otro análisis, bien se podría apuntar que los pobres modernos son los esclavos antiguos con la ceremonia del voto...) legaba su derecho a disponer del manejo de la cosa pública a quién demostrara ser más sabio, más cercano a la verdad en cuanto tal, de acuerdo a la concepción platónica. Es harto conocida la metáfora platónica acerca del manejo del barco o del navío cómo si fuese, el timón del mismo, el manejo del estado, y que lógicamente quién debía ejercerlo era precisamente quién más conociera en un caso

conducir un barco y en el otro administrar el estado, sin embargo consideramos aún más importante el citar textualmente otro pasaje de la obra platónica en cuestión (“La República”) para dar cuenta del sentido lato del concepto representación.

Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz. Que se extiende a lo ancho de toda la caverna y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello de modo que tengan por estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto; y a lo largo del camino suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas. Es posible salir a la luz del sol desde la cueva- en otro caso, los encadenados estarían condenados a la cautividad perpetua-, pero para ello hay que recorrer un largo y escarpado camino; cosa natural, pues si la entrada de la caverna estuviera cercana al fuego, la luz del sol que por ella penetrase haría inútil el empleo de la hoguera como medio de proyección (Platón. 1997. pp. 322-323)

En este caso el sentido de la intermediación que existe entre lo real y la imagen de lo real, es lo que se representa como verdadero para quienes están atados, y el que estén atados pasa a ser fundamental, pues es la noción clara de que en esa intermediación, no sólo no se obtiene lo real, sino que se cede en libertad, se otorga algo de uno, hacia un otro, obligadamente. Y la representación política, nace con esta obligatoriedad, en el que supuestamente todos los ciudadanos, poseen las mismas condiciones y posibilidades, pero sólo algunos serán representantes de otros, muchos más, representados. Una obviedad matemática que no por ello deja de ser una sentencia hacia el sentido de la libertad en su aspecto amplificado. Pues aquí encontramos otra aporía de índole filosófica, que atraviesa lo político, para la construcción de esa entidad “comunal” (en la actualidad se llama “pueblo” o “gente”), interactúa lo particular y lo general, y necesariamente (evadiéndonos, nuevamente del aspecto filosófico propiamente dicho) el individuo, o esa individualidad, hace un renunciamiento, sea aceptado por el mismo, o impuesto por la renuncia de los otros que, construyen con ese ceder múltiple, una entidad comunitaria.

Una persona es lo mismo que un actor, tanto en el escenario, como en la conversación ordinaria. Y personificar es un actuar o representarse a uno mismo o a otro. Quien representa el papel de otro se dice que asume la persona de éste o que actúa en su nombre. En este sentido usa Cicerón estas palabras cuando dice: Unus sustineo tres personas: mei, adversarii et iudicis. Asumo tres personas: la mía propia, la de mi adversario y la del juez. El que actúa en nombre de otro recibe varias denominaciones, o según la variedad de ocasiones; puede actuar como representante o representativo, como lugarteniente, vicario, abogado, diputado, procurador y demás...una multitud de hombres deviene una persona cuando estos hombres son representados por un hombre o una persona; esto puede hacerse con el consentimiento de todos y cada uno de los miembros de la multitud en cuestión. Pues en la unidad del representante, y no la unidad de los representados, lo que hace a la persona una; y es el representante quien sustenta a la persona, sólo a una persona. Hablando de una multitud, la unidad no puede entenderse de otra manera... cada hombre da al representante común una autoridad que viene de cada uno en particular, y el representante es dueño de todas las acciones si le dan autoridad sin límites. En caso contrario, cuando limitan el representante en el qué y en el cómo habrá de éste de representarlos, solo será dueño de aquello en lo que se le da ha dado autorización para actuar. (Hobbes T. 1997. pp. 134-135)

Pero que ya se consigna como tal, pues, a partir de esa entelequia que pertenece a todos los renunciantes de su propia individualidad o las que se le impone la renuncia, y a nadie a la vez, un sistema político, que necesaria y obligadamente siempre, puede y debe estar en cuestión, porque es ni más ni menos, el producto de quienes se cercenan en sus libertades, para disfrutar con mayor, amplitud, certidumbre y tranquilidad, del resto de sus condiciones de existentes políticos o animales políticos. Precisamente quién acuñó este concepto, nos señala lo que referenciábamos;

Las democracias principalmente cambian debido a la falta de escrúpulos de los demagogos; en efecto, privado, delatando a los dueños de las fortunas, favorecen su unión (pues el miedo común pone de acuerdo hasta a los más enemigos) y en público, arrastrando a la masa. Otros cambios conducen de la democracia tradicional a la más moderna; pues donde los cargos se otorgan por elección, no a partir de

las rentas, y los elige el pueblo, los aspirantes, con su demagogia, llegan hasta el extremo de decir que el pueblo es señor incluso de las leyes. El remedio para que esto no suceda o para que suceda menos, es que las tribus designen a los magistrados y no todo el pueblo. (Aristóteles. 1997. pp. 146-147)

Lo consignable, es que desde el surgimiento mismo de la democracia, y de su acendramiento en la representatividad, como garantía del vínculo imposible entre lo general y lo particular, está misma, ha vivido en cuestión permanente, en análisis y reflexión, pues es ni más ni menos que la razón de ser del orden, de la armonía, de la certidumbre, en contraposición de las figuras del caos, del desequilibrio, de la incertidumbre, a los que el hombre le intenta escapar en su faz tanto individual, óptica, como en su ser social y político. Claro que la resolución de esta aporía, o su tensión permanente, es lo que nos hace debatirnos en la crítica permanente a un sistema político que valida su existencia, al estar a diario y en continuo, en cuestión:

Es una ficción considerar un conjunto de individuos la unidad de una multiplicidad de actos individuales-unidad que constituye el orden jurídico-calificándola como pueblo y avivar así la ilusión de que estos individuos constituyen el pueblo con todo su ser, mientras que ellos tan sólo pertenecen por medio de algunos de sus actos que el orden estatal protege y ordena (Kelsen, H. en Barberis, M. 1998. Pp 58-59).

En este punto es donde debemos soslayar, tanto los problemas teóricos, como los prácticos, ya que de estos mismos, asimilamos las críticas propinadas que nos hicieron el otorgar la presente posición, aporte o postura, para readecuar nuestra democracia de índole representativa y obtener que se sostenga desde sus bases más genuinas y auténticas.

Como los sucesos ocurren en un tiempo muy diferente al tiempo en que se comunican y esta hipertrofia en tal vinculación, genera la idea solaz, de que los que están en el manejo del poder, pasan a resolver sus problemas más acuciantes o intrascendentes, sin resolver el problema de los más necesitan y que en teoría representan lo más granado de, tal como se entiende, en definición de preescolar a la democracia, como el mejor de los sistemas políticos conocidos, o del gobierno del pueblo, llevaremos hasta cierto límite teórico a este lugar común en donde habitamos cobijados de institucionalidad democrática. No somos antisistema, ni destituyentes, simplemente creemos como herederos de miles de años de humanidad, que lo que tenemos no es lo mejor que nos podemos dar, y pese a los innumerables problemas acuciantes, importantes y urgentes que nos define la agenda mediática, alguna vez

debemos poner el acento en este vórtice desde donde se constituye la organización social que se da en llamar el gobierno del pueblo.

La gran tecnocracia encuentra una complicidad inmediata en la nueva tecnocracia de la comunicación, conjunto de profesionales del arte de comunicar que monopolizan el acceso a los instrumentos de comunicación y que, al no tener sino muy pocas cosas que comunicar, instauran el vacío de la rutina mediática en el corazón del aparato de comunicación. Los intelectuales orgánicos de la tecnocracia monopolizan el debate público en detrimento de los profesionales de la política (parlamentarios, sindicalistas, etc.) ; en detrimento de los intelectuales que están sometidos, hasta en su propio universo, a especies de golpes específicos- lo que se llaman “golpes mediáticos”-, como las encuestas periodísticas apuntan a producir clasificaciones manipuladas, o las innumerables listas de adhesiones que los periódicos publican en ocasión de los aniversarios, etc., o incluso las verdaderas campañas de prensa que apuntan a acreditar o desacreditar autores, obras o escuelas. (Bourdieu, P. 1999. pp.194)

La variable del tiempo, es decir analizar la perspectiva de las “fatalidades” o los errores de nuestra representatividad democrática, tamizada desde nuestra contemporaneidad, es antes que una trampa dialéctica, o una coartada argumental, una necesidad intrínseca, pues llevamos miles de años, y si introducimos la variable tiempo, también deberíamos introducir la de territorialidad (pero lamentablemente caemos en cuenta de nuestro sobrado occidentalismo y en tren de ser honestos intelectualmente, reconocemos que no podemos, al menos en el presente, analizar la perspectiva, desde otro campo que geográfico-cultural que no sea el mencionado) bajo este sistema político, por tanto no podemos hacer historicismo y destacaremos las siguientes objeciones (si usted prefiere, tardo-modernas, contemporáneas y occidentales) que se le plantean, a la representatividad política, desde conceptos fundamentales:

El poder no puede justificarse a sí mismo, porque la legitimación y la legalidad que lo hacen tolerable sancionan o bien un estado de hecho, o bien algún tipo de consenso real o hipotético del que depende la permanencia de su ejercicio. El poder no tiene una verdad en sí mismo; él es más bien el índice de las relaciones de fuerza, de la

normatividad jurídica y de los procesos ideológicos que lo fundamentan (Pérez Cortes, S. en Quesada, F. 1997. pp. 114).

Esta visión de “Realpolitik”, nos posibilita desandar, la orilla, el cruce, la convergencia entre lo que se debate en los claustros universitarios, o en los escritorios de los intelectuales y lo que sucede en las calles, en la arena compleja de la ausencia absoluta del estado, que solo recurre, por intermedio de quiénes lo representan, a tales lugares, en los tiempos de la elección o de la jornada electoral. Esto es lo que consideramos que agrava ese lazo, milenario, que se sostiene, míticamente entre representantes y representados:

Los grandes relatos han perdido credibilidad y la sociedad se nos hace presente como indeterminación total. La condición de posibilidad de la política, en analogía con la pragmática científica, reside en fomentar la actividad diferenciadora, o de imaginación o de paralogía. Así, la única legitimación a la que puede acogerse la democracia- en sustitución del contenido universal- es la derivada de permitir jugar cada uno su juego. O lo que es lo mismo: ¿quién o que impide que cada cual pueda desarrollar su propio lenguaje? (Quesada, F. 1997. pp. 254).

Hasta aquí, consideraciones provenientes del campo teórico, que como dijimos, pueden encontrarse en este reclamo, de las condiciones de legitimidad que impone la democracia, que para el área intelectual, racional, pensante o del mundo de los claustros, se nominalizan bajos los conceptos de poder, de legalidad y todos los citados hasta el momento y los que no se citarán, sin embargo, resta contemplar, como estas palabras, se traducen en el campo de la praxis, en aquella arena solaz, en donde la política, el estado, y sus representantes, es decir los políticos, que solo representan al estado y a sus propios intereses, solo visitan, o acuden en tiempos o jornadas electorales.

Nadie tiene la propiedad de los votos (por más locura galopante que le haga creer tal cosa al afectado), es más, ninguna persona cuerda podría sentirse orgullosa de querer controlar, como si fuera un negocio agropecuario, cuanta gente lo puede acompañar con el sufragio. Al votante no se le ofrecen ni ideas, ni proyectos, ni alternativas, por tanto difícilmente las pida, sí se le ofrecen ayudas materiales, en dinero o en especies, ganará quién le engorde el bolsillo. Salvo un puñado, en realidad los candidatos (hablamos de todos, esos suplentes número catorce y sus madres o

esposas), el resto vota de acuerdo al beneficio inmediato que obtenga. No existen definiciones ideológicas que distingan a partidos entre sí, mucho menos a quiénes, momentáneamente conducen los mismos. El pragmatismo de los ismos, sólo se reduce a bandas, compuestas por afinidades familiares y amistosas, que compiten entre sí y que arrean a lugartenientes pagos, para ver quién se queda con el botín en disputa y luego repartir entre los integrantes del grupo ganador. Convendría que los líderes de las facciones que se enfrentan electoralmente, se pongan un plazo en el tiempo, podría ser de 60 o 90 días, y que al llegar al mismo, pongan en una misma mesa, el dinero que consiguieron para sustentar la campaña, el triunfador sería aquel que consiguió más emolumentos. Los candidatos se eligen, de acuerdo a la cantidad de votos que dicen tener los postulantes, y que quiera creer que tienen el que hace la lista u hombre poderoso. Los generadores de este circuito saben a ciencia cierta, que todo los datos y demás se encuentran inflados, pero la clave se encuentra en sumar la mayor cantidad de dirigentes posibles, al menor costo. De allí que, finalmente la mayoría de hombres en cargos públicos, no tengan o cuenten con una miserable idea, para trabajar en serio para su ciudad, provincia o país. Si se hiciera un sondeo de la clase política, veríamos que un gran porcentaje, nunca consiguió ingresos de otras fuentes que no sean las arcas del estado, o que a nivel personal, ni siquiera pueden conducir sus hogares. Por supuesto que el análisis descarnado, no puede ser compartido en términos absolutos o definitivos y calcados, con precisión copista de la realidad, pero no dejan de ser una fotografía, una instantánea de cómo se definen las elecciones en un momento y en un lugar, en donde se precian de ser democráticos y adoradores del régimen de representatividad, sin que el mismo, amerite, por ende, ni una mínima, crítica o postulación de readecuación.

Candidatos, en su gran mayoría, vacíos de todo, carentes de objetivos, de discursos, impulsados por un único deseo materialista, que se les nota y los trasvasa. Pretenden con esa materialidad comprar los discursos, la toma de la cámara donde mejor se los vea, la pregunta cómplice del periodista, la crónica favorable del redactor, la actividad o el mitin en el barrio, la militancia del militante, los aplausos de seguidores pagos y que todo lo invertido le vuelva en esas jugosas dietas que lo ponen en un sitial diferente al resto, ese instante de poder en donde solo decide a quién le da siempre lo mismo, que es dinero en todas sus formas y manifestaciones.

No es necesario definir política, como el ejercicio del poder destinado a la transformación, pero los carentes de espíritu no tienen con qué hacerlo, son simples marionetas de un sistema, similares a los agentes Smith de la trilogía del cine Matrix, copian y pegan, discursos, ideas prestadas o compradas, para repartir bienes entre

personas que varían cada tanto, esa es toda la libertad que tienen y por ende que pueden ofrecer.

Se les nota, y demasiado, en sus afiches, en lo que dicen sin creer, en lo que prometen sin entender, y en lo que claman, sin verdaderamente querer, les deberíamos dar, casi como una limosna, ese supuesto poder que ellos creen tal, que en verdad son migajas materiales a repartir, dan pena, pero se los necesita como contraejemplos, como muestra de lo nocivo, del camino que no debemos seguir, por más que circunstancialmente y mediante los engaños que plantea la mercadotecnia cosechen pingües adhesiones a precio vil. Qué pena que la política aún se componga mayoritariamente de estos personajes, ilusionistas, traficantes de ilusiones, tratantes de ideologías, adalides del “cualquiercosismo” anárquico y corruptor, que sepulta personas potencialmente tan interesantes, tan dignas y útiles para la sociedad.

La política no puede ser banalizada como una oportunidad de negocios, como el agosto de un feriante, y en nombre de lo urgente, no podemos olvidar lo importante. La política, merece que la pongamos en el lugar que alguna vez tuvo o quizá mejor, tiene que estar por encima de las pillerías de acróbatas de la viveza, corremos el riesgo de dañar nuestro sistema democrático y representativo por no hacer el esfuerzo republicano de poner las cosas en su lugar, la política no tiene que estar al servicio de aves de rapiña del oportunismo, no tiene que ser en nombre de ella, que se disponga de una ulterioridad de cumplir con un plazo establecido o el respeto a rajatabla de lo que se sabe es un simple sello de goma. La política nos atraviesa por intermedio de ideas, de doctrinas, de proyectos, del ejercicio del poder, y de hombres y espacios en donde se comprenda esto mismo como la combinación perfecta entre ciencia y arte, el resto no debe quedar como anécdota de color o elemento para cambiarlo alguna vez, tenemos que ir por ello, de lo contrario estaremos cayendo en el autoritarismo de las formas que no replican o no muestran la realidad tal como es, y para vivir con miedo, condicionados o con temor a, es preferible usar la herramienta de transformación, que es la política, para cambiar, desde la política, para intentar hacer el bien o mejorar, por más incluso que no lo consigamos. Ese autoritarismo de las formas, es toda una definición en sí misma, dado que al no ser planteadas las objeciones de fondo, la letra muerta en sustancia, pero imperativa en lo normativo, se transforma en un elemento totémico, sacro, de lo democrático y lo representativo, que culmina con el número final de quién gana una elección, o un espacio de representación, y como hemos circunscripto nuestra propuesta específica en tal instancia, describiremos lo creemos que ocurre, que luego es referenciado, metafórica y míticamente, como el espacio simbólico de lo democrático-representativo en un gran número de comunidades contemporáneas y occidentales.

Se nos dice que la democracia, en el período electoral, es la manifestación por antonomasia de la libertad política, dado que cada cierto tiempo podemos elegir a quiénes nos gobiernen. Esta definición casi academicista, es una mera expresión de deseo, un anhelo romántico ante las batallas que se libran por convencer, seducir o mejor dicho, cooptar o condicionar a los electores para que tomen o escojan una decisión. Por más que estemos en contra, lo denunciemos, combatamos o relinchemos, lo cierto es que ante una elección los guarismos cantarán que “aparato” (en el sentido más bestial y alienante del término) ha funcionado mejor y con ello, ungiremos en la impostura que nos exige esta democracia en papeles, a nuestros representantes que atesoraran la voluntad popular cosechada bajo supuestas reglas democráticas “Avant la lettre”. Las elecciones tampoco se ganan, mediante el ejercicio repetitivo de aparecer en diferentes medios, previamente pagos o que son parte de las estructuras político-económica-sociales de los mismos (incluso usan idénticos slogans para vender candidaturas y empresas de comunicación...) de aprenderse y recitar como loros el discurso de ocasión, comprado en la consultora de turno, o de exponerse en afiches gráficos o de redes sociales. Tampoco se ganan las elecciones en los cada vez menos utilizados actos multitudinarios o de cabinas telefónicas (previo pago al contado o en especie a organizadores y asistentes), menos en la nueva versión “gimnasta” de la política de los tiempos que corren, que nuestros prohombres dan en llamar “caminatas”, en donde un par de militantes, adherentes o simpatizantes, tienen la triste tarea de levantar banderas de los partidos o sellos de ocasión, menos aún, alardeando o proponiendo proyectos, ideas o consideraciones públicas hacia lo que harán con el poder, básicamente porque saben, contundentemente que así no se ganan elecciones o la estima pública el día o la jornada electoral. Las elecciones se ganan, en esos oscuros recintos en penumbras en donde se distribuye el contante y sonante, enajenado del erario público u obtenido del privado a quién se favorece o favorecerá, en donde se acepta la maquinaria que saldrá a la búsqueda del voto a voto, a cambio de lo que sea, en su versión efectivo, bolsita, material, expectativa, ilusión, apriete o desánimo. En esos lugares, generalmente llamado “cocina (los narcotraficantes también utilizan la misma palabra para llamar al lugar donde hacen o fabrican las drogas)” se precisa de un ábaco, una calculadora o un programa de pc, en donde se ponen los datos de cuanto se dará a quién en que momento, y luego de ello la ejecución de la planilla en los tiempos del comicio. Quién mejor distribuya tanto la materialidad como la expectativa y a su vez, el equipo que mejor coordine la implementación de lo planificado se quedará o llegará al poder, por más que suene una herida narcisista a quiénes tenemos la posibilidad de leer y pensar, y por tanto comprender que en estas instancias somos coto de caza de quiénes tienen el poder y

tal como la virtud satánica de hacerle creer a la humanidad que el mal no existe, nos dicen que depende de nosotros, que la elección es la fiesta de la democracia y todo lo que endulza a nuestros oídos prestos a estos sonidos libertarios. Esto que puede sonar horrorífico, espeluznante y todos los giros poéticos que se encuadren en la descripción que haga referencia a un sistema perverso, que se jacta de ser democrático, sostenido en su lógica representativa, legitimada por el voto popular, puede aún ser más restrictiva en las libertades individuales, a expensas de ese autoritarismo de las formas, que debe avanzar incluso en la prohibición, expresa y aviesa, del deseo de ser parte de lo que ya a esa altura se constituye en una casta política, de quiénes están afuera del selecto grupo y pretendan, cayendo en esa trampa de la apertura y la amplitud democrática de, introducirse en tal cuerpo de elite que ha tomado por asalto, el dominio de la cosa pública, sacralizada por la entente-legalidad-legitimidad-representatividad, afianzada por una milenaria historia que nada tiene que ver (o mejor dicho que devino, o se deconstruyó) en lo que ocurre con lo democrático en la actualidad.

Los sistemas políticos dan cabales muestras de que son autoritarios o poco democráticos, cuando penalizan, acotan y aplastan el deseo político, habiendo pasado por triturar la responsabilidad de garantizar la participación igualando las posibilidades de competir electoralmente, los popes dirigenciales, que manejan a sus anchas kilómetros extensos de latifundios categorizados como democráticos, también son dueños de algo que pensábamos íntimo, privado y propios, nuestros deseos, anhelos y expectativas, políticas y sociales. Tal como funcionó como uno de los emblemas del feudalismo, el derecho de pernada (presunta normativa que otorgaba a los señores feudales la potestad de mantener relaciones sexuales con cualquier doncella, sierva de su feudo, que se casara con uno de sus siervos) tiene su calcada expresión en lo que la actualidad podríamos llamar, el uso de "Censura al deseo político". Cuando hablamos del deseo, estamos adentrándonos en uno de los aspectos fundantes de la condición de sujeto, el deseo podría definirse como el combustible mediante el cual el hombre encuentra sentido, sea a corto, mediano o largo plazo, a sus acciones en un mundo que no le da explicaciones del porque ni el para qué ha venido, ni tampoco del porqué, o del cuando se irá. Este elemento indispensable para el cuerpo y el alma del hombre, no es, como podríamos suponer a priori, de acceso libre e individual al mismo, es decir, si bien es una "sustanciación" en la que necesariamente interviene a solicitud o requerimiento de una individualidad, se conforma ese acceso mediante la interacción con lo social, en donde más temprano que tarde, esa interdependencia útil entre individuo y sociedad puede trocarse en condicionamiento expreso sobre la

libertad de acción y de elección individual por sistemas o culturas opresivas o cerradas.

Para galvanizar lo trascendental que significa el deseo, vamos en busca de un pasaje de un cuento de Borges, en donde el autor refiere, desde una visión muy particular y verosímil, acerca del mismo;

El dictamen quién mira una mujer para codiciarla, ya adultero con ella en su corazón, es un consejo inequívoco de pureza. Sin embargo, son muchos los sectarios que enseñan que si no hay bajo los cielos un hombre que no haya mirado a una mujer para codiciarla, todos hemos adulterado. Ya que el deseo no es menos culpable que el acto, los justos pueden entregarse sin riesgo al ejercicio de la más desafortada lujuria (Borges, L. 1995. Pp.85).

Esta definición Borgeana de “El deseo no es menos culpable que el acto”, es lo que entienden a la perfección los popes dirigenciales y por ello, censuran, persiguen, maniatan y prohíben, como decíamos no sólo ya la posibilidad de que se participe en igualdad de condiciones en el ejercicio de la política, sino que van por lo fundante del ser, por el deseo, al que consideran, como refiere Borges, no menos culpable que el acto. Esa prohibición del deseo, la hacen explícita y manifiesta, cuando cooptan el establishment mismo y les ordenan a sus prestatarios o sus operarios que deben obturar, ocluir, obstaculizar, al que no ha pedido permiso de actuar con el consentimiento de los que se creen dueños de lo público, por estar desde tiempos inmemoriales, sin ser cuestionados ni en sus ulterioridades ni formas; cuando producto de la voracidad omnímoda con la que se comportan, cierran todos los caminos posibles a los que pueden iniciar un sendero fuera de su ejido, sobre todo, la prohibición se hace indisimulable cuando, cada tanto se encuentran con quiénes pretendiendo hacer uso de un derecho inalienable de ejercer su libertad política, fuera de este anclaje encarcelador, le dicen de frente que tienen aspiraciones políticas, entonces, sin decirles nada, a espaldas, de sotamanga, hacen de todo, por enlodarlo, ensuciarlo, matarlo civilmente, pues ellos como regentes del sistema no pueden tolerar que sin la autorización de los mismos se puedan tener siquiera pretensiones de un régimen que sólo sí en el nomenclador se presenta y dispone como democrático.

La propuesta, el remedio, el antídoto o como se lo quiera llamar, puede tener un correlato, en sentido inverso, con una suerte de “voto calificado” que en la modernidad, no se ha dado, en forma fehaciente en democracia conocida. Cierta dato histórico refiere que en el siglo XIX en Bolivia, el derecho al voto lo ejercían quiénes,

entre otras condiciones tuvieran renta, ingreso o propiedades, nada muy diferente de lo que ocurría en casi todas las latitudes del mundo conocido, hasta antes de la irrupción (Siglo XX) del voto universal (en ciertas países, se lo denominada de tal manera, pese a que no se consideraba el voto a la mujer, lo que se corregiría décadas después, como por ejemplo en Argentina). Por supuesto que correlato, no significa ni similitud, ni empatía, pues de hecho, referimos nuestro más profundo rechazo manifiesto a categorizar a los ciudadanos, calificándolos de acuerdo a grados de estudios obtenidos, ingresos o cualquier predicado que se le asignen como sujetos, simplemente lo mencionados como algo que guarda alguna similitud con lo que proponemos.

En verdad la única similitud, es la de dividir el padrón electoral en los ciudadanos cuyo voto emitido, signifique para los guarismo o el resultado final, en un caso el número clásico de uno (1) y en otro, el innovador de cinco (5). Recalcamos que esta diferenciación, no es una segmentación que disponga ninguna situación diferente calidad, condición o grado de ciudadanía, responde a los únicos efectos de la jornada electoral, no otorga derechos, ni menos aún cercena o diferencia.

El aspecto conceptual que defendemos para sostener argumentalmente la propuesta, es que para aquellos que el sufragio, el voto o la emisión del mismo, en la cuenta final de la jornada electoral vale cinco (5) se debe no a lo que hicieron o dejaron de hacer individualmente, sino lo que el estado, ha dejado de hacer por ellos, que podría sintetizarse en reducirlos a la pobreza o la marginalidad.

De allí que el término sea “Compensatorio”, es decir, todos los días y años en que el estado no estuvo para estos ciudadanos, estará el día de la elección, mediante la fuerza que le debe devolver para que el voto de estos, se diferencie de quiénes sí han tenido al estado en sus vidas o días más allá de una elección.

Este empoderamiento, o devolución, significará la posibilidad de que estos puedan defenderse en su dignidad, cuando sus representantes o candidatos a representarlos vayan a intentar seducirlos mediante la dádiva, la prebenda o el intento de compra directa de sus votos, haciendo uso y abuso de la situación de marginalidad a la que están sumidos, por ese mismo estado que nos lo defiende y que tiene como representantes a esos que van en busca de explotarlos en su dignidad, pidiéndoles que los voten trocándoles la decisión por algo puntual.

Esto generará que la legitimidad de la representación, se ajuste a derecho, pues aquellos que no tienen o cuentan con el estado que les debe garantizar al menos no estar en la situación de pobreza en la que se encuentran, siendo presa fácil de los extorsionadores del voto, como de la delincuencia (como salida económica o como mecanismo de defensa ante un sistema que los discrimina y repele), y de todo tipo de

enfermedades que les produce el esquizoide mensaje de que son parte, pero no tienen lugar, ni oportunidad de sentirlo o vivenciarlo, readecuando a la democracia representativa en su instancia más crucial, simbólica y paradigmática, como lo es el momento de la votación o la elección.

Hacer visible, en la contundente forma, de que todos aquellos a los que nuestro sistema tiene afuera, valen como voto el número de cinco (5), nos impelerá a trabajar seriamente en generar una democracia verdaderamente inclusiva, más allá de los detalles de lo ideológico, lo partidario o lo cultural de cada pueblo que se precie de habitar y de convivir bajo un régimen en donde la representatividad, no tenga vicios de origen, o apañe situaciones históricas de desigualdad, injusticia y marginalidad, para sostener la perversa mentira de que todos en la misma proporción tenemos la misma contemplación del estado, del que sí, en este caso, sin excepción todos hemos cedido en nuestra libertad política para su conformación.

Referencias Bibliográficas

- Aristóteles.** (1997) *Grandes Obras del Pensamiento. Aristóteles. Política.* España: Altaya. Pp.196-197
- Borges, L.** (1995) *La secta de los treinta.* Buenos Aires: Emecé. Pp. 85
- Bourdieu, P.** (1999) *Intelectuales, política y poder.* Buenos Aires; Eudeba. Pp. 194
- Hobbes, T.** (1997) *Grandes Obras del Pensamiento. Thomas Hobbes. Leviatán.* Traducción prólogo y notas Mellizo Carlos. Barcelona: Altaya. Pp.134-135
- Quesada, F.** (1997) *Filosofía política. Ideas políticas y movimientos sociales* en Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Madrid: Editorial Trotta. Pp.114 y Pp.254.
- Kelsen, H. (1998)** *La democracia.* en Barberis, M (Ed.). Bologna: Il Mulino Pp.58-59
- Platón.** (1997) *Grandes Obras del Pensamiento. Platón. La República.* Traducción José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano. España: Altaya. Pp.322-323

El malestar en la política y el sadomasoquismo de la dirigencia

La primera parte del título hace referencia a uno de los textos más logrados de Sigmund Freud, por su poder de síntesis y claridad conceptual, el mismo va tras la finalidad del ser humano en su doble meta de alcanzar la felicidad y evitar el sufrimiento, generalmente se lo traduce como malestar en la cultura o la civilización, y una conclusión bien podría ser; lo que sacrificamos en pos de no sufrir y la pregunta sí para evitar dolor, acaso no postergamos la felicidad. En nuestra política cotidiana sucede lo mismo, ¿acaso a expensas de evitar caer en autoritarismos, en regímenes absolutistas, no estamos absteniéndonos de tener o de exigir una democracia más representativa?

Para los que no son lectores especializados y para ciertos incautos, aclaramos que la cita que hacemos a continuación no quiere, ni tiene por objetivo, destacar lo sustancial del texto de Freud, sino lo que consideramos que es atinente a lo que deseamos transmitir en el artículo, Sigmund se pregunta y pregunta: “¿Por ventura no significa nada el que la Medicina haya logrado reducir tan extraordinariamente la mortalidad infantil, el peligro de las infecciones puerperales, y aun prolongar en considerable número los años de vida del hombre civilizado? A estos beneficios, que debemos a la tan vituperada era de los progresos científicos y técnicos, aun podría agregar una larga serie -pero aquí se hace oír la voz de la crítica pesimista, advirtiéndonos que la mayor parte de estas satisfacciones serían como esa «diversión gratuita» encomiada en cierta anécdota: no hay más que sacar una pierna desnuda de bajo la manta, en fría noche de invierno, para poder procurarse el «placer» de volverla a cubrir. Sin el ferrocarril que supera la distancia, nuestro hijo jamás habría abandonado la ciudad natal, y no necesitaríamos el teléfono para poder oír su voz. Sin la navegación transatlántica, el amigo no habría emprendido el largo viaje, y ya no me haría falta el telégrafo para tranquilizarme sobre su suerte. ¿De qué nos sirve reducir la mortalidad infantil si precisamente esto nos obliga a adoptar máxima prudencia en la procreación; de modo que, a fin de cuentas tampoco hoy criamos más niños que en la época previa a la hegemonía de la higiene, y en cambio hemos subordinado a penosas condiciones nuestra vida sexual en el matrimonio, obrando probablemente en sentido opuesto a la benéfica selección natural? ¿De qué nos sirve, por fin, una larga

vida si es tan miserable, tan pobre en alegrías y rica en sufrimientos que sólo podemos saludar a la muerte como feliz liberación?

Parece indudable, pues, que no nos sentimos muy cómodos en nuestra actual cultura, pero resulta muy difícil juzgar si -y en qué medida- los hombres de antaño eran más felices, así como la parte que en ello tenían sus condiciones culturales”.

Cabe arriesgar, quizá como tesis de artículo, no doctoral o para el claustro, que probablemente la dirigencia, social y política, este acendrada en sustancialidad sadomasoquista.

En este paréntesis, que nos encarrila en la normalidad o mejor dicho que nos habla acerca de lo que no es lo común o normal, es decir lo que se dice o acepta habitualmente, nos consideramos aptos, para emitir un “diagnóstico mediático, no de una personalidad política individual, sino de la clase política en general”, para ello no consultaremos con un médico, sino con un sadomasoquista confeso (pues desde tal hipótesis partimos) que además es escritor, la siguiente es la definición que nos da Nicolás Fiks:

“No hablaré de la historia del sadomasoquismo pues mi intención no es demostrar nada (los profesores demuestran), simplemente me limitaré a hablar de algunas variantes de este sentimiento ambiguo que se manifiesta únicamente en aquellos que no sólo se vanaglorian de su actitud de marginales, sino que además llevan esta hasta sus últimas consecuencias (no es el caso, por ejemplo, de muchos idiotas que concurren a Réquiem o a fiestas Fetiche vestidos de cuero pero que no saben nada del verdadero sentimiento dark).

Deambulé durante años en terrenos anti-edénicos, en donde la inocencia era un fútil estado y los pasos de Yaveh en los atardeceres no me amedrentaban. No quiero decir con esto que mi actitud haya sido la correcta, o tenga que ser imitada; creo que no sólo hay que poseer un instinto herético hacia determinadas imposiciones religiosas, sino que además un cierto desapego por la vida y la dignidad propia.

Me persuadí de lo pueril del acto sexual desde muy temprana edad.

Considerándolo tan aburrido y carente de sensaciones como comer o ir al baño. Intenté por todos los medios, colorear mis encuentros carnales con dosis de lascivia y de extremismos sadomasoquistas.

Es bueno recordar, que la mínima falla en todo este sacro teatro del placer y del dolor, puede acarrear disgustos, y ocasionalmente, daños no queridos. Si bien la mayor parte de las veces, estos encuentros se dan con prostitutas, ¡benditas meretrices!, en una relación de pareja también pueden hallarse este tipo de juegos.

Aquí, si bien es Eros quien impera, no quita que sus integrantes, por más enamorados que estén, no puedan sumirse en los desiertos de Sodoma y Gomorra.

Es decir; debe haber un vínculo muy estrecho para soportar humillaciones y castigos de la persona que amas, y una veneración aún más fuerte, para luego dejarte sanar las heridas que te pueda haber causado.

Sabiendo desenvolverse en este terreno, la pareja descubrirá que el amor que los une, es aún más profundo de lo que creían”.

Tras este abordaje a pleno del sadomasoquismo, a las claras está que para los practicantes es inescindible el sufrimiento del placer, y que transitar los caminos del mismo, requiere al menos, tener una cierta edad, como para elegir (sea conscientemente o inconscientemente) y que la esta práctica es de una agresividad pautada o establecida (lo remarcamos por la insinuación que realizaron sobre la púber asesinada cuyo caso conmociona al país) pero que busca como finalidad o en un trazo paralelo la felicidad, tras el dolor o en convivencia con el mismo.

Es más que evidente la condición sadomasoquista de nuestra dirigencia político-social, que transforman los períodos electorales, en una suerte de reverberación de Sodoma, para hacerla posible en un eterno retorno desquiciante.

Esto que tan claramente leímos en lo sexual, es lo que ocurre socialmente con nuestros candidatos o políticos, cuando parecen multiplicarse, al recorrer barrios, embarrarse en esas calles que no están asfaltadas por sus propios deseos o incapacidad, caminar y visitar esas casas, atestadas de niños piojosos, contagiarse los mismos, tomar a regañadientes ese brebaje, babeado, o probarle la comida aceitosa, verse invadidos por ese dolor, lo trocan o cambian en felicidad, cuando le mienten a esos infelices, sabiendo que muy difícilmente cumplan lo que están exclamando en ese momento como parte de la campaña o del cotillón electoral. Pero el acto que define el sadomasoquismo de la dirigencia política, por antonomasia, es el día del comicio o de la elección, cuando le dan al esclavo, el auto o vehículo, entrega de prebenda, llámese mercadería o dinero y lo conducen, cuál si fueran perros o vacas, al cuarto oscuro o al matadero para que voten o elijan a los amos que le llevarán la correa por cuatro años.

Uno expresa esto, se toma el tiempo o dedica energías, simplemente para dejar por sentado, como seguramente le pasara a algunos otros, que no a todos nos gusta vivir bajo la férula de dirigente sadomasoquistas que buscan someter, dado que les da felicidad, porque previamente sufrieron o padecieron ese sometimiento que ahora infringen, es como lo que uno practica en el ámbito de su sexualidad, debemos respetar, como leíamos en las confesiones del sadomasoquista, que existan quiénes le guste o excite comerle la caca al otro o cagarle encima, pero no a todos y mucho menos sí una de las partes no accede a tal pacto de agresión mutua, por tanto el problema no es ni el sadomasoquismo, ni los sadomasoquistas, que como creemos

están en la cima de nuestra sociedad, sino los que no lo somos, a quiénes (permítannos los términos sadomasoquistas, valga la redundancia) nos están cagando a diario, y decimos que sólo es barro, por temor, por haraganería o por costumbre, de ni siquiera decir nada.

¿Porque no perder, como correlato de morir, en el intento de modificar esto mismo?

Sí bien, algunos, los más perspicaces dirán que la humanidad está condenada a transgredir lo impuesto, en caer en esa tentación de la que somos hijos (Sí Eva no hubiese comido la manzana no tendríamos humanidad), lo cierto es que tampoco podríamos caer en otras en donde culminaríamos en la cárcel o el psiquiátrico (si nos dejamos librados a nuestra instintividad por ejemplo) por tanto, esta seductor y contradictoria propuesta es perfectamente aplicable al atiborrado, de números y guarismos, mundo de la política vernácula donde se dan apreciaciones por doquier, cayendo muchas en extremos, no necesariamente peligrosos, pero sí risibles, simpáticos y humorísticos.

Quién tenga la pulsión de obedecer su esencia y en vez de actuar como un muñeco de torta, de un arlequín en un circo en medio de la guerra, les hable a sus compañeros/correligionarios/camaradas, desde la efusividad del dolor por una derrota, desde la sinceridad de tal emoción, cagando a pedos porque no a quiénes considere responsables conexos, quizá no se garantice un futuro éxito, pero le estará brindando a quiénes lo escuchen la originalidad más común y silvestre, de ser humanos, de eso que desde los noventa o antes nos vienen robando y nadie, desde la política se ha dedicado a devolvernos.

¿Cómo no va a doler una derrota?, ¿Como uno puede participar para estar, para tener un lugar y no querer prevalecer, como además de todo esto, se nos animan a decirnos en la cara, que no han perdido, sino que, o siguen siendo mayoría o en algún momento lo serán? Esto sí que es una ficción mucho más grande o al menos compatible con la del principio de igualdad que sostiene los frágiles vínculos, legitimidad cuestionada siempre, entre representantes y representados, esto tiene que ver con nosotros, por más difícil que resulte creer, con cada uno de los que lee, sueña, piensa, escribe, escucha y participa en la comunidad.

Porque nos impusieron que toda lucha, que todo horizonte, debe tener un resultante que indique que se ha vencido, pero nadie se detiene en pensar, que la única forma de ganar es de generar otro discurso, otra discursividad.

Debemos tener en claro, que la cultura del éxito sigue reinando, digita a nuestra clase dirigente, les pone palabras, discursos, acciones y reacciones ante acontecimientos puntuales y colectivos; una cosa es perder y otra es ser perdedor,

pero no por temer a plantear la diferencia podemos dejar que nos hagan caer en la tentación de un mundo donde no hay vencedores ni vencidos, donde todos ganan, licuando y banalizando este concepto, como el necesario e indispensable del de la derrota.

Adherimos y hacemos propias las siguientes palabras de un pensador que trascendió el tiempo y la materialidad, y que seguramente escribió lo que escribió no por la necesidad de un me gusta en el muro de una red social, por la vanidad que se lo publiquen en algún lugar o por un dinero que alguien le podía ofrendar, sino porque tenía la necesidad, auténtica de decirnos algo, esa autenticidad que en nombre del éxito, la sometieron a destierro.

“Es difícil tener moderación con un poder desmesurado. De forma que es incluso para aquellos que son de naturaleza menos excelente una singular incitación a la virtud es estar colocado en lugar en el que no hacéis ningún bien que no sea registrado y contado y en el que la mínima buena acción atañe a tantas gentes y en el que vuestra inteligencia, como la de los predicadores, dirígese principalmente al pueblo, juez poco estricto, fácil de engañar y fácil de contentar. Hay pocas cosas sobre las que podamos juzgar sinceramente, porque hay pocas en las que no estemos interesados de algún modo. La superioridad y la inferioridad, la dominación y la sujeción, se ven forzadas a una natural envidia y contestación; se han de atacar recíproca y continuamente... Quién no participa del riesgo y de la dificultad no puede pretender el honor y el placer que acompañan a los actos arriesgados. Es lamentable poder tanto que todo ceda ante nosotros. (Michel de Montaigne)

El origen poético de la filosofía

Resumen:

Inveterada costumbre, como contradictoria y de resultados inciertos, la de poner, establecer, fijar o determinar el comienzo, el inicio, el punto de partida de la filosofía tal como la venimos entendiendo desde esa inmemorialidad del tiempo. Aporías que se bifurcan en senderos sinuosos, del que nos resulta imposible apartar nuestras pisadas, fijamos en esta exploración, el adentrarnos en la perspectiva, en el camino, sino recurrido o recurrente, de lo poético como disparador, como punto cero, agregándole la exhaustividad, probablemente irreverente de considerar el texto homérico, el primer verso, de la *Ilíada* como ese instante perpetuo, esa perpetuidad capturada a la luz de lo que consideramos inteligible, filosóficamente aceptable, el dial de la sintonía para este largo, como pretenciosamente sempiterno, dialogo que establecimos, con el renunciamiento expreso a una conclusión o a elementos concluyentes, pero del que no podemos o no podríamos renunciar a fijarle un principio determinado, específico, que combate ante el desparpajo omnisciente de la incertidumbre del arrojo existencial del que somos parte.

El origen poético de la filosofía

Un enfrentamiento entre individuos que pertenecen a un mismo grupo o comunidad. Una diferencia que suscita una cruel contienda. Un combate que se desarrolla y culmina, excesivamente influenciado por los manejos ilógicos de seres semi-divinos. Un desequilibrio magnánimo, padecido por las comunidades en disputa. Un aquelarre de macabros padecimientos. Un poético suceso, narrado maravillosamente. Una obra literaria que deslumbra con sus excelsas partes, que no solo brillan por esta condición sino que también conforman un todo considerado como una de las más grandes construcciones aportadas por la humanidad.

Nadie podrá refutar radicalmente este conjunto de aseveraciones, pero ¿a qué apunta verdaderamente este texto?, en el cual se apoyan, de alguna u otra manera las creaciones escritas posteriores que fundan el pensamiento occidental.

Existen diversas opiniones acerca de esta pregunta. Una de las interpretaciones con mayor peso, es la elaborada por el filósofo alemán F. Nietzsche que sitúa un particular esquema ontológico que de alguna manera sostiene su tesis acerca del eterno retorno, tomando una confrontación central entre las líneas divinas, apolíneas y dionisiacas, que a partir de estos opuestos interpreta a cada parte como argumento del devenir a una (lo dionisiaco) y negadora de este a lo otro (lo apolíneo).

Pese a que este esquema ayuda a Nietzsche para sostener su creación metafísica (o que no la reconoce) concatenada con su comparación histórica (entre su Alemania insuflada de intelectualidad y el mundo clásico) esta interpretación no peca de carencias argumentativas.

Partiremos desde la terrible confrontación, entre aquellos representativos individuos, para tratar de considerar cual es la relación entre tratar de marcar a fuego las diferencias entre los individuos (lo múltiple) que se encuentran subyugados a una idea común (lo uno) la muerte y las maravillosas intenciones de los pensadores posteriores, que continúan con esta temática predicamental del ser, hasta que en un momento se llega a recorrer todo el sistema que funda el pensamiento especulativo (la relación Sujeto- Objeto).

Creemos que Homero intencionalmente modela este relato, con el claro objetivo de que las próximas generaciones se encarguen de pensar, lo que hasta hace muy poco otro gran pensador Alemán, padre de la Postmodernidad, exhortaba que sus contemporáneos hagan con su libre albedrío.

La cólera canta, oh diosa, del Pelida Aquiles Maldita, que causo a los aqueos incontables dolores, Precipito al Hades muchas valientes vidas De Héroes y a ellos mismos los hizo presa para los perros Y para todas las aves – y así se cumplía el plan de Zeus-, Desde que por primera vez se separaron tras haber reñido El Átrida, soberano de hombres, y Aquiles, de la casta de Zeus.³

Observamos grandes mensajes a interpretar en este comienzo del texto Homérico, consideramos de vital importancia iniciar nuestro análisis a partir de una pequeña investigación del contexto histórico.

³ Homero (1991) *Ilíada. Canto I*. Madrid: Editorial Gredos.

Geográficamente la península Griega (con mayor precisión Jonia a la que se adjudica el ver el nacimiento de los textos Homéricos) era rica en “variedad de suelo y el clima era prominentemente subtropical” pero condiciones como “mezcla de terrenos calizos y de loess fáciles de cultivar” fueron la clave de la difusión comunal, aunque esta gracia de la naturaleza también ofrecía barreras de la misma índole, “bosques espesos que desafiaron a los hombres neolíticos”. Esta determinación (producto de ucases, de una creación, generación, evolución, o vaya uno a saber que) condujo a todo un periodo de propagación y asentamiento de culturas aldeo-campesinas.⁴

Antes de la llegada de los indoeuropeos a la cuenca del mar Egeo, “existía en la costa de este una cultura mixta, proveniente en parte de Creta y en parte del Asia Menor, los minoanos”. Destruídos estos por los Aqueos que tuvieron la necesidad de respetar sus costumbres agrícolas y arquitectónicas. Luego de esta contienda cuando todo parecía sosegado “una segunda ola de indoeuropeos (los Dorios, según parece emparentados con los victoriosos) obligaron a la triunfante comunidad, a fuerzas de armas de hierro, a dividirse y trasladarse hacia el este, unos hacia la cuenca septentrional del Egeo y al Noroeste del Asia Menor (Griegos Edios), los otros desde el Ática a Quios y Samos(los Jonios)”.⁵

Como podemos notar este traumático proceso de organización contó con grandes disputas e intercambios que nos pueden sugerir ciertos precedentes a tener en cuenta.

En verdad deteniéndonos en las circunstancias históricas, no se podría aseverar una suerte de particularidad ya sea mítica o casual, ya que este tipo de momentos propiciaban una conducta general. Lo que sí hace a un modo de diferenciación es el conocimiento Griego de la escritura, una cosa que ignoraban sus contemporáneos en la edad de Hierro. En un asentamiento comunal que surge de la manera descrita, irrumpió el autor (ya que se cuestiona muy fuertemente la existencia real de Homero) de las líneas a las que evocamos nuestro análisis. Un factor al que todavía no hemos hecho mención y al que se le debe proporcionar un merecido espacio es el tópico de la formación educativa. Por una condición cuasi natural, la transmisión del conocimiento discurre desde aquel que posee un reconocimiento social (aidos) hacia el individuo en formación, esto se sigue de la consideración de que “los dioses de la Ilíada se interesan primariamente por su propio honor”⁶ es decir como una especie de consecución en cuanto a las acciones de los individuos que hacen manifestar determinadas conductas de los observadores o de los distintos

⁴ **Turner, R.** (1984) *Las grandes Culturas de la Humanidad*. México DF: Ed. Fondo de Cultura Económica. pp. 418-428.

⁵ **Pounds, N.** (1989) *La vida cotidiana: Historia de la cultura material*. Barcelona: Crítica. pp. 82.

⁶ **Dodds, E.** (1960) *Los Griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza Universal. pp. 30.

miembros de la comunidad. A partir de esta máxima el manejo de la educación se divide en temáticas técnicas y éticas, las primeras orientadas a un estilo de vida (manejo de armas, deportes, artes musicales y oratorias), las segundas a un ideal de existencia (interpretación de textos o de cantos aedos). Los datos metodológicos acerca de la enseñanza lastimosamente son escasos, pero a través de los puntos básicos podemos inferir una suerte de segmentación clasista, demostrada fehacientemente en el texto Aristotélico titulado *Política*. Es decir que las dimensiones educativas predisponen una suerte de categorización objetiva que absorbe al sujeto, dando el pie a una exégesis alegórica o una consideración filosófica. Es claro, por lo tanto, de qué manera el texto homérico despierta un espacio (específico) en el cual se intenta interpretar el ideal de existencia o sea genera una regularidad en cuanto a la reflexión, luego retomado por los presocráticos y sus respectivas escuelas que derivan en la Academia y en la Peripatética.

Ahora con cierta descripción social podremos abordar nuestra problemática tales así que como casi todos los textos (por no decir todos) comienzan una historia del pensamiento filosófico (consideramos a este el estudio de las primeras causas, teniendo en cuenta los cuatro sentidos diferentes) con la aparición de Tales (640 ac. – 548-545 aprox.) y por ende obviando el texto que hemos tomado, nos parece más conveniente el desarrollar primero el pensamiento de estos individuos (hasta Parménides inclusive) para determinar cómo estas producciones son una condición de efecto según nuestra interpretación de la causa, que la desarrollaremos una vez concluido el primer paso.

“Jerónimo dice que Tales midió las pirámides a partir de su sombra, después de saber la hora en que nuestra propia sombra iguala a nuestra estatura”⁷. Esta observación de un fenómeno natural, demuestra un reflexionar que vincula lo táctil o aprehensible y lo alejado o intangible. Es decir (considerando obviamente las conclusiones de Tales en su teorema de la presentación del concepto profundo de similitud en el espacio formal de los transportes) que busca una misma explicación para dos acontecimientos que anteriormente no poseían ningún tipo de vinculación. Aquí la historia pasa por un gran punto de inflexión, ya que de qué manera una observación o un contacto que interpreta una proyección ajena del sujeto que la produce (los rayos del sol) puede legitimarse con la realidad de un objeto que solo actúa con el simple encontrarse en un determinado lugar (pirámide). Por donde se podría localizar la solución, en la *physis*, en la *praxis*, en el *nomos*.

⁷ Serres, M. (1996) *Los orígenes de la Geometría*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores. pp. 157

Tales sin proponérselo descubre todo un problema metodológico y mareado por tantas inseguridades afirma que el agua es la realidad de todas las cosas. Completamente desligado de explicaciones fantásticas (la fuerza de la fantasía es especialmente fecunda en concepciones rápidas y en la percepción de semejanzas, la reflexión viene después, con sus medidas y patrones, tratando de sustituirlas por causalidades) y concibiendo la unidad del ser, bajo la fachada de un elemento material.

Continuando con nuestro recorrido cronológico nos encontramos con Anaximandro (610 ac –547 ac) que además de ser el primero en escribir un libro en prosa (por lo menos eso nos dicen las doxografías) orientó sus especulaciones dentro del esquema mismo de Tales, pero avanzando a través de un camino lógico y aporético.

Anaximandro habla de lo que esta aparte de los elementos a partir de lo cual se generan e induce la imposibilidad de que puedan ser lo infinito, ya que con la intención de que el elemento fuera infinito, no propuso que fuera Aire, agua, o alguno de los restantes.⁸

Observamos la lógica, ya que se pregunta precisamente la justificación de un ser vinculado a la unidad existiendo una diversidad, que no se encuentra, ni en los cuatro elementos, ni en lo intermedio, sino que solo repara en una conformación indeterminada del ser. Es decir en múltiples condiciones particulares, que pese a ser una nueva perspectiva de un mismo objeto, no trasciende, pero si cuestiona al sistema de definiciones materiales.

Anaxímines (560ac- 525ac) natural de Mileto, es tomado también como un individuo que realizó observaciones interesantes acerca del estadio cósmico. Propuso al aire como principio de las cosas y los relaciono con una entidad divina, responsable tanto de la generación como de la disolución. Nombro por primera vez al cosmos o una comunidad de las cosas sujetas al orden y a justicia. Es el momento de la fractura total con las representaciones religiosas habituales a costa del estudio profundo de los objetos naturales vistos como sujetos generadores. Todas las conclusiones, sea la condensación y rarefacción (la multiplicidad a partir del cambio de estos elementos) o el movimiento (eterno por el cual se produce la transformación) están sujetos a las

⁸ Jaeger, W. (1993) *Paideia*. México DF: Ed. Fondo Cultura Económica. pp. 160

consideraciones en sí (es decir no se hace uso de explicaciones tendientes a representar o simbolizar lo que se trata de comunicar) y de alguna manera el camino ya se encuentra bastante recorrido, es por esto quizá que luego hizo aparición con innovadoras interpretaciones el gran Pitágoras.

En realidad, es una autoridad mística, ya que solo pequeños esbozos pueden ser aceptados como integrantes de cierta verosimilitud.

Ya su nacimiento es una verdadera situación compleja, en donde lo divino se mezcla con lo providente y con lo real, por esta situación (que acapara muchísimos ejemplos que nos apartarían de nuestros objetivos) debemos manejarnos con suma precisión, además existe una vinculación del protagonista con lo que luego de su muerte sería todo un movimiento el pitagorismo, en donde generalmente otros comentaristas de gran renombre no hacen mella para tratar de conseguir alguna diferenciación entre las doctrinas del maestro y de sus seguidores, lo cual implica mayores inconvenientes.

Pese a determinar taxativamente el área abstracta del ejercicio matemático o de los elementos, la visión de Pitágoras acerca del mundo en sí, se corresponde con la primera aseveración definitivamente homologada. Es decir que los números formaban o constituían (en partes pequeñas, difíciles de observar) la entidad completa del universo. Tales así que al dar tanto significado, a lo que luego Aristóteles llamaría una de las tres ciencias teóricas, lograron demostrar ciertos postulados y discriminar ciertas evidencias, ocultas por falta de investigación.

Se pueden nombrar, las razones conmensurables (las que se pueden expresar por intermedio de números enteros) y las inconmensurables (las que no se pueden expresar más que por números no enteros), las definiciones geométricas de determinados postulados (el que lleva su nombre por ejemplo), el conocimiento de la suma de los ángulos de un triángulo y demás cuestiones que por cuestiones de espacio no se pueden abordar.

Ahora bien estas consideraciones (solo algunas y someramente planteadas) relacionadas con el sujeto que construye un objeto con el fin de ser objeto de su subjetividad, evidencian un alejamiento de las explicaciones sometidas a los elementos naturales e instaura un nuevo campo para situar la definición. No es para nada necesario el analizar exhaustivamente la doctrina de la trasmigración de las almas (que da pie a la inmortalidad y de alguna manera niega la dualidad de materia y forma en el ser) para afirmar que con Pitágoras se consigue un nuevo campo dentro del joven espacio especulativo.

Podríamos inferir que hemos concluido con una primer parte perteneciente al estudio de los efectos que nos permitirán sostener nuestra interpretación de la causa (o sea el primer verso de la *Iliada*), convencionalmente esta parte primera (quizá por la poca información fehaciente o por falta en la exhaustividad investigativa) solo es tomada como un paso obligado para la segunda parte, a la que se considera como el momento metafísico inicial. Una vez que recorramos este trayecto, dejaremos el espacio abierto para las opiniones pertinentes, ya que este problema que nombramos es todo un tema que por el momento no hace a nuestro objeto de investigación.

Heráclito propone su definición tomando un elemento natural, el fuego. Pero lo realmente valedero en su construcción teórica es la destrucción de todo lo múltiple, que lo lleva a afirmar lo uno, pero como esta aseveración la realiza metafóricamente entonces pareciera que solo destruye el mundo unipolar aceptando todos los particulares. Dentro del estricto campo de la lógica los planteos Heracliteos, tal como están formulados pecan de contradictorios (como lo denuncia Aristóteles), pero intentemos observar alguna de sus afirmaciones “este mundo, el mismo para todos los seres, ninguno de los hombres ni de los dioses lo creó, sino que fue, es y será siempre fuego siempre vivo, que se enciende con medida y se apaga con medida”.⁹

Ante esta concepción circular que comienza señalando un sinnúmero de diferencias (con la que había logrado justificar el porqué del principio del fuego) Heráclito se enfrenta a una inconmensurabilidad tan magnánima que solo atina a explicar tal situación como un acto de castigo a la *hybris*.

Como todo individuo preocupado por algo tan deslumbrante y a la vez tan poco tentador, presento una división entre despiertos y dormidos, es decir entre los que saben lo que hacen (filosofar) y los que simplemente viven. Más allá de esta consideración social, como pudimos observar Heráclito no solo está pensando en el campo de acción pitagórico(la abstracción) si no que supone un constante fluir, que tiene de particular el hecho de manifestarse en un tiempo y momento determinado y de general el de concentrar todas las diferencias en la nada más oscura.

No resulta extraño el que a partir de este momento se empiece a divisar con mayor claridad el hilo conductor de la problemática filosófica, avanzaremos un poco más para tratar de trasladar claridad a lo que se muestra tan falto de luz. Pese a esta construcción de alguna manera ontológica, Heráclito obra en base del comportamiento humano y al de mostrar que este actuar está relacionado con la ley del cosmos.

⁹ **Gigon, O.** (1980) *Los orígenes de la Filosofía Griega*. Madrid: Gredos. pp. 90

Llegamos al momento de Parménides, el cual todavía ronda, gracias a sus postulados, por el sistema de todo el que intenta aproximarse a la gran aporía filosófica del ser y la nada.

Comenzaremos tomando algunas particularidades de su maestro Zenón. Este postula la imposibilidad de cubrir una longitud finita en un tiempo finito, ya que una longitud finita, contiene un número infinito de puntos. Es decir que niega la existencia de movimiento alguno, otra gran paradoja es la que lleva el nombre de Aquiles y la tortuga (la problemática del punto de partida de un perseguido más lento y el alcance de un perseguidor más veloz que debe pasar por el punto de partida del perseguido) también encontramos afirmaciones en contra del llamado movimiento cinematográfico (o constituido por intermedio de intervalos) todas estas definiciones teóricas acerca de lo matemático nos bastan para presentar al excelso discípulo.

Y nunca prevaleciera eso del que no ser sea sino aparta tu el pensamiento de ese camino de investigación ni te fuerces por este camino la costumbre de larga experiencia de dirigir unos ojos que no ven y un oído que retumba y la lengua, sino juzga con tu razón el argumento muy debatido que te he formulado.¹⁰

Con esta contundente expresión poética (habría que ser consciente del valor genérico de la expresión, vemos en Heidegger “la esencia poética del pensar guarda el reino de la verdad del ser”¹¹ tenemos todo un espacio que no solo abarca la total dimensión de los textos platónicos relacionado estrictamente con una ontología (el Parménides y el Sofista) sino también un amplísimo espectro acerca del considerado fundador de la metafísica.

No queremos pecar de ilusos pero ante determinante problema la única salida posible es hacer realidad el hecho de pensar esa nada impensable, de esta manera nuestras intenciones discurrirán por el mero camino de la intención que creemos es en definitiva la exhortación parmenídea. Observemos sino el siguiente comentario, ‘el devenir corresponde a la salida y al regreso a la nada por parte de los entes..... Puede pensarse en el antes y el después, sin pensar en el ser y la nada, a los cuales la filosofía se dirige desde un principio’. Es claramente observable que aquí surge la necesidad de interponer un elemento (sea conciencia o Substancia) para intentar llegar a una salida (el caso más próximo en la historia lo proporciona

¹⁰ Kirk, G, Raven, J & Schofield, M. (1978) *Los Filósofos Presocráticos I*. Madrid: Ed. Gredos. pp. 140

¹¹ Heidegger, M. (1995) *Caminos de Bosque*. Madrid: Ed. Alianza Universal. pp. 293

Aristóteles) entre el ser y lo que le permite ser lo que es a diferencia de lo que le podría permitir no ser.

Dentro de los grandes intérpretes de la sociedad y la cultura antigua, podemos nombrar a grandes historiadores, que bajo la suspicaz pretensión de realizar, por intermedio, de reflexiones de las estructuras sociales, un compendio coherente y logrado de la conformación de la Grecia clásica a autores como Fustel de Coulanges. El eminente erudito francés, aborda un trabajoso relato, dentro del cual centra la atención en la conformación familiar de los pueblos prehelénicos, los combates territoriales y la disputa de las clases dominantes y sus confrontaciones de índole social, es decir un texto por el cual se pueden observar las actitudes paradigmáticas del griego común y sus manejos ante los diferentes tipos de realidades, por los cuáles la sociedad de aquel tiempo lo obligan a transitar. Dentro de este esquema de interrelaciones de yugos familiares, el autor nos conduce a una perspectiva ligada a los grandes sucesos acaecidos en una cultura antigua que tanto ha dado al mundo y en particular a occidente. Si bien es cierto, el texto de Coulanges, no indaga en forma exhaustiva en consideraciones filosóficas, es de notoria evidencia el traslado conceptual que el autor realiza bajo los sentados parámetros de la virtud, el ideal de justicia y la soberanía ciudadana que, según este, van señalando los ejes centrales de una cultura sustanciosa o sustanciada, tanto en un presente, ya perpetrado en un pasado, como en un pasado sellado en el futuro, pues aquella Grecia descrita por Coulanges, aún hoy nos entrega vestigios de insondables problemas en cuánto a lo social, político, religioso y metafísico.

Ya con una gran dosis de una búsqueda racional, intentaremos ahora internarnos en el mundo indefinible de lo mitológico. El quid del término especifica una construcción fantástico- racional, que involucra una explicación acerca de lo oculto, en definitiva una creación ("vivir en forma creadora es un estado saludable", según Winnicott -1970-) del intelecto con el claro objetivo de relativizar las barreras que se imponen a la existencia. Por supuesto que esto supone toda una reglamentación que rige un ritmo de vida pero veamos hasta qué punto exige al ser un pensamiento abstracto o relacionado con lo más puro de su esencia.

"El Dios de todas las cosas apareció de pronto en el caos y separó la Tierra del cielo..."¹² además textualmente habla acerca de la creación de un hombre con determinadas condiciones y demás cuestiones que solo hacen a des-ocultar leves problemáticas existenciales. Es decir a una simple información tendiente a contentar a un mundo de dormidos.

¹² **Matilde, D.P** (Ed). (1985) Heráclito, Parménides & Empedocles: *La Sabiduría Presocrática*. Madrid: Sarpe. pp. 80

Por supuesto que algunos textos mencionan la causalidad del pensamiento especulativo, gracias a la problemática instalada por las construcciones míticas, el caso específico es el del enfrentamiento de Edipo con la esfinge, en donde supuestamente se abandona un pensar fantástico (del griego que significa apariencia) por el hecho de mantener la vida (ya que si Edipo no contestaba bien el interrogante iba a ser devorado por la esfinge), el cambio abrupto dado por una cuestión vital de existir o no existir. Más allá de estar de acuerdo o no con esta postura es universal la consideración de que el abandonar (en manera tajante) el pensamiento mitológico se debe a una causa puramente radical del ser humano (podría ser el de tratar de buscar el ser).

Por supuesto que el gran problema a resolver en la mitología Griega, es la división de los cultos entre lo Dionisiaco y lo Apolíneo, existen bastas diferenciaciones, pero nos encargaremos de tomar las cuestiones más filosóficas.

Nietzsche dispuso su teoría del eterno retorno en base a estas dos líneas, una concerniente a la visión de la vida como expresión romántica (lo primero) y otro como expresión Cristiana (lo segundo). La base argumentativa del sistema implicaba un determinado comportamiento según cada corriente, por lo menos cada modo o estilo de representación divina significaba una definición en cuanto a las maneras de enfrentar a la eternidad (ver la interpretación Heideggeriana de la frase "Dios ha muerto").

Ahora bien, cuál es la relación que legitima el primer canto Homérico con esta mini descripción del pensamiento Griego antiguo y de sus lucubraciones arretos (que no tienen razón). Sería risueño tratar de entablar un circuito de causa-consecuencia, irrisorio el proponer una especie de secuencia monádica. Ya que si bien todos los procesos de la historia toman del pasado por determinación natural (en el caso donde más claro se observa es en el procreación) no por este argumento tajante habría que universalizar determinados acontecimientos de peso por una simple cuestión de cronología.

Consideramos hermenéuticamente una cierta exigencia Homérica, ligada a una cuestión de reflexión y no de comportamiento social (esta distinción tiene por objeto una misma situación de compromiso, que solo apunta en diferentes direcciones de una misma meta 'la literatura se muere si se la reduce a la inocencia, a las canciones. Si cada frase escrita no resuena en todos los niveles del hombre y de la sociedad, no significa nada') es por esta simple razón que para sostener nuestra interpretación. Tomamos las respuestas, que junto a la pregunta generadora conforman un todo lógico.

Veamos, pues la relación entre el contestar y el porqué de nuestra interpretación del preguntar.

Dentro del texto homérico (el primer verso) notamos que el sujeto de la acción es la cólera, es decir un objeto que se interpone entre el sujeto mismo (el ser) y la definición objetiva. El receptor es la divinidad (lo que vendría a ser una explicación mitológica), la acción se dirige a la responsabilidad (que causo a los aqueos...), continúa con una descripción sumamente macabra que solamente está regida por una grandiosa arbitrariedad. Finalmente construye una disputa (mensaje metafórico) entre la divinidad y el hombre.

El texto luego avanza destacando el furor y la frialdad de la guerra, con la intención de recordar el sufrimiento en el definitivo asentamiento conseguido por los Jonios, utiliza un sujeto intermedio (la cólera) para que los lectores se representen una realidad por intermedio de un símbolo (se impone un tercer miembro en la definición), la exhortación a la responsabilidad es un enjaretar la situación, un ceder una cuestión que debe ser propia a todos los particulares, la vinculación con lo divino es obligación ya que no hace a la verdadera temática a la que el texto se ocupa y se encarga de las creencias del vulgo y del mismo autor.

Creemos que el texto literariamente intenta hacer buscar un saber, una verdad, esta que es la manifestación del ente, debe ser aprendida para luego intentar llegar al ser.

Ya hemos asumido un punto de partida refutado por Gadamer, el de interpretar un sentido del inicio bajo textos o autores que no adscriben a un terreno sólido, como sería el caso de Platón y Aristóteles, entendemos que estos mismos protagonistas del pensar al haber elaborado diversos comentarios y estructurado particulares análisis de pensadores anteriores tomaron serios trabajos y creaciones de quienes criticaban. Con esto nos basta para no tomar con dogmatismo el postulado vertido por Gadamer que le proporciona falta de rigor histórico y cierta ausencia de interpretación a los textos que nosotros (en particular con la Iliada) y la mayoría (partiendo desde Tales) proporcionan a un estudio cronológico del saber filosófico.

Consideramos por esto que el texto de la forma en que está construido no es más que un precedente, que gracias a nuestro análisis, se nos revela como interesado en el ente. Entonces como obviar una construcción literaria que apunta a la segunda pregunta filosófica de rigor, porque situarla como una simple saga si nos exige determinadas respuestas que hacen al pensar. Buscando con detenimiento podremos encontrar posibles salidas a las preguntas, que si las descubrimos recibiendo un buen preguntar tendremos la mitad del camino solucionado en la gran aporía filosófica del ser y la nada.

Somos conscientes de la oscuridad de nuestra conclusión, que nace desde una mirada objetivadora: en el momento en el que se reduce al otro a objeto observado, por lo tanto se suprime el carácter recíproco de la mirada, por lo tanto ante esta afirmación y ante un método que busca al ser a través de sus atributos se consigue al ente (Heidegger) que según nosotros solo encontrará al ser en cuanto se dedique a la búsqueda de la verdad como objeto (Platón).

Es de una obviedad casi absoluta que el estado debe promover, avalar y generar las condiciones para que la gente tenga a mano el ejercicio filosófico.

Veamos sino lo siguiente:

Al hablar de la esencia como punto final de las diferentes características que conforman la sustancia final o el ente en cuanto a ente, uno se introduce en un campo óptico pero si consideramos esta definición con respecto a una acción o interacción social y si a esta le sumamos una peculiar actividad como es en este caso el espectáculo teatral nos encontramos ante una realidad social autoconsustanciada.

La conciencia, el ser para el cual en su ser se encuentra la cuestión de su ser en tanto que este ser implica, un ser diferente de él mismo, de cada individuo se transforma en colectiva cuando diferentes individuos responden de una manera semejante a determinados estímulos.

Aunque a priori esto parezca contradecir la definición de conciencia, si analizamos detenidamente ambas, podemos conjeturar que existe una suerte de finitud tangencial, es decir un pequeño espacio por el cual la acepción de conciencia puede ser particular pero a la vez coincidente con otros seres conscientes.

Esta particularidad que se asemeja en los individuos para conformar una especie universal (sin llegar al inconsciente colectivo de Jung por citar un caso extremo) se puede apreciar si analizamos una realidad macroscópica (el espectáculo teatral) dentro de su conformación particular (es decir las circunstancias que desembocan en la esencia ya definida). Partamos entonces desde las bases que podrían llamarse reales.

El espectáculo teatral de la Grecia del siglo VI a.C. no solo era una representación organizada de acciones humanas ni tampoco una especial jornada pantomímica de fiesta y jolgorio en conmemoración a determinados dioses más allá que la mayoría no lo interprete de este modo existen fenómenos particulares que sostienen esta tesis. Sabemos que en aquel entonces el hombre considerado socialmente era el que poseía ciertas características que lo catapultaban a poseer ese término intraducible "areté" un conjunto de cualidades tanto físicas como espirituales que conformaban el ideal de hombre. Esta idea se expandía no por una cuestión de inmanencia (aunque podría ser solo que habría que dedicar otra investigación), sino

más que nada por una cuestión educativa. Claro que en aquel entonces la educación no solo se encontraba en forma institucional (las llamadas academias o escuelas de ...) sino que también en manifestaciones del alma o sea en representaciones artísticas. El ejemplo más claro es el rapsodia que al compás de una cítara recitaba historias que necesitaban tonificarse con lo meramente histórico (desde recitar fragmentos de guerra hasta elucubraciones coherentes temporalmente). Esta mentalidad sumada al paganismo donde dioses determinaban acciones y participaban en la vida terrenal conformaron una comunidad que ante cada acción buscaban un significado (hasta el último de aquí, el nacimiento de la filosofía) o mejor dicho cada acción buscaba significar algo.

Esto es la columna vertebral del pensamiento griego, esa racionalidad para investigar, ese talento para crear, esa capacidad para abrir las perspectivas a las mayorías (no en una gran dimensión pero igual cuenta) se encontraba sin embargo obstruida por la falta de libertad que por intermedio de los dioses se manifestaban prestidigitando destinos pero que en definitiva significaba el no poder superar a esa realidad fáctica e ineludible: la muerte.

El caso de Sófocles es muy ejemplificador este dramaturgo no solo continuó la obra del gran Esquilo sino que es el poeta que con mayor exelsidad representa la comunión de acciones recíprocas de la comunidad para con la divinidad.

Es interesante el nombrar obras como Antígona, donde no solo se ven estas sustancialidades de la cultura griega sino también principios interesantes como el de la humanidad como concepto general es decir inclusivo de los diferentes géneros, existen más casos como el de Electra o los diferentes papeles secundarios, de mujeres, pero el de Antígona es el más interesante, ya que aquí se expresa cabalmente, la diferencia objetiva de un Sófocles preocupado, en demostrar la esencia griega, a través, de representaciones para ese público que no solo se identificaba con los personajes, sino que además, no observaba el espectáculo como una parodia crítica o un drama escatológico con el fin de cambiar la conducta de la comunidad, aquí se puede observar la interacción con mayor claridad, esto resulta más que interesante al considerar que el dramaturgo, poseía por finalidad, que sus obras exhorten a la población a acatarlas como sus personajes, una cuestión de educación con pinceladas de esteticidad. Tocado el tema de los personajes es necesario enfatizar que estos eran una creación ideal del autor con el fin de crear un modelo para adquirir esas cualidades que signifiquen un pensamiento póstumo.

Otra obra que revela la gran magnitud del dramaturgo es sin lugar a dudas el famoso texto recuperado como Edipo Rey sería pecar de redundante si nos ponemos a realizar un análisis clásico o sin ir más lejos posmoderno (o sea una

comparación con el psicoanálisis). Es por esto que lo que más nos llama la atención, es que no solo el destino trágico que en definitiva es la esencia de la Grecia antigua, se cumple de una forma aprensible para la generalidad sino también un destino determinado para que solo lo interprete un personaje específico sin importar la condición de este, ya sea de ficción o de realidad, esto es dado en la tragedia Edipo en Colono cuando en la parte final el protagonista debe enfrentarse con el designio de descansar en paz, esta ambigüedad en la definición es una cabal muestra de cómo la representación de una idea global también es tomada en forma individual, eh aquí una muestra más de la grandeza del autor ya que se compromete con el doble juego que significa demostrar una realidad desde ópticas individuales y generales con la misma grandeza y exelsidad, sin que varíe la temática a causa de las circunstancias que la conforman.

Al observar el pequeño análisis podemos asegurar que Sófocles no solo se ganó la mayoría de los aplausos durante su vida (sus innumerables premios conseguidos) sino que además consiguió la inmortalidad digna de un hombre que entendió en toda su dimensión la realidad esencial de una cultura. Esto se puede clarificar si al caso de Sófocles lo anteponeamos con el de Eurípides, gran dramaturgo también pero no tan conocido y premiado como aquel, ya que este dentro de sus textos no consideraba el conjunto de valores excelsos o areté a la determinación no natural de la imposición del destino.

Otra consideración que podría caratularse como las ideas elementos en Sófocles es que dentro de su temática siempre el papel con mayor relevancia dentro de lo que sería la característica para conseguir la areté, es el impertérrito y colosal enfrentamiento entre la hybris o idea de caos y la sofrosyne o equilibrio, esta lucha así como el objetivo para conseguirla es una idea ejemplo dentro de los dioses o los héroes de guerra.

Una vez adentrados en este terreno nos quedaría por nombrar el principal papel que adquiere la mitología, que no es más que la interacción social antes descrita más las características sustanciales de los griegos en particular que terminan formando la Grecia en general, es decir que son relatos que sugieren una cierta interpretación de acuerdo a que manera son creados y quienes fueron los creadores. Sería hartamente redundante comentar lo sucedido con las creaciones de Sófocles pero lo interesante es tener en cuenta de que manera se relacionan conceptos que a priori parecen tan disímiles y poco homogéneos.

A decir verdad en el caso analizado se peca de una cierta tarea de pre-investigación ya que es difícil no imaginar a la cultura griega como hacedora de una caterva compuesta por manifestaciones artísticas, observaciones astronómicas,

pensamientos ontológicos, investigaciones de gran magnitud. Si bien es cierto que para llegar a este nivel, de agrupar estas manifestaciones bajo un paraguas de una única definición ante la vida o por lo menos la más importante en una comunidad, se deben considerar el bajo número de habitantes, las apariciones a granel de grandes personajes, la poca noción de vida en la tierra y demás consideraciones negativas (que no preferimos reservar ya que su ambigüedad podría generar polémica, el caso de la tecnología, para clarificar el concepto no para contradecirnos) hay que tener en cuenta las demás cuestiones positivas como podrían ser los siguientes hechos: la cantidad de tiempo transcurrido y el estado de los pocos textos que se conservan, el pésimo manejo con las traducciones de estos, la distancia colosal que aleja aún más la objetividad del análisis, el poco nivel de los contados individuos que intentan analizar estos acontecimientos e infinitas razones más.

Se preguntarán cual es la intención de describir los puntos a favor y en contra de llevar análisis de este tipo, no creo que la respuesta tarde mucho en llegar. No es acaso sorprendente el hecho que motivados por una simple obra de teatro nos avoquemos a la búsqueda de interconexiones con la realidad social, hasta el punto de descubrir una especie de realidad ontológica y acaso no es más sorprendente que estos tipos de análisis que en su mayoría llegan a conclusiones verosímiles no tengan una continuidad en su metodología y en sus fines pero ensambladas en otras realidades sociales.

El día que estos interrogantes devengan en un cambio de actitud y se empiece a observar a través de particulares manifestaciones macroscópicas las realidades sociales, seguramente saldremos a las revisterías y con una gran impresión observaríamos que los diferentes magazines ya no se ocupan de la vida privada de personajes creados por el mundo de la imagen. Ni que decir de las librerías.

La filosofía es una herramienta que nos permite observar el mundo con otros lentes, con nuevos esquemas y posibilidades antes nunca vistas, es un aliado para pensar nuestra sociedad, quiénes somos y en qué tiempo vivimos:

La filosofía se convierte, para los momentos actuales, en una poderosa herramienta de interrogación, ruptura de ciertos modelos y órdenes imperantes que han mercantilizado de tal manera pensamiento

y lo han convertido en un instrumento repetidor, controlador y, sobre todo, eficaz y eficiente.¹³

La filosofía debe tener un lugar privilegiado en la educación para transformarla y contribuir a una experiencia que viva el propio estudiante, pues nadie puede pensar y vivir por otros, se requiere descubrir una potencia en sí mismos, la filosofía abre las puertas para no preocuparse no sólo por el aprender, sino por el pensar, por la búsqueda oportunidades de creación, análisis, reflexión y crítica. De acuerdo con Zuleta: “En la escuela se enseña sin filosofía y ese es el mayor desastre de la educación. Se enseña geografía sin filosofía, biología sin filosofía, historia sin filosofía, filosofía sin filosofía”.¹⁴ Cuando se habla de la necesidad de que la educación y la filosofía tengan una conexión, no se trata de extender los horarios de las clases de filosofía, sino de posibilitar que en todas las asignaturas del conocimiento, se encuentre presente la “actitud filosófica”. Con ello, se propician acciones en la educación para hacer de las aulas un sitio de investigación sobre las cuestiones o inquietudes de los estudiantes para vivir un acontecimiento que permita transformaciones. La educación no es un acto en el cual una persona transmite conocimientos a otro. El estudiante no es como aquel que va al supermercado para adquirir un producto, ni el docente es como el enfermero que aplica una inyección; si no que debe ser quien incentive el deseo para que el estudiante emprenda un camino en la búsqueda de nuevas experiencias que le permitan construir, y encontrar respuestas a sus interrogantes para vivir un encuentro, aventura y experiencia con el conocimiento.

La filosofía como creación. La definición conceptual de filosofía ha sido inquietud de diversos filósofos a lo largo de la historia, dejando como resultado innumerables concepciones en diferentes contextos y épocas. Cada concepción permite darle un enfoque de acuerdo a la definición que se tenga, no existe una respuesta única y una definición exacta de lo que es filosofía, cada filósofo la

¹³ **Pulido Cortés, O.** (2011) *Aprender y enseñar filosofía en el mundo contemporáneo. De la mercantilización del pensamiento al despliegue de su ejercicio*. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica. pp. 1. Recuperado de: <http://goo.gl/bV0Y1O> [20/03/14]

¹⁴ **Zuleta, E.** (2010) *Educación y democracia: un campo de combate*. pp. 15. Recuperado de: <http://goo.gl/fNtXtP> [20/03/14]

caracteriza de acuerdo a sus presupuestos teóricos; es por ello que uno de los principales debates y discusiones tradicionales del ámbito filosófico es su definición. Es pertinente dedicar un espacio para conceptualizar el término filosofía. Para el presente trabajo se asume la perspectiva de Deleuze y Guattari (1993), quienes afirman que:

La filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos [...] crear conceptos siempre nuevos, tal es el objeto de la filosofía. El concepto remite al filósofo como aquel que lo tiene en potencia, o que tiene su poder a su competencia, porque tiene que ser creado.¹⁵

Es decir, la tarea del filósofo es examinar, validar o invalidar los conceptos, pero su labor no termina allí, también es crear sus propios conceptos e innovar en la creación de éstos, establecer un sistema para analizar su tiempo y su cultura; por medio del concepto se analizan los acontecimientos. El filósofo no sólo se ocupa del pensar y del entendimiento, sino también de los aspectos de las diversas dimensiones del ser humano.

La filosofía no es estática, por el contrario es dinámica, se dedica a los problemas que son necesariamente cambiantes de acuerdo a la época y contexto, siendo la filosofía por medio de la creación de conceptos una actividad vital cercana al mundo, pues los conceptos no se tienen como un objeto de colección obsoleto sino que sirven en un aquí y un ahora.

La filosofía por medio de la creación de conceptos se conecta con lo creativo, lo sensible y lo crítico: con lo creativo ya que la creación es la dimensión de un pensar diferente, pues se edifican conceptos que traen consigo nuevas y diversas posibilidades de ver el mundo; con lo sensible porque desde la creación del concepto se piensan los problemas tangibles los cuales deben ser percibidos a partir de lo vivo, de lo exterior, y se requiere sensibilidad para responder a ellos; con lo crítico ya que por medio de la definición existe una mirada para observar el mundo, preguntarse por él, analizarlo, y encontrar parámetros para relacionarse con la vida. El concepto es para el filósofo como el lienzo para el artista o la melodía para el músico, el filósofo se expresa en el concepto, es su obra de arte, es su quehacer.

¹⁵ Deleuze, G & Guattari, F. (1997) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama. pp. 8

La creación de conceptos articula y crea conexiones con otros conceptos que se convierten en absoluto y al mismo tiempo en relativo; intenta ser universal, ser un todo y, simultáneamente, hace parte de lo particular, de lo fragmentado, de una historia. La filosofía como creación de conceptos busca encontrar nuevas maneras de pensar que conducen a nuevas maneras de relacionarse, ver, entender y escuchar el mundo. Con ello se generan encuentros para vivir otras experiencias. La creación de conceptos permite la crítica y al mismo tiempo la creatividad, es decir: “Los filósofos se pueden clasificar en edificadores (creadores) y sísmicos (críticos); en los dos casos los conceptos se convierten en movimiento y vehiculizan la creación y la crítica; la creación deviene de la crítica y la crítica deviene de la creación”.¹⁶

La creación de conceptos se convierte en una nueva posibilidad, un acto particular y no una designación que limita la sensibilidad y la experiencia propia, no es un concepto dado, tampoco se impone, sino que es el reflejo de un acontecimiento. “Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes. No hay firmamento para los conceptos. Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, y nada serían sin la firma de quienes los crean”¹⁷. El concepto no está hecho sino que es una invención del filósofo que se conecta con la realidad, una experiencia que convierte los conceptos en temporales y no en universales, es así como los conceptos no son dogmáticos, ni una imposición. La filosofía se encuentra con la creación, pues este encuentro permite construir nuevos pensamientos que fabrican el concepto para repensar constantemente los acontecimientos del mundo.¹⁸

¹⁶ **Pulido Cortés, O.** (2011) *Aprender y enseñar filosofía en el mundo contemporáneo. De la mercantilización del pensamiento al despliegue de su ejercicio*. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica. pp. 6. Recuperado de: <http://goo.gl/bV0Y1O> [20/03/14]

¹⁷ **Deleuze, G & Guattari, F.** (1997) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama. pp. 8

¹⁸ **Mariño Díaz, L** (2012)

Nekrasov o la mentira en los medios

En algún momento de la historia existió un hombre llamado Sartre, que además de tantas cosas, escribió una obra de teatro “Nekrasov” en donde, aborda, desde la óptica de la búsqueda de la libertad en terrenos opresivos, los dilemas humanos que se presentaban, se presentan y se presentarán en cuanto a que verdad transmitir, en relación o vínculo o al interés que defendemos o creemos defender; lo mismo podría ser un pago mensual, o incluso un dinero especial por difundir algo que no es real, como hacerlo creyendo que somos parte de una revolución, comandada por siniestros y perversos personajes que engatusan nuestros sentidos y razón.

Sartre arrastró como condena, o doble condena, su condición de humano y de intelectual, por ello, no pudo desprenderse ni en sus obras literarias (como las teatrales) del tratamiento de la libertad, entendida como responsabilidad, sin que pudiera acudir a dioses o religión como excusa o refugio. Sartre, sin ánimo de que nadie se pierda de poder indagar en sus obras sin intérpretes, en la pieza citada nos dibuja un escenario al menos curioso; como en los tiempos actuales, en donde el peso de la institucionalidad, parece pender de un programa periodístico de domingo, al menos nos merecemos la referencia, para darnos cuenta, que desde un tiempo a cierta parte, la humanidad y sus ramificaciones no somos más que repeticiones, con variantes muy sutiles de lo ya ocurrido, escrito, pensado y sucedido.

El punto en cuestión es el valor, no de lo que se transmite en un medio de comunicación, sino lo que el comunicador, pone en juego al comunicar, su valor, no de verdad, sino de interés y como ello termina como resultante de la comunicación. En Sartre, esto es mucho más complejo de lo que acabamos de plantear, igualmente asumimos el desafío de tratar de decirlo más clara o gráficamente sin “lavar” la idea central o desnaturalizarla.

Uno puede tener una formación excelente, pero una capacidad escasa para procesarla, puede estar nutrido emocionalmente de irrefrenables deseos de ser parte de una revolución y bajo estas condiciones estar presto para embarcarse, al primer carruaje pintado con ciertas características en donde uno tenga más ganas de ver eso, que de ver si en verdad tal carruaje nos conducirá a ese anhelo revolucionario. Sucede mucho, cuando en una pareja, se nota que uno “ama” más al otro, quizá cumpla con su deseo individual de estar enamorado o de intentar sentir amor, por más que el otro

en cuestión, otorgue o se deje compartir menos. Aquel que transfigura ese valor por el que va, aparta la objetividad de tal fin, y por tanto la revolución deja de ser revolución y pasa a ser la revolución para tal sujeto o para x, claro que esta claridad no la tiene el sujeto en cuestión, y actúa en nombre de esa revolución, habla de ello, actúa convincentemente por algo que cree pero que no es. La cuestión se agrava, cuando este x tiene un k (u otro sujeto de cualquier letra del abecedario menos x ya utilizada) que a sabiendas de que no está haciendo la revolución, tiene plena conciencia que dispondrá de las mentes o las energías, de aquellos, que sí la querrán ver y por tanto, los usan, sin necesidad de que tengan que otorgar dinero o materialidad alguna a cambio de que transmitan o comuniquen la falsa revolución.

Si fuésemos titular de un medio determinado, hipotético, como cualquier otro, no estaría exento de estos x, que son catalogados, indistintamente y a su vez, incorrectamente, como idiotas útiles, románticos, crédulos, militontos (deconstrucción del termino militante, de militar de abrazar una causa), que más allá de que puedan estar en algún período de la vida presto para el error, la equivocación o el malentendido, lo cierto es que tienen la sagrada justificación, de que en temas sociales, nadie tiene la vara para decir que es lo acertado o desacertado, pero si el soberano, el pueblo, mediante el voto, es quién le brinda legitimidad a esos procesos políticos que vendieron revolución(usamos este término en su acepción positiva) y que al quitárselos, lo desmoronan, como un castillo de arena, o la prueba de una alquimia. Y son estos, los últimos en dar cuenta que han sido engañados en su buena Fe, además de tener su falso orgullo de entender que no es bueno el reconocer que han sido víctimas en un escenario en los que se pensaban protagonistas. Por lo general, estos son los núcleos duros, o pisos, de espacios electorales, que tardan más en asimilar la situación en la que están y en verdad en la que siempre han estado. Se les debe reconocer, que difícilmente tengan una situación de transgresión en la ética o de un actuar mercantilista, pero como ya dijimos eso no construye el valor de verdad que comunican o habitan.

En relación a ese valor que habitan o comunican, lo mismo es la situación de quiénes a sabiendas que van a transmitir algo que no es cierto, pero lo hacen por privilegiar un incentivo económico o material. Hablamos que es lo mismo, no desde la perspectiva ética (que obviamente es diferente al caso anterior) sino al valor de verdad, pues están comunicando algo que no es cierto, con la diferencia, al caso anterior, que lo saben, por tanto hasta se podría decir que actúan con la honestidad de tener en claro que mienten, porque priorizan una cuestión monetaria, sectorial o lo que fuere. Algunos hablan que se trata de la soberbia del que sabe, a diferencia de la tontería del que ignora y que puede ser arriado, este se hace capitán de su barco

pirata y comercializa esa sapiencia, bajo una escalada de valores totalmente cuestionable pero propia. No son difíciles encontrar los ejemplos de quiénes arribaron por ejemplo a posiciones de poder diciendo que mentían al prometer o en la campaña, dado que sí hablaban con esa verdad que sabían, nadie los iba a apoyar o acompañar-

Queríamos consignar esto mismo, bajo la referencia de la obra de Sartre (más que nada porque escribió la pieza teatral casi hace 60 años...) porque, por más que muchos se empeñen en ver la realidad, como un combate entre dos sectores, dos polos, dos colores, dos posiciones, lamentablemente, la vida y por sobre todo, el razonamiento del hombre, es un poquitito más complejo que esa lógica binaria que sería tan propicia para los que alientan esa estupidez tan inhumana y alejada de la esencia del ser.

“En el discurso, los actos de habla pueden ser conectados con los marcos, con lo que a su vez podemos observar las estructuras culturales que ellos denotan. En este sentido, tenemos secuencias de actos de habla típicas, es decir, nuestras estrategias para cumplir nuestras metas dependen de la cultura. La interpretación de los actos de habla también es cultural, puesto que nuestro conocimiento del mundo depende de nuestros marcos culturales (recordemos que el discurso es tanto una forma del uso del lenguaje, como una forma de interacción social). Así también conocemos cuáles son las reglas de interpretación de los actos de habla en general, es decir, poseemos un conocimiento de lo que es necesario y posible en el mundo real para que la comunicación sea exitosa.

Podemos ver en la cotidianeidad que las ideologías son reproducidas en el discurso y la comunicación, incluyendo mensajes semióticos no verbales, como dibujos, fotografías y películas. Su reproducción está frecuentemente enclavada en contextos organizacionales e institucionales. Sin embargo, entre las muchas formas de reproducción e interacción, el discurso juega un rol prominente en la formulación y la comunicación persuasiva de proposiciones ideológicas

Podemos ver que una variedad de estructuras discursivas y estrategias pueden ser usadas para expresar creencias ideológicas y las opiniones sociales y personales que derivan de ellas. La estrategia de conjunto de toda ideología, parece ser la auto-presentación positiva y la presentación negativa de los otros. Esto también implica varios movimientos para mitigar, esconder o negar nuestras propiedades o actos negativos y los buenos de ellos. Los actos negativos de los otros pueden ser enfatizados con hipérboles, descripciones concretas y detalladas, advertencias y escenarios condenatorios que produzcan miedo. Las generalizaciones permiten a los escritores ir de eventos y personas concretas a afirmaciones más abarcadoras y así

más persuasivas acerca de otros grupos o categorías de personas. Por ejemplo, comparaciones con grandes villanos, o males reconocidos, tales como Hitler o el holocausto, o el comunismo, es una forma retórica eficiente para enfatizar lo malos que son los otros

Además del conocimiento, están las cogniciones sociales, tales como los esquemas de las opiniones socialmente compartidas conocidas como actitudes. Si el control del conocimiento influencia el entendimiento, el control de las actitudes influencia la evaluación. El controlar las actitudes puede ser el resultado del control de los medios de comunicación de masas, así como sus tópicos, significados, estilo y retórica, ya sea por los mismos periodistas, así como, de forma indirecta, por aquellos considerados con fuentes creíbles. Claro que estos resultados dependen del acceso a fuentes alternativas de información, conocimientos y creencias oposicionales, e ideologías más fundamentales. Una vez que estas ideologías y actitudes se sitúan en el discurso público, irán actuando por sí mismas cuando las personas evalúen los eventos noticiosos”(Teun Van Dijk)

Podríamos pedir disculpas por una cita tan larga, al mismo tiempo sentimos en verdad que estamos compartiendo de lo mejor que podemos, dar, una síntesis de un notable que camina nuestras calles desentrañando los secretos del ser que anidan en el lenguaje, ese mismo que aquí como decíamos, y ahora, apadrinados por Teun Van Dijk, jocosamente derrapa acerca de las desventuras sexuales de un curita de barrio o de cualquier otra noticia de color que inunden nuestros medios de comunicación.

Lo más llamativo, o sea el proceso comunicacional en sí, sí se lo logra ver desnudo, es que todos (nosotros también lo hacemos) hablamos a partir de la propuesta comunicativa que nace como una nota de color la que surge desde lo arriba mencionado de un grupo de medios concentrados que son causa consecuencia de un círculo hegemónico y vicioso de noticias sin información.

El sistema imperante no está edificado, para las mayorías, ni siquiera para nuestras minorías reinantes (ahora un poco más en verdad), cuando estas se hagan cargo, sin necesidad de replicar modos del poder central, de ejercicio o de reproducción del poder, cuando el guaraní (o las lenguas primigenias amerindias) sea la lengua no solo oficial, si no la que hable de nuestros modos y costumbres recién podremos discutir, debatir, o plantear, lo que hoy se plantea como escándalo, lo que quizá lo sea en otros lados, pero aquí, y esos sistemas culturales, de comunicación y dominación, nos intentan imponer como noticia, como tema, como paradigma social. Por ello debemos desentrañar lo que ocurre, desde la política y el periodismo o ese vínculo.

En vista a la siempre sospechada relación entre la función política y la actividad periodística, en desmedro no sólo de ambas labores, sino y más que nada de la credibilidad pública, tal como lo señalan diferentes organismos internacionales de transparencia; existe una deuda institucional para implementar una ley, o normativa, en los países que se precien de defender la libertad de expresión; para que de acuerdo a la cantidad de visitantes que tenga un sitio informativo en internet, la cantidad de ejemplares que venda un matutino, la cantidad de oyentes que tenga cada audición radial o la cantidad de espectadores una emisión televisiva, reciban en grado proporcional, al público que las consume, pautas del estado. “Si nadie puede renunciar a la libertad de pensar y de juzgar según su propio criterio, y si cada uno, por un derecho de naturaleza imposible de suprimir, es amo de sus propios pensamientos, de ello se deduce que en una comunidad política siempre tendrá un resultado desastroso el intento de obligar a los hombres que tienen opiniones diversas y contradictorias, a formular juicios y a expresarse en conformidad con lo que ha sido prescrito por la autoridad soberana... el fin de la organización política es la libertad” (Spinoza).

De allí que el protocolo es lo único real, lo único existente como terminalidad en la política, llevándose puesto conceptos como la verdad o la mentira que quizá puedan existir en los campos de la ética, de la filosofía o de todo los que usted prefiera, pero no en este. En el protocolo, todos tienen un lugar asignado, de acuerdo a lo que representan, en el caso de que exista el uso de la palabra, tanto el tiempo como el orden de los parlantes se encuentra predefinido de acuerdo al estándar de la institucionalidad imperante, las vestimentas, los gestos y hasta las miradas, en los actos protocolares, están premoldeados, también los aplausos, los silencios, la respuesta del público, o mejor dicho de los que están afuera, a los que se los necesita para legitimar tal acto simbólico, pero al que se les dice como tienen que actuar ante la situación y el lugar del afuera al que parecería que están condenados (muchas veces mediante vallas u objetos que marcan a las claras esto mismo).

En este estado político-protocolar en el que habitamos, bien podrían extenderse en el campo civil las jerarquías que en el mundillo militar se utilizan para definir las actividades y responsabilidades que a cada uno les compete, en vez de llamarnos cabos o tenientes, bien podríamos ser secretario, asesor, mano derecha; denominaciones que en verdad se usan en la informalidad, pero que bien podrían balnearse a los efectos antes mencionados.

En caso de que existan o no acuerdos políticos, que los mismos nos resulten estrambóticos o revulsivos, protocolarmente nos será informado, en el grado de veracidad, que nos corresponda y si no nos gusta, las fronteras son muy amplias como para sentirnos encerrados o desprovistos de libertad como para irnos.

Finalmente como para no mostrar nuestro desapego a lo protocolar, y ubicarnos en lo que nos corresponde, solo citaremos la verdad y la mentira en su sentido estrictamente ético o filosófico, pero nunca en el campo político, en donde los señores que tienen en sus manos la verdad, legitimadas en las urnas, nos no han autorizado a hacerlo.

“El acto objetivamente justo es el acto que un hombre mantendrá que debe realizar cuando no se equivoca. Así, decidimos, se trata, entre todos los actos posibles, del que probablemente producirá los mejores resultados. Por tanto, al juzgar que acciones son justas necesitamos saber qué resultados son buenos. Cuando alguien se equivoca acerca de lo que es objetivamente justo, puede actuar, pese a todo, de un modo subjetivamente justo; necesitamos, por consiguiente, otras dos nociones, a las que denominamos moral e inmoral. Un acto moral es virtuoso y merece elogio; un acto inmoral es pecaminoso y merece ser condenado. Hemos decidido que un acto moral es el que el agente habría juzgado justo tras un grado apropiado de reflexión sincera contando con que el grado apropiado de reflexión depende de la dificultad y la importancia de la decisión” (Bertrand Russell)

A decir de Tzvetan Todorov “ Que la libertad de expresión sea una necesidad parece claro cuando pensamos en el ciudadano aislado, maltratado por la administración, al que se le cierran todas las puertas y sólo le queda un recurso: hacer pública la injusticia de la que es víctima y darla a conocer, por ejemplo, a los lectores de un periódico. Pero estamos simplificando demasiado. Imaginemos que el discurso que aspira a la libertad de expresión es el del antisemita Drumont, o que tiene que ver con una propaganda odiosa, o que consista en difundir informaciones falsas. Pensemos también no en el individuo aislado, sino en un grupo mediático que posee cadenas de televisión, emisoras de radio y periódicos, y que puede decir por ello lo que quiera. Que escapen al control gubernamental es sin duda bueno, pero parece más dudoso que todo lo que hagan sea beneficioso. La libertad de expresión tiene sin duda su lugar entre los valores democráticos, pero cuesta ver cómo podría convertirse en un fundamento común. Exige la tolerancia total (nada de lo que decimos puede ser declarado intolerable), y por lo tanto el relativismo generalizado de todos los valores: <<Reclamo el derecho a defender públicamente cualquier opinión y a despreciar cualquier ideal>>. Ahora bien, toda sociedad necesita una base de valores compartidos. Sustituirlo por <<tengo derecho a decir lo que me da la gana>> no basta para fundamentar una vida en común. Es del todo evidente que el derecho a eludir determinadas reglas que no puede ser la única regla que organiza la vida de una colectividad. <<Está prohibido prohibir>> es una bonita frase, pero ninguna sociedad puede ajustarse a ella.

Junto con la libertad de elección, que preserva para sus ciudadanos, el Estado tiene (o debería tener) otros objetivos: proteger su vida, su integridad física y sus bienes, luchar contra las discriminaciones, actuar en pro de la justicia, la paz y el bienestar comunes, y defender la dignidad de todos los ciudadanos. A este respecto, como ya sabía Burke, la palabra y las demás formas de expresión sufren restricciones, que se imponen en beneficio de los demás valores que asume la sociedad...Poner límites a la libertad de expresión no significa solicitar que se instaure la censura. Se trata más bien de apelar a la responsabilidad de los que tienen el poder de difundir informaciones y opiniones, responsabilidad que aumenta cuanto mayor es el poder del que se dispone y que debería suscitar una reserva proporcional. Pesan menos obligaciones sobre un libro que ha vendido cinco mil ejemplares que sobre un periódico que lee medio millón de personas o una cadena de televisión que ven cinco millones de espectadores”.

Seguramente Todorov leyó Sartre, nosotros también, Nekrasov no sólo ha existido en la mente de este, sino que ha transfigurado, cinceló su propio creador, mediante sus exegetas o interpretes; esto es la dinámica de la comunicación.

Una historia de los vencidos avalada por teorías no escritas

“Si la historia la escriben los vencedores” frase atribuida a George Orwell, la frase conceptual se completa con “existe otra historia de los vencidos”, tal como si fuese un estandarte de un ejército de vencedores morales, de melancólicos o románticos revisionistas, que mediante un gran esfuerzo investigativo e intelectual, se empeñan en relatar modificaciones a esa gran historia oficial, a la que suelen torcer, mediante modificaciones menores, logrando gestas apocadas que reinan en el ámbito simbólico. En la presente nos proponemos demostrar la existencia de una cultura, de la que no dan crédito de su estadía en la tierra, ninguna de las instituciones educativas ni culturales reinantes, tampoco organización o movimiento que se precie de vindicativo de causas de minorías o de sectores que hayan sido víctimas del discurso único, social, económico, intelectual y culturalmente aceptado. Utilizamos metodológicamente como forma de validar las apreciaciones vertidas, que en su conjunto se pueden englobar en hipótesis, las teorías no escritas, que en su momento las utilizo Hans Kramer¹⁹ para sostener en sus conceptos que el filósofo Griego Platón aleccionaba en su academia a los discípulos, de un modo diferente a lo que escribía en sus diálogos que nos han sido legados, como tesoros proverbiales de la filosofía y de la humanidad y de las que sí tenemos los registros editados por todos conocidos.

Se estima que tiempo antes de la existencia de los guaraníes nuestras tierras fueron habitadas por una civilización que ha dejado muy pocos rastros de su existencia. Alcanzando el grado de mito, como la célebre Atlantis, daremos cuenta, de la información que contamos acerca de la cultura que podríamos dar en llamar como de los “Gentereí”.

En un tiempo no precisado de la historia, en lo que actualmente se conoce como el litoral argentino, una cultura de peculiares características, tuvo su apogeo y extinción, bajo sinuosidades sociales y políticas, que en la actualidad nos pueden parecer, casi familiares y cotidianas, por lo que no es demasiado arriesgado suponer, que pese a los siglos transcurridos y por más que las evidencias materiales no sean contundentes, tenemos una carga genética o arrastramos signos de quiénes serían nuestros antepasados directos; los Gentereí.

¹⁹ KRÄMER, Hans. *Platón y los Fundamentos de la Metafísica*. Trad. por: Angel Cappelletti y Alberto Rosales. Intro por: Giovanni Reale. Caracas, Monte Avila, 1996. Pp.492

A mediados del siglo XX, un antropólogo Alemán, JCR, bosquejo en su cátedra en la universidad de Friburgo, los apuntes de esta civilización, hasta ahora, desconocida o poco conocida. Los textos del mencionado, fueron perdidos en su totalidad, producto de la barbárica quema de bibliotecas y libros, ejecutada por el latrocinio nazi que azotó la humanidad algunos años, los siguientes párrafos sobrevivieron el exterminio, mediante un alumno anónimo que recopiló, informalmente, lo que a continuación se transcribe.

En medio de los humedales sudamericanos, al parecer existió una civilización, o una aldea, que desarrollo una organización social y política muy peculiar y que de acuerdo a los registros existentes, tanto a nivel etnológico como antropológico, no guardo similitudes o correlatividades, con las culturas amerindias, conocidas y estudiadas después. Damos cuenta de la misma, mediante el descubrimiento de un papiro que los especialistas se lo adjudican a Platón, en lo que sería el hallazgo de un nuevo diálogo del filósofo que versa acerca de los gobiernos más virtuosos y en donde se mencionan los casos de Atlantis y de los Gentereí. Como todos sabemos el primer caso, ha sido históricamente materia de búsqueda e investigación furtiva, más no así esta segunda civilización que habría tenido un vínculo estrecho con Atlantis, transformándose ambas, para Platón en los modelos políticos ideales, perfectos o a imitar. Platón nos cuenta de la siguiente manera la información que posee acerca de los Gentereí:

Fedón: Y tú qué crees Sócrates, acerca del mejor gobierno posible, acaso, luego de los mismos ¿no han concluido todos de una forma trágica?

Sócrates: Es que sólo conozco dos.

Fedón: Atlantis y ¿el otro?

Sócrates: Los Gentereí.

Fedón: Nunca escuche hablar.

Sócrates: ¿Quieres ahora?

Fedón: Encantado.

Sócrates: Teniendo como virtud máxima el conocer tanto sus límites como sus virtudes, estos hombres de estatura inferior a la promedio y de color del barro próximo al río que habitaban, sabían muy dentro de sí que no necesitaban demasiado esfuerzo como para alimentarse y subsistir, por tal gracia de la naturaleza, que ellos la entendían como una bendición de las divinidades, desarrollaron también una fortaleza interior, que los hacía en circunstancias de peligro, no solo no temerle a la muerte, sino deseársela, como tributo o acto sacrificial ante esas deidades.

Fedón: Cobardes para vivir y valientes para morir...

Sócrates: Así lo podríamos decir Fedón, digo: El mayor deseo de ellos, era el estar bien considerados por el resto de la comunidad, de su aldea, mostrarse con algún atuendo en el que pudieron haber pasado meses de confección incluso, sobretudo en una festividad a principios del estío, una suerte de bacanales, en donde con disfraces, colgando piedras, imitando a las aves, con plumas, acompañados de cantos y estertores, desfilaban por toda la aldea, siempre siguiendo esa búsqueda, la aceptación, visual, estética y social del otro.

Fedón: Mejor parecer que ser...

Sócrates: Me parece que te estas adelantando unos siglos, pero sí lo quieres ver de esa manera Fedón...continúo: Regidos por una organización social muy simple pero no por ella poco efectiva, habían logrado determinar bajo un sistema un poco más complejo de que entendamos tal vez, quiénes participaban de la cosa pública y quiénes no. Si bien no suscribían a un sistema definido o explícito de castas, los gentereí propiamente dichos, eran gobernados, por los "Ahiteba". Si bien estos eran naturalmente gentereí, cuando asumían el rol de gobernantes, dejaban de serlo e ingresaban en este estadio superior, asimismo con el paso del tiempo, y como muchos "Ahiteba" lograban traspasarse el poder filialmente, no fueron pocos los que, confusa o equívocamente, querían imponer estos parámetros de vínculos sanguíneos, cuando en verdad, se trataba de otra cosa.

Fedón: Más vale cola de león que cabeza de ratón...

Sócrates: No existía en aquella comunidad valor supremo que el de la obediencia que se le debía a los de la clase gobernante, pero una obediencia con parte de admiración, estimulada por la referencia de querer ser parte de la misma, no por la imposición del rigor del terror, sino porque los "Ahiteba" eran como una suerte de semidioses, que desde la mortalidad del común, habían ingresado a tal selecto grupo, para ese afuera, todo se hacía ver como posible, por más que no lo fuera, por eso era decisivo que no estuviese explícito que tal condición podía ser transferida o heredada por vínculos sanguíneos. La única condición como para tener la posibilidad de ser un semidios gobernante, era la de obedecer primero, y desear ser parte luego, por más que en ese mientras tanto se sufrieran las peores injusticias o vejaciones.

Fedón: ¿Engañaron a todos algún tiempo, a algunos todo tiempo pero no a todos durante todo el tiempo?

Sócrates: Al parecer los Gentereí habitaban las extensiones de la naturaleza, reinaban en los humedales, también eran conocidos como los del bosque, los Ahiteba se nuclearon en una suerte de castillos o grandes construcciones, en donde bajo grandes pórticos, abrían y cerraban las compuertas de la fortificación, creyéndose los

custodios de la aldea, con el derecho de tener la tranquilidad de espíritu de no verse sobresaltados por los rugidos del tiempo o los peligros de las alimañas.

Fedón: ¿Los del bosque no podían ingresar?

Sócrates: Sí claro que sí, pero sólo cuando eran autorizados o llamados a cumplir algún tipo de servicio, de actividad o de tarea. No eran pocos los del bosque, que incluso pasaban más horas dentro del castillo que fuera, al punto que fueron llamados, tanto por unos como otros como “chimbos”. Limpiaban, cocinaban, enseñaban, curaban, contaban, divertían y hasta participaban de grandes comilonas y de orgías de los “Ahíteba”. Siempre volvían al bosque, no tenían dentro de sí, ese permiso para quedarse en otro lugar, tampoco lo deseaban, salvo en caso que desde la gobernancia se decidiera que alguno de ellos fuera parte de la clase gobernante; los chimbos eran muy bien vistos por los gentereí comunes, que escuchaban, sin desear tampoco, como a pasos suyos y en nombre de mejorar las condiciones de vida de ellos, se vivía tan distinto y tan bien.

Fedón: No entiendo como tantos podían aceptar vivir de forma tan diferente sin que se suscitara problemas, ¿no es acaso el sentido de igualdad, o al menos de oportunidades, una característica del ser humano, más allá de la cultura a la que pertenezca?

Sócrates: Te pido que pienses, o recrees esto que te narro, desde el lugar en el que estamos, desde todo un sistema en donde todo funcionaba bajo estos principios y en donde todas las variables que puedas imaginarte se ajustaban para el mismo ángulo. Toda la información surgía desde el mismo lugar, se distribuía con los mismos métodos y con los mismos hombres, consabidamente orquestados por los Ahiteba. En medio del humedal tenían un ágora, un espacio, el más grande construido hasta entonces, para representaciones teatrales, para espectáculos y para comunicar las novedades de la aldea, ninguno de los gentereí los usaba sin quebrantar lo dispuesto previamente por los de la clase gobernante, quiénes elegían desde los juglares hasta las vestimentas que estos tenían que usar para comunicar lo que ellos querían que se comunicara.

Fedón: ¿Cómo lograban esa unidad interna ante tanta diferencia notoria? Perdona que sea insistente...

Sócrates: Dispusieron un corte o antinomias que no tenían con ver con su condición social o política, desde lo estético, lo comunicacional y lo deportivo. En esas fiestas tradicionales que te mencione, desfilaban dos ejércitos, en ambos, participaban Ahiteba como Gentereí, por tanto, la disputa no se daba entre la clase gobernante y los gobernados, sino entre estos ejércitos creados ad hoc, recreados por intermedio de relatos o de fábulas, por lo general vinculados con el reino de la naturaleza,

confrontaciones entre animales, entre cantos de pájaros o sonidos de truenos y de rayos. Otro tanto lograron hacer con los que comunicaban las novedades de la aldea, incentivaban disputas o confrontaciones entre juglares de supuesta fama, que leían los mandatos escritos por la clase gobernante, y en esos mismos libretos supuestamente criticaban el estado de cosas, cuando en verdad lo que hacían era legitimarlo, validarlo a través de la risa, hacerlo más cotidianamente aceptable y tolerable. En el barro de esa disputa de ídolos de lodo, los gentereí pasaban sus días, cuando no amonestados por los dictados de los profetas que también eran parte fundante de los Ahiteba, que azuzaban el posible castigo de los dioses, en caso de que algunos, por alguna extraña razón, osara decir que no al estado de cosas, desobedecer, caminar por la cornisa denunciatoria y vindicativa. Como instancia final de este sistema inercial de control, los curadores, sanadores o chamanes de la salud, tenían la potestad de declararlos insanos a quienes no toleraran lo establecido, para ellos, cada cierto tiempo prudencial, partía un navío, río adentro, llevando a los afectados a tierras desconocidas, como una suerte de exilio obligado o de viaje final, en donde podrían continuar con sus vidas enfermas pero lejos de la aldea en donde las cosas funcionaban tal como lo establecido.

Fedón: ¿Pero qué tipo de gobierno adoptaron?

Sócrates: Esta es otra de las particularidades, si observamos todo esto diremos que eran manejados por una oligarquía, pero no, cada tiempo normado, asistían a elecciones en donde todos tenían la posibilidad de participar, o al menos, así lo decían sus leyes. No existían límites para que se postularan tanto los que vivían adentro o afuera, Ahiteba, Chimbos o Gentereí. Por supuesto que esto era una escenificación, una impostación más te diría, la más excelsa. Quiénes se postularan, debían estar avalados, apoyados o acompañados por un ejército o núcleo de hombres de más de 30, inscribirse en una suerte de catálogo, y una corte de jueces, determinaba sí los inscriptos cumplían tanto con el requisito numérico, como también no contar con impugnaciones por parte de curadores, chamanes o profetas, si alguno de estos dictaminaba que en la lista de candidatos aparecía quién atravesara ausencia de salud o mal espiritual la postulación caía automáticamente. El segundo paso era la elección propiamente dicha, en donde convengamos, se postulaban, como vimos, quiénes el sistema aprobaba, filtro fino mediante, que a la luz pública no mostraba su poder censor, sí bien todos asistían al voto, mediante el ingreso a un habitáculo especialmente diseñado al costado de la plaza pública, y marcaba con un punto en la lista de candidatos, lo cierto es que para que cada uno de los votantes, marcara o hiciera su voto, el método más común como para convencerlo era mediante la entrega de un obsequio o regalo momentos antes del sufragio. El valor del objeto dependía de

acuerdo del votante, sí al que le tocaba votar necesitaba más elementos para vestimenta o no había tenido una buena cosecha, los candidatos, que por lo general y como imaginarás, en casi la totalidad de los casos, iban por mantener el poder, le obsequiaban lo que este precisaba. Según cuenta uno de los filósofos de los del bosque, del que al parecer han quedado muy pocos registros de sus obras, se ha llegado a prometer a un votante acaudalado y sin necesidades inmediatas el obsequio de que soñaría lo que deseara, pues desde hace tiempo era atormentado por pesadillas de las que no se podía desprender, y el nivel de promesas de los que pretendían mantener el poder llegaba a tal extremos de la señalada promesa.

Fedón: Pero si esta comunidad ha sido tan exitosa para sí, ¿Qué ha sucedido con ella?

Sócrates: Esa es otra historia Fedón, más divertida que esta, pero no siempre lo divertido nos lleva a entender, a comprender, a conocer por qué han sucedido las cosas, por ello era imprescindible que conocieras primero esta parte.

Sí bien el hallazgo de este diálogo platónico es una gran novedad para el mundo de las ciencias espirituales, lamentablemente, nosotros avocados a la investigación de esta cultura nos quedamos con el deseo de continuar leyendo lo que el filósofo supo acerca de la misma, un tesoro preciado que debe estar en algún papiro oculto en el mar Muerto o en el Egeo, de todas maneras no es óbice para que continuemos con lo que tenemos hasta el momento, que no es poco, ni mucho menos, nos permita trazar la existencia de estos prohombres que son parte constitutiva de nuestros antepasados.

Podríamos inferir que este sistema organizacional que desarrollaron los Gentereí o los del bosque, fueron las bases mismas que desarrollo el feudalismo durante siglos en casi todas las extensiones del globo. De acuerdo a los patrones culturales y políticos reinantes, no se reconocían como un sistema de casta o clanes, sin embargo, estaban bien determinados tres estratos, que extrañamente no se distinguían por hábitos de consumo, por actividades a desarrollar, por privaciones o limitaciones, sino por el lugar, ni siquiera de hábitat general, sino de pernocte. Es decir, los Ahiteba, eran tales, porque dormían dentro de esas construcciones símiles a castillos, y esa es la única característica que abiertamente los hacía tales y los separaba tanto de los Chimbos, que eran tales precisamente porque pasaban horas del día dentro de las construcciones o de los castillos y de los Gentereí que eran quiénes habitaban y dormían en el bosque, en el descampado, en la intemperie.

Esta diferenciación social por pertenencia de hogar ante la nocturnidad, es toda una novedad en sí misma en relación a todas las culturas hasta ahora estudiadas, pues no hablamos de que ningún habitante tuvieran vedada, la participación política,

de hecho es hasta llamativamente avanzado el sistema democrático o electoral que desarrollaron, tampoco la participación en festividades, la práctica de cultos, tampoco un conjunto punitivo o sancionatorio especial para quienes no estuvieran en el manejo del poder.

Técnicamente podríamos hablar que el sistema político/social/organizacional, les permitía a todos y cada uno de los habitantes el desarrollo por igual de sus deseos, expectativas o proyectos, dando por sentado por tanto que construyeron una sociedad democrática digna de nuestros tiempos. Sin embargo, la estratificación, que perduro en la nominalidad de las tres (3) clases de habitantes, nos brinda el hiato que hace posible que al recorrer por dentro este sendero, veamos que en verdad, esa clase gobernante (Los ahiteba, que de acuerdo a ciertos filólogos especializados en lenguas amerindias, podría significar “los puros, los de verdad, los auténticos”) sometió con un poder hipnótico, enmadejo a más no poder, encorsetó al extremo de solo permitir un resquicio de aire, maniato péfida y perversamente al resto de los habitantes, que sometidos a estos, vivieron durante años y por generaciones, como narcotizados, en un sistema de cosas que explícitamente no prohibía nada, pero que implícitamente sólo dejaba subsistir con la única razón de servir, en una suerte de lacayismo oculto, a quienes idearon, con la malicia real de las almas más egoístas y con la astucia y genialidad de lo demoníaco esta cultura que tenemos bajo estudio.

Recurrimos al Psicólogo Social de la Universidad del Zulia (Maracaibo.), Orlando B., quien posee un compendio acerca del comportamiento psicológico de culturas precolombinas, tanto en su nivel consciente como del inconsciente colectivo, destacando que así como reproducimos a eruditos de universidades Europeas, también lo hacemos de eméritos formados en casas de altos estudios de Latinoamérica, a los efectos de no caer, en lo que algunos autodenominados “progresistas” dan en llamar el imperialismo cultural de entender o analizar las perspectivas de nuestros antepasados bajo miradas o paradigmas europeizantes o extranjerizantes que desvirtuarían el objetivo del presente estudio. Cabe consignar que el citado catedrático, por una decisión ideológica no publica, edita, ni difunde en forma escrita sus investigaciones o apreciaciones, las consignaciones vertidas en el presente texto, nos llegan mediante un asistente del profesor que solicito como condición de publicación de la presente que preservemos su identidad.

Expresa Orlando B.: “A lo largo de sesudos años de investigación, pudimos demostrar que en ciertas culturas, muy pocas por cierto, se dio un fenómeno que dimos en llamar Parasitismo, al igual que lo que define la ciencia biológica; proceso por el cual una especie amplía su capacidad de supervivencia utilizando a otras especies para que cubran sus necesidades básicas y vitales, que no tienen por qué

referirse necesariamente a cuestiones nutricionales, y pueden cubrir funciones como la dispersión de propágulos o ventajas para la reproducción de la especie parásita; el parasitismo social o que nos convoca, se aviene a las mismas características que el parasitismo general. Medularmente la diferencia consiste en que un subgrupo o clan, ejerce un parasitismo no orgánico, sino más bien cultural o espiritual. Una suerte de enajenación de expectativas, de deseo, de humanidad, un sometimiento subrepticio, camuflado, un colonialismo progresivo y soterrado, que ejercieron en ciertas culturas, un grupo por sobre el resto, generando períodos temporales de aparente calma, pero que finalmente implosionaron llevándose a todos y cada uno de los integrantes de la comunidad, como las marcas que pudieron haber dejado en el paso por el mundo. El caso más paradigmático es el de los llamados "Gentereí" en los humedales del confín sur del continente americano. A tal punto llegó la desintegración de esta civilización que durante siglos ni siquiera supimos de la existencia de la misma, recién en los últimos lustros, mediante descubrimientos casi azarosos, tenemos ciertos elementos para reconstruir esta experiencia de la humanidad, que como dijimos, tuvo como una de sus peculiaridades el ejercicio del parasitismo por parte de una clase por sobre el resto de las integrantes de la comunidad. La clase parasitaria denominada "AHITEBA", colonizo en mente y alma a quienes no pertenecían al grupo que se identificaba por habitar un determinado lugar en la aldea misma (el lugar geográficamente del centro, más guarecido mediante construcciones de avanzada) y decididamente por ocupar los espacios de poder de la comunidad.

Las víctimas del ejercicio parasitario, unos denominados Chimbos y otros Gentereí (De acuerdo a los filólogos la acepción podría significar gente baja, gente ordinaria, gente común o gentuza) eran la máscara o la pantalla que sus victimarios necesitaban para ejercer los mandos de la comunidad sin ningún tipo de empacho o de excusa ante lo que claramente era no ya una posición dominante sino un lazo vejatorio e inhumano. El grado de deterioro en la autoestima de estos sujetos que se referenciaban de acuerdo al lugar donde dormían (los Chimbos trabajaban en los hogares de los pudientes, pernoctando fuera de los dominios) lo podemos suponer en grado superlativo. Por tanto no sería antojadizo arriesgar como hipótesis que este sistema devino de una base de sustentación social esclavista. El origen tuvo que haber sido naturalmente el de una cultura, como las de la época en cuestión, que mediante la sujeción por la fuerza, establecieron un sistema férreo y clásico de esclavitud. Lo peculiar es que en el transcurso del tiempo, desarrollaron un cambio de coerción desde los esclavistas hacia los esclavos. Podríamos inferir, que hasta los liberaron físicamente y los anoticiaron de que serían libres, condicionándolos en espíritu, alma y cultura. Será un misterio el develar como pudieron arribar a este grado

de abstracción planificado y maniqueo, pero es indudable que surgieron del origen esclavista y en cierto período los dominantes cambiaron los grilletes o el lazo con los que manejaban a sus esclavos por la palabra y la sugestión. El desarrollo de la inteligencia política alcanzada por los Ahiteba debería ser materia de estudio aparte, pues, a diferencia de lo que se acostumbraba, al haber generado una identidad de grupo y tener la noción de los "otros" no los atacaron, separaron o señalaron como si fuesen sus enemigos, al contrario, los contuvieron y los hicieron útiles a sus intereses sectoriales. Creyéndose superiores, no dudaron en asimilarlos, en hacerlos parte, en incluso orquestarles todo un sistema de vida que supuestamente los trataba en posibilidades a todos con las mismas chances. Los podríamos definir como unos grandes impostores o los mejores en el desarrollo de una cultura en donde el valor primordial ejecutado fue el de la hipocresía. En estos dos extremos, de los dominantes y los dominados, de sus auto-consideraciones o de la puesta en valor de su autoestima como grupos, se puede entender la mancomunidad de intereses que los hizo viables como sociedad un buen tramo del curso de la historia".

De acuerdo a manifestaciones que fueron recogidas y asimiladas por la cultura Guaraní (la que absorbió indudablemente elementos sustanciales de estos sucesores suyos y que ameritaría otra investigación) hubo de existir una clara muestra de lo que acabamos de señalar mediante la relación que generaron con los denominados intelectuales u hombres de la cultura. Los gentereí poseían una alta estima, daban un valor superlativo a la suma de años, al alcance de la ancianidad. Sí bien esto es una particularidad de las culturas antiguas (siempre el perdurar con el paso del tiempo, ha sido como una referencia ante la condición sempiterna del hombre, ante lo ineluctable de su finitud el logro de permanecer en ese transcurrir en el tiempo) en este caso, quiénes eran representantes de una tercera generación, es decir alcanzaban el abuelazgo, decididamente eran consultados recurrentemente y por lo general, más allá de que tuviesen o no capacidad o trayectoria en el mundo de la cultura (como generadores de expresión mediante un instrumento o la palabra) los depositaban en esta suerte de gueto que les daba un lugar en la sociedad, en ese intersticio, patrimonio de los chimbos, a mitad de camino, o de lugar en verdad, entre los dominantes y dominados. Como vimos los chimbos, eran los siervos, que prestaban toda clase de servicios y a cambio de ello, recibían como premio, el permanecer unas horas en los lugares magníficos de los Ahiteba, en sus castillos, en sus círculos de actividades tan distinguidas y limitadas para el resto, de quiénes gobernaban a esos otros con el hipnótico poder de la sugestión. La funcionalidad de los hombres de la cultura, fue decisiva y determinante para el desarrollo de ese poder hipnótico. El ropaje que le brindaban a esos ancianos que no tenían, en la mayoría de los casos, nada

más interesante que ofrecer que su proximidad con la muerte, no era producto de la casuística (más adelante incluso utilizada por los Jesuitas para dominar a los Guaraníes) sino más bien la acción premeditada para la dominación.

Como se ha observado en otras investigaciones acerca de esta cultura que nos ocupa, una de sus festividades más importantes era un baile de disfraces y máscaras, con cantos y bailes incluidos, que reproducían o imitaban a animales o fenómenos de la naturaleza, el otro, que se daban incluso en lapsos próximos de tiempo, era una suerte de concurso de una cantata o estilo musical que los identificaba. Bajo este ritmo, que lo generaban con instrumentos de viento y con expresiones de sus intérpretes que podían incluir gritos o voces amorios o desafiantes, aglutinaban a muchos integrantes de la cultura e incluso de visitantes de otros lugares. Estos dos hitos o festividades, como todas, manejadas, organizadas y controladas por los Ahiteba, fueron consagradas como los hechos culturales en sí mismos, cualquier otra actividad que refiriera a expresiones del alma, mediante la palabra o instrumentos que no tengan que ver con lo señalado, no eran consideradas acciones culturales e incluso quiénes hubiesen tenido la infeliz idea de desarrollarlas, seguramente hubieron de ser censurados y perseguidos. Los ancianos designados como hombres de la cultura, tenían como tarea el sacralizar estos hitos, incrementar las proezas que se podían alcanzar mediante el participar en las mismas, narrar en todo momento y lugar, las bondades de las mismas y señorear en tal sitio de la expresión del alma, que de acuerdo a los dominantes, eran solo patrimonio de estos ancianos que hablaban, escribían y pintaban lo que el poder les exigía que hicieran pues le debían lo que eran a quiénes manejaban no sólo los elementos concretos del poder público sino también las cuestiones abstractas de un pueblo enajenado en sus perspectivas, posibilidades y deseos culturales y espirituales. Estos perros del Hortelano o Cancerberos, fueron los precursores de los intelectuales del feudalismo, que no se distinguían de los siervos comunes o de las criadas que limpiaban las heces, más que por el servicio de divertimento que prestaban, pues la reafirmación de la colonización que ejercían no eran percibidos por estos seres, en la mayoría de los casos, carentes de talento, inteligencia, creatividad y gracia. Complimentaban su rol, porque así les habían asignado, sin posibilidad, ni deseo de que realizar con sus vidas de acuerdo a los dictados de una libertad auténtica proveniente de la esencia del alma. Se estima que de los gentereí que fidedignamente hubiesen querido desarrollar una actividad cultural, entendida en su sentido lato, además de enfrentarse a la indiferencia y a la persecución por parte de estos mediocres enraizados por los dominantes, tuvieron que desarrollar una suerte de camuflaje o de acción que pasase inadvertida para el presente en el que les toco nacer y desarrollarse. No se descarta que en años

venideros las investigaciones para conocer algo más de esta cultura sorprendente, pueda deparar novedades ingentes en relación a uno de los grupos, sin dudas más afectados, por el desarrollo de esta forma de vida social y política, sumamente clasista, elitista y limitante para quiénes no fuesen funcionales a los amos y señores del poder.

Una de las hipótesis esbozadas, que lamentablemente, como las citadas hasta ahora aquí, no pueden tener una correspondencia con textos impresos o aceptados por claustros académicos, esgrime como argumento que la civilización extinta, hubo de alcanzar un desarrollo en el ejercicio filosófico, más precisamente ontológico, inusitados aún para nuestros tiempos, es lo que nos señala un viejo pensador, radicado en la localidad de Aristóbulo del Valle, Provincia de Misiones, Andrés González, quien en una vieja libreta de almacenero, acopió los que según él, fueron las teorías no escritas, que por tradición oral, le llegaron hasta su juventud, cuando finalmente decidió, romper con la metodología heredada, y mediante tal ruptura podemos transcribir lo que se esboza como el pensamiento profundo o filosófico de esta asombrosa cultura, que suma con este documento, otra prueba de su posible existencia.

“Al Principio el Ser era todo, de lo demás siquiera pensarse podía. La luz llegó cuando se dividió al Todopoderoso concepto en cinco fragmentos que combinados establecieron una frontera con las demás entidades, las cuales destinaron sus pretensiones a imitar la pentagonal conformación. El Firmamento se produjo cuando se concibió al Ser como un compuesto capaz de sufrir accidentes, animado por las potencias, consumado por los actos, dirigidos por una causa final y respetado por una adquisición de identidad. La Tierra firme se concretó en el momento en el cual se halló una vinculación entre el Ser y el atributo razón, este adquirió un preponderante papel casi fundador que asentó o permitió el asentamiento, contundente, de determinadas definiciones. Los Astros en el cielo llegaron, luego de imponérsele críticamente al Todopoderoso los límites del todo de su poder. Los Seres vivientes aparecieron al concretar dentro del Ser un concepto pleno de conciencia, el cual podía adquirir atributos múltiples, hasta espirituales, llegando incluso a un absoluto. El Hombre y la Mujer fueron creados al cabo de una larga y pésima interpretación del Ser, con la función de brindarle, a éste, un sentido, certero y real, por tanto único. Así fue terminada la historia. El séptimo momento significó la consagración, en toda su dimensión del Ser, por tanto su eterna desaparición”.

Según continúa con su relato, pudo asimismo, conservar definiciones elucubradas por la comunidad, una suerte de constitución o compendio de normas o de reglas tribales: “nos los existentes, del mundo nominalizado Universo, reunidos en

una porción de espacio físico, por voluntad y decisión de nuestro libre albedrío, en cumplimiento de preocupaciones profundas, con el objeto de constituir la unión de los particulares, afianzar la libertad, consolidar la verdad, proveer el espacio necesario al saber, promover un movimiento cultural de vasta amplitud y asegurar los beneficios del bien como fin último: Para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del Universo que quieran participar de este movimiento; ratificando la irrevocable decisión de constituir un mundo socialmente armónico, económicamente independizado de la voluptuosidad de las representaciones que puedan sujetar el espíritu y políticamente locuaz acerca de una idea que persiga al saber e invocando la protección de toda divinidad o de ninguna, exclamamos, brindamos y establecemos este texto para toda la inconmensurable cantidad de seres humanos”.

Al continuar la rememoración que transcribió, añade que poseían, incluso, una exégesis, de lo que nuestra cultura interpreta como lo normativo o lo jurídico, para el ordenamiento social que alcanzaron: “derecho; propiedad natural, dentro de una artificiosa convención. Sí etimológicamente implica una direccionalidad, la naturalidad del mismo se debe a una preconcepción, que como tal, puede ser como no puede ser natural. La calidad de contingente adquiere singular importancia ya que se busca justificar el sentido de inherencia. Precisamente el derecho al partir de una ambigua interpretación de la naturaleza del hombre o como para que quede más claro al partir de un supuesto dado, encuentra su naturalidad, no la del hombre, en la articulación teórica y práctica de un establecimiento amparado en la naturaleza esencial de la vinculación del hombre. El ente elucubrado sostiene su legalidad, entendida como esencialidad, en una voluptuosa organización que se retroalimenta en base de leyes, fallos judiciales y poder político. Entonces si somos capaces de criticar la raíz de un programa, creado por y para su creador, él hombre, seremos capaces, moral y racionalmente hablando, de dilucidar a ciencia cierta que nos favorece más, entendiéndonos a nosotros mismos como seres que tienen por naturaleza la posibilidad de adquirir y crear artificiosos elementos como para nuestro bien. De qué hablamos pues cuando aceptamos que los derechos del hombre naturales e imprescriptibles son; la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión. O peor aun cuando se apaña el adagio que todos los hombres nacen y viven libres e iguales en derecho. Sí esto expresara coherencia, no ya dentro del hombre, yo como un ciudadano haciendo uso de mis derechos naturales e imprescriptibles podría resistir a la opresión de considerarme, o que me consideren, un igual, un liberto. Clamo al común sentido, si uno es, piense lo que piense, ya sé supedita al engaño que representa nuestro existir. Ya que todos, uno por uno, al hacerse una idea de la existencia, como para luego ofrecérseles a los que oportunamente representarían los

demás, se encuentran con una terrible confrontación o ante una grave falta de sentido común. Para un observador ajeno o un ser de otro planeta, la existencia en términos generales representaría un engaño. Si bogamos por un bien común, dentro de un marco de respeto como de saber, estaremos capacitados para entendernos, desde el punto de vista general o de la humanidad, como individuos engañados por naturaleza”.

Finalmente nos deja una serie de anotaciones al azar, acerca de quién hubieron de considerar, uno de sus líderes más significativos, mediante las siguientes palabras, alocuciones o incluso parábolas escénicas que más adelante nos encargaremos de señalar las similitudes que guardan con textos conocidos por todos:

“Os has considerado, simples palurdos de tu edénico sitio, quiero que sepas que no levanto la voz como para el reclamo de una porción de tierra, no me interesa lo que pueda llegar a cosechar en tan escabroso lugar, yo anuncié el advenimiento inminente de mi lucha, por razones morales, pues sé que el término no te causa simpatía, ni por soberbia, ya que no tengo nada que demostrar, lo hago por dignidad, cosa tan alejada de tus dominios. No me perturba él tener que evangelizar a cientos de babayos, dócilmente amaestrados por tu petulante arrogancia, sí, me causa cierta molestia, el saber que tras tu redención, no existirá parámetro alguno como para clasificarme. Y escucha lo que digo, sí puedes oírme, lastimera parturienta engalanada de arrojos sentimentales, el fruto de tu prostituido vientre pasará al cobijo de mi pontificado himen, él cuál aguarda un ceremonioso y respetable desgarramiento, proveniente de la sensatez de la razón y no de la inequidad de la pasión. Yo iré develando tus estériles misterios, sujetos al poder corruptor de tu detestable apariencia. El hombre es como el agua, no se sabe bien de donde vino, cambia fácilmente de estado, a veces se muestra calmo otras embravecido, puede saberse dulce o amargo, ser decisivo o no en el ambiente. Pero no sólo es necesario sino constituye un continuo discurrir sin sentido inherente, ya que estos forman parte de construcciones relacionadas pero independientes, como el caso de un mar, en el cuál el sol y la arena, pueden crear una playa, pues esta originariamente constituye un sitio donde existen carpas, mesas, sillas y otros utensilios que dan un sentido al agua y su finalidad. Resulta pues innegable que el hombre, en cuanto tal, es sólo en la medida de la coherencia de su entidad, formado por su ser y las exigencias de este, que forjan su dimensión real. El hombre, oasis en la niñez, océano en la juventud, río en la madurez y agua de pozo en la vejez. No observáis acaso, adláteres de lo pútrido, cuan espeluznante resulta contemplar el mañana, pletórico, exultante, idílico. Como reza la vieja anécdota de aquel resignado hombre, sofocado por un terrible espasmo estomacal, que no conforme con él dolor concreto, empezó a avizorar el advenimiento de un gran sufrimiento, cuando se le presento la imagen del médico tratando de

superar el problema a expensas de mayor malestar en el paciente. Y este, como digno hijo de una incongruente y luctuosa realidad matemática, confórmese con la suma de los negativos como para automáticamente aferrarse al signo más, substanciado a su vez por el empalagoso canto, vertido por las petulantes sirenas que anodinamente retratan la estrambótica representación de existencia. Ninfas de la sensualidad, no crean que se trata de puro palabrerío adornado de eruditos términos el que yo os ofrezco, piensen sí no en la siniestra diestra de quienes utilizan sus cuerpos, ya corrompidos y degenerados por la mano inquisidora de la ciencia, culpable de hecho de un delito mayor, el que tiene como responsable ideológico a desalmados individuos que persiguen mendaces estrellitas de colores, y sólo desean el vacuo objeto de deseo que ustedes pueden llegar a representar, transformándolas en simple mercancía, la que además, debe acomodarse a las pretensiones del mercado, ubicando vuestros dolores, pasiones, esperanzas y demás en una tablita financiera. Pero no protesten contra esta; el objeto es construcción del sujeto, apunten a los hacedores no a sus pantomimas, pónganse de pie, con los ojos inyectados en sangre y sin vergüenza por los sufrimientos atravesados, hagan enaltecedora sus propias ambiciones, háganlas propia de vuestro patrimonio, demuestren su poder, su capacidad y también sus limitaciones. La guerra no asegura la victoria, pero la hace posible. El bautismo no determina la santidad, pero marca un camino. El derecho no hace cumplir la ley, pero la conforma. Entonces, bellas criaturas, por qué no creer en el replanteamiento de las cosas, si estas brindan un dejo tan abismal en la que la gran mayoría se encuentra fuera. ¿Porque arrodillarse exigiendo bonanza ante los hacedores de la barbarie? Acaso sois incapaces de brindaros el lugar que os deben. Elevad vuestras quejas al cielo, contemplad el paroxismo lacónico del silencio, dejad la espera para los que no tienen posibilidad de ir en busca de nada, ¡Persigáis con saña la felicidad y Pena de muerte para quien osé obstaculizar nuestro camino! Os exhorto a la saturación de vuestras risas, la palabra ya tiene un significado, él sustantivo humano manifiesta su presencia y el curso de su desarrollo no variará, ni ante las petulancias de la desinformación, notificadas por los cirigallos, que portan medios de comunicación atentando en forma ininterrumpida contra la dignidad, a favor de incandescentes y fatuos fogonazos, conseguidos por intermedio de un azaroso escogimiento de mártires públicos, que en detrimento de la objetividad necesariamente muestran lo triste de la subjetividad, que para ese entonces ya alcanza un grado increíblemente considerable de celebridad, tampoco cambiará de rumbo ante la fascinación lamentable, recargada de envidiosos presagios, por parte de aquellos que expresen un consentimiento y comunión con respecto a vuestras ideas y que al darse vuelta mascullen malignos deseos ante la muestra contundente de su inferioridad, no

intelectual ni moral, tan sólo espiritual, ya que se darán cuenta que sus supuestas buenas intenciones respondían a absurdas pretensiones personales, y al encontrarse con la inevitable comparación llorarán por su fracaso y por vuestro éxito, recordad que a la grandeza no sé la ostenta sólo se la detenta. Consanguíneos intentarán treparse al aluvión de lo inevitable, no os olviden jamás que sois animales de sangre caliente, no pueden garantizar sus acciones ante la conformación de un torrente plasmado de sustancias engañosas, costumbristas y formales, a un pariente siempre hay que tratarlo con deferencia, ya que pueden poseer elementos ligados a vosotros con el fin de perjudicarlos, recordad que el bien es patrimonio individual y quimera universal. De todas maneras es mi última advertencia, no les tengo fe, ni confianza, me voy porque es el momento en el cual mi seguridad, exteriorizada en cada uno de ustedes, debe hacer frente a los obstáculos y finalmente hacerse con la verdad. El alba me encontrará inmortal, el atardecer me sorprenderá en la resurrección y las estrellas antecederán mi reino”.

No seríamos intelectualmente honestos con esta cultura, si tutelamos las percepciones, porque ni siquiera son teorías, de cuál ha sido, o cuales, las causas de la extinción de la misma y su posterior invisibilización de la que ha sido víctima.

Podríamos citar la patología latina para encontrar explicaciones, "Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? Es un gran consuelo que en medio de la tribulación nos acordarnos, cuando llega la adversidad, de los dones recibidos de nuestro Creador. Si acude en seguida a nuestra mente el recuerdo reconfortante de los dones divinos, no nos dejaremos doblegar por el dolor. Por esto, dice la Escritura: En el día dichoso no te olvides de la desgracia, en el día desgraciado no te olvides de la dicha.»²⁰ Sin embargo quiénes mejores que los de la historia narrada y su proximidad con los textos filtrados por quiénes se decían cercanos a un dios que tutelaba guardianes tan feroces.

Sí podemos afirmar, tras la investigación presente, que la conformación misma de la realidad no puede sostenerse mediante o únicamente, el registro editable, escrito, impreso, de lo que ha sucedido o ha dejado de suceder con la cultura en general y con esta en particular.

Si pudiésemos definir la existencia de una historia fenomenológica, daríamos por un hecho contundente lo que hemos relatado acerca de esta cultura que ha sido invisibilizada, entonces, ex profeso, por criterios ajenos a la existencia en sí, o real, del grupo de habitantes que hemos descrito. Lo que no implicaría la no existencia de la

²⁰ Gregorio Magno, *Moralia sive Expositio in Job*, libro 3, 15-16, *Patrologia Latina*

misma, que es de lo que tratamos aquí. Para esto mismo, recordamos la perspectiva fenomenológica de su propio creador:

Puedo abordar descriptivamente incluso hechos culturales tales como la ciencia, el arte, etc., desde un punto de vista puramente psicológico, y justamente analizarlos respecto a las motivaciones de conciencia en las que han surgido como resultado de acciones, lo que aquí podría ser puesto como naturaleza, las cosas que tienen una forma cultural en tanto objetos de la naturaleza, como objetos de la física y psicofísica, todo ello no es, en este sentido, justamente puesto, ni investigado, ni científicamente determinado en la forma de ciencia objetiva; solo ha de prestárseles atención como objetividades intencionales de la conciencia. De este modo, por tanto, es como hacemos la historia descriptiva, historia de la vida pura del espíritu. La vida pura del espíritu se encuentra puramente referida a la naturaleza puesta en ella misma; pero la ciencia histórica de la vida espiritual no es ciencia de la naturaleza: a la esencia del espíritu corresponde poner naturaleza, ejecutar la conciencia que tiene el carácter de percepción de la naturaleza.²¹

Como dijo Oscar Wilde en su ensayo *El crítico como artista*, el único deber que tenemos con la historia es reescribirla. La no existencia de hechos si no de interpretaciones, nos invitan a salir de la caverna, en busca de la luz que hicieron las imágenes con las cuáles nos hemos educado y creado, el temor a quedar enceguecidos no detendrá el camino en búsqueda de elementos, que consideramos indispensables para conocer lo que somos, resignificando con ello la historia misma, sus metodologías e instituciones.

²¹HUSSERL, Edmund. *Problemas fundamentales de la fenomenología*. España, Alianza Editorial, 1994. Pp. 145

La inútil pregunta acerca de la utilidad de la filosofía

Todos los hombres desean por naturaleza conocer, reza el comienzo del primer texto, no solo estrictamente filosófico, sino rigurosamente científico hablando desde las formas. Esta afirmación desnuda la intención humana de aproximarse a una situación de conocimiento, desde una perspectiva tanto interior como exterior. Los límites del sujeto no son tanto interiores, sino más bien constituyen esa imposibilidad que se proyecta en la inconmensurabilidad del medio externo. Es decir la incapacidad de aprehender, en su vasta amplitud los misterios que forman parte de un Ser que se relaciona obligadamente con un medio. El fin último de esta temática apunta básicamente a conseguir una suerte de seguridad, en tanto puede vencer las cuestiones que se muestran inexpugnables para el individuo. Algunos pensadores hablaron de tópicos de poder, otros de meros modos de manifestarse ante una situación. Desde nuestro modo de ver las cosas, lo radicalmente importante se centra en la intención y como esta se fue desarrollando a lo largo de la historia, no solo creándola también brindándole un tipo de sentido.

Consideramos que cualquier tipo de investigación referida a una búsqueda de sentido, o ligada a las primeras o últimas causas (para hablar en términos del adelantado—Aristóteles-) como una aproximación, opera de una determinada manera, donde los agentes involucrados se remiten a cuestiones pertenecientes a construcciones dialécticas, que perduran y se alimentan a través del tiempo, formando de esta manera todo un manojito de significados que apuntan a un significante específico. Esto no sólo implica la formación concatenada de un determinado idioma, que por su conformación puede llegar a manifestarse de un modo más que ambiguo, lo cual desemboca en un necesario desinterés para con la generalidad.

Más este conjunto de fenómenos nos obliga a tratar el tema con un máximo de responsabilidad, siempre y cuando, manteniendo nuestra hipótesis de que todo proceso comienza con una desesperada causa de búsqueda recurrente de elementos para alcanzar un absoluto racional o substanciado de sentido.

A lo largo de la historia, los sistemas encargados de contribuir con los esbozos de una aproximación hacia un camino a la verdad, siempre han poseído elementos primigenios o fundacionales, como para luego, en base a estos, edificar supuestos perfectamente coherentes que terminan formando la característica peculiar

de un sistema. Es decir que ellos representan una temática que permiten fundamentar un sistema de saber, son más que esenciales en la formación de estos.

Sería más que redundante afirmar que Aristóteles siembra el primer sistema filosófico, creando de esta manera una inseparable relación con lo metódico, es decir con el rígido rigor que una construcción sería (¡que mayor seriedad que las primeras y las últimas causas!) merece. A partir de esta realidad las cuestiones de forma y fondo empiezan a amalgamarse generando el pensamiento científico.

Dentro de la elaboración del Estagirita, tópicos de gran importancia o verdaderos conductores conceptuales, como los casos de: La finitud del Universo, el concepto de esencia, el motor inmóvil, etc. actúan como sensatos paradigmas que van forjando todo un sistema que perdura hasta el advenimiento de pensadores llamados modernos (verbigracia Descartes, Copérnico).

La piedra fundacional de lo que después se convertiría en una monumental teoría, es el establecer una causa que no sea causada, que no sea un efecto. Si recordamos de qué manera, paso a paso y con sigilosa rigurosidad, Aristóteles nos va construyendo un edificado objeto que mediante las sumas de las piezas va adquiriendo no solo mas voluptuosidad, sino que junto a esta realidad, también consigue más éxito en cuanto a las definiciones que realiza.

El intelecto Agente (relacionado con la actividad) y el intelecto paciente (relacionado con la pasividad), son dos conceptos claves que el hombre necesariamente posee. Aristóteles nos señala que el primero nos viene de afuera, a partir de esta definición no solo se pueden extraer conclusiones acerca de la espiritualidad del alma o de las creencias con respecto a una deidad, y no dudamos al afirmar que lo más importante se encuentra en la necesidad de sujetarse a conceptos que tienen la obligada necesidad de no verse fundamentados.

El salto cualitativo, no así cuantitativo, se da recién en la llamada modernidad, la época denominada Edad Media, peca por su profunda subyugación ante los principios del antiguo.

Por supuesto que dentro de esta extensa etapa, la formación del pensamiento fue manifestando algunos particulares discurretes, que quizá por la situación de misticismo oscurantista, apoyada por una sociedad soterrada en paradigmas mítico-religiosos, no permitieron un acelerado desvelamiento de cuestiones que tiempo después surgieron de un modo aparentemente espontáneo, cuando en realidad se habían ido solidificando en esta época, muchas veces mal considerada y no entendida, como un determinado momento con sus respectivos pro y contras.

Es de vulgar conocimiento que René Descartes es el constructor de un nuevo sistema filosófico que irrumpe con bríos en la humanidad. El Hecho de que establezca

dentro de su interesante esquema racional, como patrón fundante a Dios, no deja de ser más que llamativo. Lamentablemente no podemos ocupar nuestro tiempo en cuestiones de esta índole, pero mantengamos presente este dato que de todas maneras nos va a proporcionar suma utilidad.

Llegamos a un punto neurálgico, desde una óptica histórica – científicista. Es decir el momento en el cual los rigores del saber (teóricos), conjugados con una progresiva técnica (observación empírica), devienen en sistemas que a partir de las tonificaciones anteriormente mentadas, van adquiriendo un nuevo matiz pese a seguir conservando el postulado axiomático - primigenio, sostenido de un modo figurado, debidamente argumentado y perjudicialmente sacralizado.

“Dios Todopoderoso, necesita dar cuerda a su reloj de vez en cuando, pues de lo contrario dejaría de moverse. La máquina fabricada por Dios es tan imperfecta, que hasta Él se ve obligado a limpiarla mediante un concurso extraordinario, he incluso repararla a la manera en que un relojero repara su obra; por lo tanto, ha de ser un artesano, tanto más inhábil, por cuanto que se ve obligado con frecuencia a reparar su obra y ponerla a punto”.²²

“Puesto que la naturaleza ha de ser perdurable, los cambios de las cosas corpóreas han de ser atribuidos exclusivamente a las diversas separaciones y nuevas asociaciones de los movimientos de las partículas permanentes, al ser rompibles los cuerpos sólidos, no en el medio de esas partículas, sino allí donde se juntan, tocándose en unos pocos puntos solamente”.²³

Newton, como tras sus palabras se puede advertir, se ocupa de la naturaleza, como de causa de los efectos observables, tratándolas como causas o fuerzas matemáticas. Es por esto que se ocupa de un modo magistral de la fuerza gravitatoria, ya que se muestra, a través de determinadas observaciones como evidente y a partir de este aserto, encolumna toda una serie de consideraciones, desde el punto de vista científico, que van a reconsiderar el papel fundacional del concepto Dios.

A partir de esta circunstancia realmente considerable, las cuestiones respecto a las aproximaciones de saber van tomando un tono más que especial. Una realidad es el hecho de la bifurcación de todas las áreas de conocimiento, es decir la tajante división de los grandes tópicos teóricos, caso física, matemática y filosofía (según el orden Aristotélico, modificado inversamente por Descartes) que de alguna manera van

²² Newton en Campuzano, Manuel. (2011). pp. 167

²³ Newton en Campuzano, M. (2011). pp.169

no solo a ser reformulados, estableciendo nuevos conceptos en pos de un todo absoluto, que también al ir segmentando aquella formación cuasi primigenia, modifican sustancialmente no sólo las formas (Evolución Biológica, La electrostática, la electrodinámica, la lingüística, la psicofísica, el método sociológico, etc.) que además forjan la nueva realidad de lo eternamente imprescindible, por más que las situaciones que sobrepasan el modernismo, ofrezcan un nuevo aquelarre de posibilidades (sea partículas elementales, cadenas de ADN, un punto de materia, etc.). El concepto más originario y populoso, metamorfoseado se va constituyendo de un modo diferente en lo esencial, pero igual en lo formal, es decir un Dios crucificado, bañado en sangre, con una diadema de espinas en la cabeza y con lágrimas en los ojos, pero con espíritu demoníaco.

Intentaremos recorrer subrepticamente las grandes tendencias que forjan la particular manifestación del fundamento infundado.

Generalmente en filosofía se habla de una corriente posmoderna, sostenida por un argumento o un método rizomático, desde la óptica científica la nominalizada particularización discurre por intermedio de desclasificaciones que son harto difíciles de sintetizar con debida consistencia, de todos modos intentaremos sacar conclusiones generales para poder vincularlas no solo en un sentido filosófico, también relacionándolas con la particular construcción conceptual, que moviliza este pequeño análisis.

En matemáticas, el abismo se empieza a dar desde el momento mismo en el cuál Bertrand Russell (1903) pone en crisis la lógica de clases (desterrando prácticamente la aritmética defendida por Frege) con el descubrimiento de la famosa antinomia (Vg; Epiménes el Cretense dice que todos los Cretenses son mentirosos) construye la teoría de los tipos, que pese a seguir con una línea platónica intenta brindar una salida coherente dentro del círculo de lo lógico-matemático. David Hilbert (1897) con los métodos finitistas (procedimientos elementales e intuitivos, de tipo combinatorio, que se utilizan para manejar siempre una cantidad finita de objetos y de funciones determinables) impulsa toda una corriente tendiente al problema de la completud de la teoría de los números. Kurt Godel (1931) afirmó en relación a este último paradigma, que el cálculo lógico, con potencia suficiente para formalizar la aritmética elemental, si es coherente, es de un tipo que hace que en él sea indemostrable la fórmula que expresa su coherencia. Dando comienzo de esta manera, en el campo de lo matemático, un espacio en el cuál se empieza a dar prioridad a lo específico en desmedro de lo general y a favor, más que nada de intereses en relación a lo particular.

La semántica de Tarski postula “si tenemos una definición de verdad consistente en el acuerdo entre aserciones y hechos, no tenemos un criterio de verdad: siempre podemos equivocarnos al decir que una teoría es verdadera”²⁴, de este modo la investigación discurre acerca de las relaciones que se pueden establecer entre los lenguajes formalizados y los conjuntos de objetos. Esta búsqueda de una prueba coherente bajo un tipo semántico representa otra prueba más de los caminos trazados en pos de un absoluto, que paradójicamente se va subyugando bajo los rigores de lo metódico, cambiando radicalmente de esta manera la meta final.

Ya en el terreno de lo filosófico observamos la contundente realidad en que las ideas más consideradas tienen una especial vinculación con lo específicamente científico. El caso más clarificador es el reinado del pensamiento Hermenéutico, el cuál se destaca básicamente por la aceptación de las consideraciones varias y el rechazo a los pensamientos sistémicos.

La filosofía es una herramienta que nos permite observar el mundo con otros lentes, con nuevos esquemas y posibilidades antes nunca vistas, es un aliado para pensar nuestra sociedad, quiénes somos y en qué tiempo vivimos.

“La filosofía se convierte, para los momentos actuales, en una poderosa herramienta de interrogación, ruptura de ciertos modelos y órdenes imperantes que han mercantilizado de tal manera pensamiento y lo han convertido en un instrumento repetidor, controlador y, sobre todo, eficaz y eficiente”²⁵

La filosofía debe tener un lugar privilegiado en la educación para transformarla y contribuir a una experiencia que viva el propio estudiante, pues nadie puede pensar y vivir por otros, se requiere descubrir una potencia en sí mismos, la filosofía abre las puertas para no preocuparse no sólo por el aprender, sino por el pensar, por la búsqueda oportunidades de creación, análisis, reflexión y crítica. De acuerdo con Zuleta: “En la escuela se enseña sin filosofía y ese es el mayor desastre de la educación. Se enseña geografía sin filosofía, biología sin filosofía, historia sin filosofía, filosofía sin filosofía”²⁶

Cuando se habla de la necesidad de que la educación y la filosofía tengan una conexión, no se trata de extender los horarios de las clases de filosofía, sino de posibilitar que en todas las asignaturas del conocimiento, se encuentre presente la

²⁴ Tarski Alfred en Moreno Villa (2003). pp. 251

²⁵ Pulido Cortés, Oscar. (2011) pp. 1

²⁶ Zuleta Estanislao. (2010) pp. 15

“actitud filosófica”. Con ello, se propician acciones en la educación para hacer de las aulas un sitio de investigación sobre las cuestiones o inquietudes de los estudiantes para vivir un acontecimiento que permita transformaciones. La educación no es un acto en el cual una persona transmite conocimientos a otro. El estudiante no es como aquel que va al supermercado para adquirir un producto, ni el docente es como el enfermero que aplica una inyección; si no que debe ser quien incentive el deseo para que el estudiante emprenda un camino en la búsqueda de nuevas experiencias que le permitan construir, y encontrar respuestas a sus interrogantes para vivir un encuentro, aventura y experiencia con el conocimiento.

La filosofía como creación. La definición conceptual de filosofía ha sido inquietud de diversos filósofos a lo largo de la historia, dejando como resultado innumerables concepciones en diferentes contextos y épocas. Cada concepción permite darle un enfoque de acuerdo a la definición que se tenga, no existe una respuesta única y una definición exacta de lo que es filosofía, cada filósofo la caracteriza de acuerdo a sus presupuestos teóricos; es por ello que uno de los principales debates y discusiones tradicionales del ámbito filosófico es su definición. Es pertinente dedicar un espacio para conceptualizar el término filosofía. Para el presente trabajo se asume la perspectiva de Deleuze y Guattari (1993), quienes afirman que:

“La filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos [...] crear conceptos siempre nuevos, tal es el objeto de la filosofía. El concepto remite al filósofo como aquel que lo tiene en potencia, o que tiene su poder a su competencia, porque tiene que ser creado”²⁷

Es decir, la tarea del filósofo es examinar, validar o invalidar los conceptos, pero su labor no termina allí, también es crear sus propios conceptos e innovar en la creación de éstos, establecer un sistema para analizar su tiempo y su cultura; por medio del concepto se analizan los acontecimientos. El filósofo no sólo se ocupa del pensar y del entendimiento, sino también de los aspectos de las diversas dimensiones del ser humano.

La filosofía no es estática, por el contrario es dinámica, se dedica a los problemas que son necesariamente cambiantes de acuerdo a la época y contexto, siendo la filosofía por medio de la creación de conceptos una actividad vital cercana al mundo, pues los conceptos no se tienen como un objeto de colección obsoleto sino que sirven en un aquí y un ahora.

²⁷ Deleuze, Gilles & Guattari, Felix. (1993). pp. 8

La filosofía por medio de la creación de conceptos se conecta con lo creativo, lo sensible y lo crítico: con lo creativo ya que la creación es la dimensión de un pensar diferente, pues se edifican conceptos que traen consigo nuevas y diversas posibilidades de ver el mundo; con lo sensible porque desde la creación del concepto se piensan los problemas tangibles los cuales deben ser percibidos a partir de lo vivo, de lo exterior, y se requiere sensibilidad para responder a ellos; con lo crítico ya que por medio de la definición existe una mirada para observar el mundo, preguntarse por él, analizarlo, y encontrar parámetros para relacionarse con la vida. El concepto es para el filósofo como el lienzo para el artista o la melodía para el músico, el filósofo se expresa en el concepto, es su obra de arte, es su quehacer.

La creación de conceptos articula y crea conexiones con otros conceptos que se convierten en absoluto y al mismo tiempo en relativo; intenta ser universal, ser un todo y, simultáneamente, hace parte de lo particular, de lo fragmentado, de una historia. La filosofía como creación de conceptos busca encontrar nuevas maneras de pensar que conducen a nuevas maneras de relacionarse, ver, entender y escuchar el mundo. Con ello se generan encuentros para vivir otras experiencias. La creación de conceptos permite la crítica y al mismo tiempo la creatividad, es decir:

“Los filósofos se pueden clasificar en edificadores (creadores) y sísmicos (críticos); en los dos casos los conceptos se convierten en movimiento y vehiculizan la creación y la crítica; la creación deviene de la crítica y la crítica deviene de la creación”²⁸

La creación de conceptos se convierte en una nueva posibilidad, un acto particular y no una designación que limita la sensibilidad y la experiencia propia, no es un concepto dado, tampoco se impone, sino que es el reflejo de un acontecimiento. “Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes. No hay firmamento para los conceptos. Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, y nada serían sin la firma de quienes los crean”²⁹. El concepto no está hecho sino que es una invención del filósofo que se conecta con la realidad, una experiencia que convierte los conceptos en temporales y no en universales, es así como los conceptos no son dogmáticos, ni una imposición. La filosofía se encuentra con la creación, pues este encuentro permite construir nuevos pensamientos que fabrican el concepto para repensar constantemente los acontecimientos del mundo³⁰

En el mientras tanto de querer y no poder, o del pretender, por naturaleza, cambiar, o lo que nos fue dado, o lo que arrastramos como lo que es, la “inercia de la

²⁸ Pulido Cortés, Oscar. (2011) pp. 6

²⁹ Deleuze, Gilles & Guattari, Felix. (1997) pp. 11

³⁰ Mariño Díaz, Liliana (2012)

acción continua”, sí la filosofía o la reflexión filosófica, al menos sirven para ponerle palabras, a las insatisfacciones que genera el imperio de la práctica, pues al menos de tales tribulaciones, podríamos concluir que, pocos o muchos, al dedicarnos al pensar, generamos un tránsito diferente en el tiempo, ese mismo que por miles de años ha sido y es casi igual para la humanidad, ese que es, supuestamente, tan diferente para los dictadores del hacer.

Referencias bibliográficas

Aristóteles (Ed). (1994) *Metafísica. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez*. Madrid: Editorial Gredos.

Campuzano Arribas, Manuel. (2011). *Kepler y Newton. Encuentros con la armonía sideral*. Madrid: Edición Libros. pp. 169-167

Deleuze, Gilles. & Guattari, Félix. (1997) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama. pp. 11-8.

Moreno Villa, Mariano. (2003) *Filosofía. Volumen I. Filosofía del Lenguaje, Lógica, Filosofía de la Ciencia y Metafísica*, pp. 251. Sevilla: Editorial MAD

Pulido Cortés, Oscar (2011) *Aprender y enseñar filosofía en el mundo contemporáneo. De la mercantilización del pensamiento al despliegue de su ejercicio*. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica. pp. 1-6. Recuperado de: <http://goo.gl/bV0Y1O> [20/03/14]

Zuleta Estalisnao (2010) *Educación y democracia: un campo de combate*. pp. 15. Recuperado de: <http://goo.gl/fNtXtP> [20/03/14]